



Marcili, Marcelo Gustavo

Las subjetividades en las mujeres campesinas de la Feria Franca El Espinillo constituidas a partir de la ocupación del espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, entre los años 1996 / 2016.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Marcili, M. G. (2025). *Las subjetividades en las mujeres campesinas de la Feria Franca El Espinillo constituidas a partir de la ocupación del espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, entre los años 1996 / 2016. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5716>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Las subjetividades en las mujeres campesinas de la Feria Franca El Espinillo constituidas a partir de la ocupación del espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, entre los años 1996 / 2016.

TESIS DE MAESTRÍA

Marcelo Gustavo Marcili

mmarcili@yahoo.com

Resumen

La “Feria Franca de El Espinillo” es una organización campesina gestionada por mujeres. Funciona desde hace más de veinte años en la localidad de El Espinillo, Provincia de Formosa. Esta investigación, mediante el estudio de caso, indaga las subjetividades económicas-productivas, político-culturales y comunicacionales de las mujeres de la Feria Franca El Espinillo, durante el periodo 1996/2016, resultante de la ocupación del espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, para objetivar nociones y procesos que puedan ser un aporte para el desarrollo de experiencias similares.

Este trabajo describe el proceso organizativo y de ocupación del espacio público que realizaron estas mujeres campesinas en el periodo 1996-2016 y aporta una perspectiva comunicacional, mediante una metodología cualitativa con técnicas diacrónicas y sincrónicas, a las miradas de la economía social solidaria y género que habitualmente se hacen a estos procesos de organización campesina. Además, objetiviza nociones y procesos de quienes asesoramos esta feria desde sus inicios, que pueden convertirse en aportes a otras experiencias similares.

Palabras claves: Comunicación - Subjetividades - Espacio público - Género - Desarrollo - Economía social solidaria - Ruralidad - Ferias francas.

Universidad Nacional de Quilmes
Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades
Mención en Comunicación.

Las subjetividades en las mujeres campesinas de la Feria Franca El Espinillo constituidas a partir de la ocupación del espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, entre los años 1996 / 2016.

Trabajo Final
para obtener el título
en la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades,
Mención en Comunicación
de la Universidad Nacional de Quilmes

Aspirante: Marcelo Gustavo Marcili

Director/a: Claudia Villamayor

Agradecimientos

(Los motivos quedan in pectore)

A mi familia: *Norma*, *Ema*⁺, Renata y a través de ellos, a *Delia*⁺, *Ernesto*⁺ y *Diego*⁺.

A *Inocencia*, *Reina*, *Delma*, *Expedita*⁺ y en ellas, a las todas feriantas de la Feria Franca de El Espinillo.

A estas compañeras y estos compañeros, con quienes también hacemos familia, descubrimos la comunicación, transitamos la educación popular, la ruralidad, el sindicalismo y militamos la política:

Manina -técnica campesina- y a mis compañeros despedidos del INAFCI.

Mary, *Cristina*, *Bea* y a *Edu*⁺.

Roberto, *Cristina*, *Marina* y a mi familia formoseña.

Claudia.

A la *Universidad Nacional de Quilmes*, y en su nombre, a la educación argentina: pública, gratuita, laica y universal, en la que me formo continuamente.

Índice

Introducción	5
Mapas y tramas sobre el tema en cuestión	7
Pensar situado	11
Capítulo 1: El problema que nos ocupa	16
Preguntas de conocimiento que construyen la principal pregunta problema	17
Objetivo general	19
Objetivos específicos	19
La ruta metodológica elegida	20
Capítulo 2: Perspectivas teóricas y trayectos de la comunicación, el género, la economía social solidaria y la ruralidad	24
Ciencias Sociales	24
La comunicación	26
El espacio público	28
La perspectiva feminista de la comunicación	33
La comunicación en los territorios rurales	36
Las organizaciones y los movimientos campesinos	38
Identidades culturales	40
Género y enfoques de género	43
Desarrollo, desarrollo local y economía social solidaria	46
La complejización de la ruralidad en América Latina y en la Argentina	50
La agricultura familiar y el campesinado como sujetos políticos	55
El campesinado, los campesinos y las campesinas, como categorías teóricas/académicas	57
Los procesos de constitución de subjetividades de los sujetos y las sujetas en las prácticas de comunicación	60
Los límites y el alcance de la comunicación en las prácticas de políticas públicas y el desarrollo	67
El sentido de esta recuperación teórica de nociones y conceptos	70
Capítulo 3: Análisis y comprensión del sujeto de investigación	73
El surgimiento de las ferias francas en Argentina y en Formosa	73
Escenarios económicos productivos, sociales y políticos donde surgieron las ferias francas en Formosa	83
El minifundio y la chacra formoseña	94
La Feria Franca de El Espinillo	97
Las voces que se escuchan en la Feria Franca de El Espinillo	103
La Feria Franca de El Espinillo, un modo de pensar, hacer y producir	119
El mercado local y la recampesinización	119
La agricultura familiar como categoría y estrategia política del sector campesino	121

La Feria Franca de El Espinillo como emprendimiento asociativo de la economía social solidaria	122
La Feria Franca de El Espinillo como espacio público	123
Las trayectorias y biografías de las mujeres que organizan, planifican y gestionan la Feria Franca de El Espinillo	124
Los procesos de globalización y mundialización en relación a la Feria Franca de El Espinillo	125
El grupo de las feriantas	126
La economía, la comunicación y el desarrollo en relación a la Feria Franca de El Espinillo	128
La práctica educa	130
Capítulo 4: Análisis y resultados de la investigación	132
Conclusiones en base a los objetivos planteados	133
Conclusiones finales	146
Una actualización necesaria de escenarios en construcción permanente	150
Bibliografía	152
Libros:	152
Capítulos de Libros:	156
Artículos:	159
Tesis y/o Trabajos Finales:	161
Informes:	162
Ponencias y Conferencias:	162
Otras Publicaciones y Referencias:	163
Normas:	163
Sitios de Internet:	164
Anexos	165

Introducción

“¿De qué incendiado silencio vendrá? ¿De qué punto del mapa estelar?

Me agujereó la camisa, marcándome dentro su cronicidad.”

(Jorge Fandermole, Diamante, 2005)

El presente trabajo es un Trabajo Final para obtener el título de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades con mención en Comunicación de la Universidad Nacional de Quilmes, resultado de un proceso de estudios y de diálogo que se abrió entre las prácticas sociales, los saberes y las sujetas con quienes interactúa quien suscribe el proceso de investigación en un escenario de trabajo en las políticas de Estado.

Nos hemos propuesto *historizar el proceso de constitución de las subjetividades político-culturales y comunicacionales de las mujeres campesinas que planifican y gestionan la Feria Franca de El Espinillo, durante el periodo 1996-2016, en el espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, para objetivar nociones y procesos de comunicación desde la perspectiva de la economía social y de género que puedan ser un aporte para el desarrollo de experiencias similares.*

Es necesario aclarar que, si bien en el Plan de Trabajo Final entregado se propuso tomar el período temporal entre 1997 y 2016, al comenzar el proceso de reflexión, sistematización y objetivación pertinente en esta investigación, se decidió tomar como punto de partida el año 1996, ya que coincide con el inicio del proceso de organización de las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo, sujetas principales de este estudio (Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia).

El propósito de este trabajo es resultado de un extenso camino de trabajo junto a comunidades campesinas e indígenas del norte argentino a lo largo de los años, y que encuentra en esta Maestría la posibilidad de objetivar prácticas y saberes de las sujetas investigadas y de quien investiga.

“El trabajo que llevo a cabo con los movimientos sociales, sobre todo en América Latina, es un trabajo de retaguardia, de facilitación, de acompañamiento a los movimientos sociales, es decir, la teoría no está instigando a la práctica, sino que aprende con la práctica; busca profundizar algunos elementos de la práctica, trae elementos de comparación con otras experiencias, de emancipación; pero camina realmente, como decía

el subcomandante Marcos, con los que van más despacio; no con los que van adelante, sino con los que van atrás” (De Sousa Santos, 2011b, p. 21).

Por este motivo, este trabajo asume la visión de las Epistemologías del Sur que Boaventura de Sousa Santos define en relación a la producción del conocimiento:

“Entiendo por Epistemología del Sur el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo” (De Sousa Santos, 2011a, p. 35).

La posibilidad de narración de la Feria Franca de El Espinillo se da, en primer lugar, porque en ella se constituye una práctica social singular y propia; en segundo término, porque la misma feria franca constituye a las sujetas allí involucradas; y en último lugar, porque en la práctica social de la feria franca se generan sentidos y disputas de sentidos a partir de las interacciones individuales y de sujetas y sujetos sociales, que llevaron a quién investiga a poner en diálogo esas nociones, procesos, saberes y perspectivas con autores que valoran ese tipo de formas del conocimiento en donde las sujetas y sujetos involucrados en este proceso producen conocimiento. La narración, como método de producción de sentido¹, nos permitió privilegiar los sentidos originales (los primeros), los sentidos excepcionales y los nuevos sentidos producidos de estas prácticas sociales (la feria franca y la práctica de educación popular) a partir de lo que estos actores (feriantes y educador popular/investigador) dicen y con quiénes lo dicen, para lograr una objetivización de las nociones de comunicación y procesos de liderazgos como una producción de conocimiento.

Quien investiga asume de manera orgánica el proceso de objetivar saberes a partir del mutuo enriquecimiento de las involucradas y los involucrados en estos procesos de cruce, de mestizaje, que Boaventura de Sousa Santos (2011b) señala como ecología de saberes. Esto quiere decir, que las fuentes del conocimiento son diferentes, y sus trayectos también, pero al mismo tiempo se realimentan de manera dialéctica.

Esta investigación contiene una descripción de los escenarios económicos, productivos y sociales a nivel locales, provinciales y nacionales donde surgieron las ferias francas; las trayectorias de las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo y de quien investiga, como educador que opera

¹ En cuanto a la narración, como método e instrumento de esta investigación, la abordaremos en el capítulo 1.

desde las políticas públicas. Así como una recuperación de nociones y conceptos que se realizan desde las lecturas de las prácticas sociales de la comunicación y el desarrollo.

Mapas y tramas sobre el tema en cuestión

*“¡En el mundo está la luz,
y en la luz está la ceiba,
y en la ceiba está la verde
llamarada de la América!”
(Gabriela Mistral, 1924)*

Sobre el propósito orientador de este Trabajo Final de Maestría existen estudios con los que podríamos hacer trama, aunque sus objetivos son otros. A lo fines de mapear los trabajos realizados, encontramos:

a. Consultorías de especialistas:

En ellas, mediante los primeros relevamientos y mapas, se recogen las experiencias existentes en algunos países latinoamericanos donde abrevaban las ferias francas que se desarrollan en nuestro país. Nos parece oportuno citar a Carballo Gonzalez (2000); Dumrauf y Golsberg (2010); Caballero, Dumrauf, González, Mainella y Moricz (2011), y el libro de Alcoba y Maggio (2021), que sistematiza un estudio realizado entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI), el cual se reconoce a la Feria Franca de Oberá, provincia de Misiones como la primera en nuestro país. Esta feria toma la trayectoria organizativa de algunos estados del sur de Brasil; y Carballo Gonzalez hace su primera caracterización de este tipo de organización desde la práctica misma.

“Estas Ferias presentan una gran diversidad de oferta de alimentos y otros productos obtenidos y/o transformados en las propias explotaciones, denominándoselas Francas porque las autoridades locales las eximen del pago de contribuciones e impuestos, como reconocimiento al aporte realizado al consumo popular” (Carballo Gonzalez, 2000, p. 10).

b. Indagaciones de instituciones y centros de investigación estatales así como estudios surgidos en el marco de políticas públicas:

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI)², con trabajos realizados entre otros autores como Dumrauf y Golsberg (2010); Caballero, Dumrauf, González, Mainella y Moricz (2011); Alcoba y Maggio (2021), reconocen el surgimiento *masivo* de este tipo de ferias a mediados de 1990 (aunque siempre existieron ferias y mercados campesinos en el territorio nacional, pero con otra tipología que no serán aquí objetos de estudio). En ellos se recata una nueva definición que contempla todos los otros elementos característicos de las ferias francas en Argentina:

“consiste en la comercialización organizada de los productos excedentes del autoconsumo familiar, la cual genera un impacto socio- económico y cultural en las unidades de producción, en el núcleo de las familias feriantes y en las localidades donde se realizan” (Colman, 2009, p. 3).

En trabajos posteriores del INTA se vuelve a definirlos como:

“toda feria de productos de la Agricultura Familiar, gestionadas por los mismos productores o por organizaciones o grupos de productores, en las que se establece una relación directa entre productores y consumidores, y cuya realización tiene una frecuencia al menos mensual.” (Dumrauf y Golsberg, 2010, p. 11).

Estos estudios e investigaciones realizadas tuvieron un objetivo instrumental de incidencia en las políticas públicas y el desarrollo de este tipo de emprendimientos productivos asociativos. A modo de ejemplo, señalamos a Colman (2009); Dumrauf y Golsberg (2010); Alcoba y Dumrauf (2011) con sus relevamientos realizados desde puntos de vista económico-productivo o jurídico-organizativo, a los fines de dimensionar las ferias de la agricultura familiar en la Argentina.

No menos importante fue el relevamiento de tipo cuantitativo y cualitativo de organizaciones de la agricultura familiar de todo el país que llevó adelante la SAFCI y el INTA entre 2015 y 2017. Entre sus productos principales se obtuvo un banco de datos actualizado de organizaciones del sector campesino indígena de la Argentina, así como una caracterización del estado de situación de las mismas. En este estudio, que se realizó con el aporte de agricultores familiares y agricultoras familiares de todo el país, así como de los técnicos y técnicas de ambas instituciones, las ferias

² El actual Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena es una estructura estatal de orden nacional que ha pasado por varias nomenclaturas. Originalmente el Programa Social Agropecuario (PSA), que junto al Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores (PROINDER) se transformó en la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial de la Nación (SSAF), luego en la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), luego Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, hasta llegar a su actual nomenclatura (INAFCI). Ver página 13 y 14. A partir de ahora nos referiremos a ellos según la nomenclatura acorde al momento histórico.

aparecen descritas en su dispersión territorial (Alcoba y Maggio, 2021). Continuando dentro de los relevamientos, referimos a un Mapa Interactivo de Ferias del NEA³ (Noreste Argentino) realizado por el SEPA INTA (Herramientas satelitales para el seguimiento de la producción agropecuaria) que ofrece información sobre la localización, funcionamiento, productos, cantidad de consumidores y datos de contactos de las ferias francas. Por último, se tiene en cuenta las primeras investigaciones de mercados para diferentes ferias francas de Formosa (entre ellas la del Espinillo) realizado por el ex Programa Social Agropecuario (PSA) en forma conjunta con los integrantes de las ferias francas y alumnos de los institutos de formación docente y técnica de la zona en los primeros años del 2000.

También reconocemos aquí el trabajo dirigido por Karina Bidaseca (Bidaseca, Gigena, et. al., 2013) que describe los problemas de tierras identificados a partir de la precariedad de la tenencia y la conflictividad, manifiesta o no, que viven las familias agricultoras de la República Argentina. La distribución y la tenencia de la tierra es una conflictividad central en este sector campesino, tanto que Antonio Heraldo Pietro (2015) lo señala como *el pecado original*. Y Pastor (2019), en su análisis de los procesos territoriales rurales, destaca la alta capacidad de poblamiento que caracteriza a los minifundios agrícolas en comparación con los latifundios.

c. Trabajos académicos de especializaciones, tesis y ponencias en congresos y jornadas científicas realizados por actores del ámbito científica técnico:

En primer lugar, el presente Trabajo Final de Maestría continúa una línea de investigación en el abordaje de la Feria Franca de El Espinillo realizado desde las perspectivas del desarrollo local y la economía social solidaria (Marcili, 2005). También, señalamos la ponencia realizada por Rotman en el 2011, durante el Tercer Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, sobre las Ferias Francas rurales desde el enfoque de género. Rotman analizó el caso de la Feria Franca El Espinillo en relación a lo que se conoce como la producción de autoconsumo y la participación de las mujeres en la producción campesina.

Además es importante el aporte de trabajos académicos referidos al desarrollo rural, como es el caso del Trabajo final en la Especialización en Desarrollo Rural (Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires) de Gilda Luciana Vargas (2017) sobre la organización, experiencias y aprendizajes de las mujeres de la Feria Franca La Esperanza de Misión Tacaaglé, provincia de

³ Romero, Y. (s/f). Mapa Interactivo de Ferias Francas del NEA. INTA. Disponible en: <http://sepa.inta.gob.ar/aplicaciones/ipafnea/> Fecha de consulta: 18/07/2024

Formosa, que reconoce el aporte de la Feria Franca de El Espinillo a esta organización. Además, Vargas (2021) hace un aporte en su tesis de Magister de la Universidad de Buenos Aires, Área Desarrollo Rural, al describir estas ferias francas, analizar las relaciones interpersonales entre sus integrantes y con las instituciones estatales, principalmente de desarrollo, y desde un enfoque organizacional, el asociativismo de estas experiencias así como desde el ‘extensionismo rural’.

Los tipos de estudios que acabamos de citar son de enorme valor para comprender el campo. Sin embargo, no abrevan en un objetivo como el del presente trabajo, centrado en términos metodológicos en producir conocimiento a partir de la interacción entre las mujeres campesinas y quien investiga como protagonistas de una práctica social singular que tiene como escenario a la organización campesina y la política pública, en el sentido de producir conocimiento a partir del diálogo de saberes entre trayectorias de conocimiento y biografías diferenciadas.

Este Trabajo Final de Maestría se inscribe en los caminos de propuestas investigativas en donde quien investiga en este caso, forma parte del proceso en tanto educador popular e investigador. Esto es, desde un rol de facilitador de procesos comunicacionales y educativos que favorecen, por un lado, a quienes trabajan en el ámbito de las políticas públicas del sector rural y, por otro, a los objetivos y el desarrollo de la presente investigación.

Además, por este involucramiento en el campo de la práctica social, para esta investigación, se hace necesaria una tarea de reflexividad de la interacción, diferenciación y reciprocidad entre los actores presentes en dicha práctica y el investigador. Así el conocimiento se co-produce mediante la reflexión crítica de las actitudes, nociones, supuestos, sentidos comunes y las condiciones históricas, sociales y culturales donde se investiga (Guber, 1991). La reflexividad permite hacer cognoscible el objeto de la investigación por medio de conocer la práctica y el conocimiento científico (Yuni y Urbano, 1999).

Al mismo tiempo, si bien lo abordado pertenece a un período que ya pasó (y porque esta organización de mujeres y la feria franca tuvieron cambios significativos y quien investiga ya no opera en ese territorio en particular), actualmente existen resonancias y resultados que potencian el proceso realizado y de lo que también se da cuenta en el presente trabajo. Existe la voluntad de investigar desde los procesos político culturales en donde se producen las luchas colectivas de protagonistas populares que se empoderan y construyen liderazgos singulares. Sobre estos aprendizajes y su objetivación para la multiplicación de saberes trata la investigación presente.

Pensar situado

*“Con sangre de quebrachos
y piel de algodones,
y perfuman Formosa tu sonrisa
los labios del azahar y jazmín mango...”*

(Armando de Vita y Lacerra, Himno Marcha a Formosa, 1955)

La práctica y las sujetas en ella comprometidas que nos ocupan se sitúan en una geografía social, política, cultural y económica desde la cual emergen y que nos permite reconocer el escenario en el que ella acontece durante el período elegido en nuestro análisis.

La provincia de Formosa de la República Argentina tiene 530.162 habitantes (50,51% de varones y un 49,49% de mujeres); siendo 428.703 (un 80,86%) población urbana (39,15% varones y 41,72% mujeres) y 101.459 (un 19,14%) población rural (10,35% varones y 8,79% mujeres). A su vez, 24.019 (2,33% varones y 2,20% mujeres) es población rural agrupada y 77.440 (14,61%) población rural dispersa (8,02% varones y 6,59% mujeres), según los datos del Censo 2010⁴.

Según los datos del mismo relevamiento, el Departamento Pilagá tiene una población de 18.399 habitantes (48,23% varones y 51,77% mujeres); con una población urbana de 6.304 habitantes (34,26%), una población rural dispersa es de 8.932 habitantes (26,14% varones y 22,24% mujeres) y 3.163 es población rural agrupada (8,77% varones y 8,42% mujeres). La localidad de El Espinillo es cabecera del departamento Pilagás, provincia de Formosa, distante a 196 km de la ciudad capital provincial, sobre la Ruta Nacional N° 86 (a los 58°32'12" de longitud Oeste y 24° 58' 13" de latitud Sur). Esta localidad tiene una población de 4.060 habitantes (48,84% varones y 51,16% mujeres).

En la Argentina, *“la población rural agrupada es aquella que habita en localidades con menos de 2.000 habitantes; mientras que la población rural dispersa está conformada por las personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblados”* (INDEC, 2018), en

⁴ Elaboración propia realizada a partir de datos del Instituto de Estadísticas y Censos - INDEC- (2012). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Censo del Bicentenario. [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina.

Por el periodo estudiado en esta tesis, optamos por los datos del Censo 2010. Disponible en:

<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>

contraposición a la población urbana, que refiere a aquella que reside en áreas de 2.000 o más habitantes.

En la provincia de Formosa, en cambio, los ámbitos urbanos pueden ser: *municipios* con una población mayor a 1.000 personas o *comisiones de fomento* a partir de 500 habitantes. A las comisiones de fomento, los formoseños y las formoseñas llaman *colonias*, y consideran que la población rural dispersa es la que *vive en la chacra* (Pastor, 2019). No obstante, la población rural formoseña también vive en pequeños municipios donde la ruralidad y la urbanidad es una frontera difusa y esquiva, por lo que resulta más preciso hablar de rurbanidad (Cimadevilla y Carniglia, 2009; Domeq, Aprea y Cabello, 2004). Ese es el caso de la ciudad de El Espinillo. Las integrantes de la Feria Franca El Espinillo pertenecen tanto al grupo de población rural agrupada como a la población rural dispersa, aunque algunas tienen su vivienda familiar en la esta localidad y el predio de *su chacra en la colonia*.



Localidad de El Espinillo⁵

⁵http://mapoteca.educ.ar/files/wp-content/mapas/formosa/politico/download/formosa_politico.jpg?dl Fecha de consulta: 31/08/2021

La provincia históricamente tuvo una doble economía rural:

Por un lado, la producción agropecuaria de renta, más fácilmente identificada a la cadena del algodón, el tanino; pero no menos importante es su ganadería y otros rubros referidos a las hortalizas (Prietto, 2015; Giuliano, 2015). Por otro, la producción destinada al consumo de las propias familias campesinas, tradicionalmente más identificada como una producción de subsistencia; y en recientes enfoques socioterritoriales, constituyen las cadenas campesinas (PSA, 2007). Ambas economías generan tensiones, junto al pecado original de la injusta distribución de la tierra en el territorio formoseño (Prieto, 2015) y la capacidad poblacional del minifundio (Pastor, 2019), que desbordan a las miradas de mercado, sea por la hegemonía de la primera sobre la segunda a partir de los modelos de economías regionales; sea por la crisis del monocultivo; o la presión indirecta de los agronegocios de las regiones extrapampeanas y la sustitución del autoconsumo en la generación de ingresos familiares. Esto se reaviva a partir de la producción de alimentos para el abastecimiento local.

En plena implementación de los modelos aperturistas neoliberales a mediados de 1990 (Chojo Ortiz, 2004), empujadas por la falta de ingresos agropecuarios y la retirada del Estado del sector productivo, un grupo de mujeres campesinas comienzan una organización que derivó en la venta de excedentes de su producción de autoconsumo en la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, a través de una feria franca, que fue la primera en esta provincia. En la actualidad existen cerca de veinte ferias francas con diferentes niveles de organización y distribuidas por todo el territorio provincial.

La Feria Franca El Espinillo se organizó entre 1995 y 1996 con alrededor de una decena de mujeres asesoradas por una técnica del ex Programa Social Agropecuario (PSA). Este fue un programa dentro de las política de Reformas del Estado que se ejecutó a partir de 1993 en la mayoría del territorio nacional destinado al sector rural, que se llevó adelante desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (Resolución 158/1993), con *“el objetivo general de aumentar los ingresos de los pequeños productores minifundistas; alentar su participación organizada en la toma de decisiones de políticas, programas y proyectos que los afecten”* (PSA, 1995 p. 13). El PSA ofreció a grupos de entre 6 y 12 integrantes: asistencia financiera, en forma de créditos a baja tasa de interés anual; asistencia técnica, capacitación y apoyo al mercadeo para el cambio hacia rubros no tradicionales; la incorporación de nuevos rubros; la organización de

agroindustrias locales para agregar valor a la producción; la incorporación de tecnología para aumentar la productividad de lo que ya se produce; y la formación de organizaciones de economías campesinas eficientes.

En el año 2008, dentro de un proceso de jerarquización de la agricultura familiar y una visibilización de los productores y productoras familiares, este programa junto al Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores (PROINDER) se transformó en la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Territorial de la Nación durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, siendo Guillermo Martini su primer subsecretario.

“Durante el año 2009 se hacen efectivas una serie de reformas institucionales a nivel del aparato burocrático del Estado nacional que dan lugar a una mayor visibilidad de los productores familiares y a que el desarrollo rural comience a gestionarse de un modo diferenciado pero, a la vez, integrado a la política sectorial.” (Lattuada, Nogueira y Urcola, 2017, p. 34).

Esa subsecretaría, luego de varios cambios en su nombre, de repartición y áreas del gobierno nacional, en el año 2022, se transformó en el Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesina Indígena (INAFCI).

La Feria Franca del Espinillo funcionó regularmente entre 1996 y 2022. Durante ese periodo, se constituyó como una asociación civil con personería jurídica, con alrededor de 50 asociadas -y otras tantas familias campesinas en relación con ella- que vendían sus productos al pueblo tres veces por semana y en algunas fechas especiales como Semana Santa, Día de la Madre, exposiciones organizadas por el municipio y otros eventos. Obtuvieron una resolución municipal para su habilitación y escribieron un reglamento interno propio. Contaron con un local en comodato con el municipio.

En la actualidad, algunas feriantes se incorporaron al esquema de las ferias francas que gestiona el Instituto Provincial de Acción Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA) y se realizan quincenalmente en la plaza principal de El Espinillo.

Las mujeres campesinas que forman parte de la Feria Franca de El Espinillo asumieron nuevos roles dentro de la economía familiar y local ocupando el socio territorio (Fernandes, B. M., 2009; PSA, 2007) del mercado local de alimentos como espacio público doblemente vedado, al sector campesino y a las mujeres. En esta perspectiva socio territorial, los territorios son una construcción socialmente apropiada donde se dan procesos económicos, culturales y políticos.



Feria Franca de El Espinillo – Enero, 2010

Estas feriantas, en tanto sujetas sociales, fueron y son capaces de producir nuevos territorios y territorialidades, pasando a ser una cuestión teórica y política a indagar en el presente trabajo, por razones de búsqueda de la objetivación de saberes que surgen de la experiencia y de las prácticas político culturales de estas campesinas; que consiste en la construcción de un liderazgo asociativo potente que recupera trayectorias de procesos similares de toda América Latina y el Caribe. Saberes que nacen en la lucha por el derecho de gestar organización para la acción, desarrollar un sistema producción de alimentos sanos a partir del desarrollo de la economía social solidaria, generar valor agregado para la comercialización en las denominadas ferias francas, desarrollar una lógica para el trabajo desde las biografías de conocimiento que ellas mismas tienen respecto de cada una de las cuestiones nombradas, constituyendo innovación para la acción y para el posicionamiento social y político.

Capítulo 1: El problema que nos ocupa

*El viento me confió cosas
que siempre llevo conmigo*
(Liliana Herrero)

Para llevar adelante el propósito de esta investigación partimos de una mirada situada, considerando una perspectiva comunicacional de tipo relacional, una perspectiva del desarrollo local y de la economía social solidaria; de la subjetividad rural de quienes llevan adelante la práctica y de cómo ella se organiza -asociatividad en términos de organizaciones sociales- desde una perspectiva de género de modo que devenga una subjetividad colectiva empoderada. Se trata de perspectivas que nos permiten revisar desde dónde producen las acciones las sujetas que participan de la práctica abordada.

Las mujeres presentes en esta investigación, son campesinas que viven en las colonias en un radio aproximado de 15 km de El Espinillo y otras, en la misma localidad de la provincia de Formosa. Las cadenas de producción de renta, los espacios públicos/privados junto a la distribución de tradicional de roles asignados según estereotipos de género, fueron estableciendo que los varones campesinos se dedicaran a las actividades de renta agropecuaria (algodón, batata, cucurbitáceas y ganadería mayor, especialmente) mantuvieran una interacción con otros agentes del espacio público mediante el mercadeo de la producción campesina. No sucedía lo mismo con las mujeres campesinas y las actividades productivas por ellas gestionadas. Las mujeres se dedicaban a la producción para el autoconsumo familiar (animales de granja, ganadería menor y hortalizas de huerta, principalmente) acompañadas por los y las menores de la familia; confinadas, tanto campesinas como producción, al espacio privado de la chacra.

La alta dependencia de la economía familiar de los cultivos de rentas era tal, que a partir de la *crisis del algodón* iniciada en los años 70, que continuó en los 80 y con un declive definitivo en los 90 (Giuliano, 2015) impactó, desfavorablemente en el sector campesino con la conjunción de las políticas de Reforma del Estado de 1990. Paradójicamente, a partir de esa última década, aquellos *productos de la chacra* destinados al autoconsumo familiar que tradicionalmente gestionaban las mujeres aumentaron su demanda y valor en el mercado local. Esta nueva generación de ingresos productivos, hizo que las mujeres identificaran una oportunidad para llevar adelante un emprendimiento de comercialización local que dio como resultado la Feria Franca de El Espinillo.

Así entonces, aquellos roles tradicionales y espacios asignados por estereotipos de género, se vieron alternados. El varón campesino ya no era el proveedor familiar exclusivo, sino que ahora las mujeres también generaban ingresos monetarios y no monetarios de la venta de su propia producción a su familia campesina. A su vez, la instalación y gestión de la Feria Franca de El Espinillo provocó, por un lado, que las mujeres campesinas ocuparan el espacio público para la venta de su producción, abandonando el confinamiento a lo privado y compartiendo con los varones el mismo espacio del mercado local. Por otro, también posibilitó que las mujeres campesinas se constituyeran en un nuevo actor social organizado dentro del mercado local de alimentos, entablando nuevas relaciones sociales con los ciudadanos de la localidad, a partir de nuevos roles de *feriantas* y consumidores respectivamente.

Finalmente, esta investigación fue posible llevarla adelante porque quien investiga también asesora a la organización de la Feria Franca de El Espinillo desde sus inicios (primero, desde la política pública y en los últimos años, de manera independiente). Esta práctica social y la interacción con las mujeres que la planifican y gestionan, produjo una significación de la que se hace necesaria, después de 20 años, recuperar en forma de nociones y procesos que sirvan para la propia práctica social y la de otros emprendimientos asociativos.

Se indagó las subjetividades económicas productivas, político culturales y comunicacionales de las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo, durante el periodo 1996 / 2016 en el espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, para objetivar nociones y procesos de las perspectivas de la economía social solidaria, el género y la comunicación que puedan ser un aporte para el desarrollo de experiencias similares.

Preguntas de conocimiento que construyen la principal pregunta problema

Iniciamos este proceso con unas preguntas que funcionaron como supuestos o anticipaciones de sentido (Yuni y Urbano, 1999), como ser:

- ¿Cuál es el escenario económico productivo, social y político existente, tanto a nivel nacional como provincial, que da lugar a las existencias de las ferias francas, en Argentina, en la provincia de Formosa y en particular a la Feria Franca de El Espinillo?
- ¿Cuáles son las relaciones del Estado con estas prácticas y emergentes socioculturales como lo son las ferias francas, y en particular la Feria Franca de El Espinillo?

- ¿Cómo se constituyen e instituyen las ferias francas en Argentina, en la provincia de Formosa y en la localidad de El Espinillo?
- ¿Qué quiere decir campesinos y campesinas, en cuanto actor social, en la provincia de Formosa y en El Espinillo en particular? ¿Quiénes son los campesinos y campesinas, qué perfil y tipología tienen en la actualidad? ¿Cómo se nombran a sí mismos estos campesinos y campesinas? ¿Cómo se autoperciben estos agentes que nombramos campesinos y campesinas?
- ¿Qué dimensiones económicas: productivas, políticas culturales y comunicacionales aparecen en la autopercepción de las mujeres campesinas que nos permitan entender el modo de subjetivación de las mismas y el modo en que se enuncian en el espacio público?
- ¿Cuál es la autopercepción en tanto mujeres, campesinas y productoras de la Feria Franca de El Espinillo? ¿Cómo se autoperciben estas mujeres? ¿Cómo se autodenominan? ¿Cuál fue la autopercepción antes de la feria y luego de su instalación?
- ¿Cómo son percibidas las mujeres campesinas que llevan adelante la Feria Franca de El Espinillo por otros actores sociales organizados y los consumidores locales?
- ¿Cómo perciben las mujeres que llevan a adelante la Feria Franca de El Espinillo a otros actores sociales y consumidores con los cuales interactúan en la misma feria?
- ¿Cómo es la significación producida en la práctica social y en los sujetos que interactúan en ella y son motivos de esta investigación?
- ¿Cómo se constituye el espacio público? ¿Qué quiere decir el espacio público desde lo conceptual para quien investiga?
- ¿Cómo es el proceso de ocupación del espacio público que hace la Feria Franca de El Espinillo? ¿Qué mujeres campesinas son las que asumen el desafío de la Feria Franca de El Espinillo? ¿Cuáles son sus biografías? ¿Cómo fue el proceso de toma de decisiones en torno a la Feria Franca de El Espinillo desde el punto de vista: socio territorial, económico productivo, político cultural y comunicacional?
- ¿Cuáles son los procesos de participación y comunicación que se desatan en la feria? ¿Qué actores intervienen? ¿Qué relaciones se establecen? ¿Qué roles asumen las mujeres campesinas en esos procesos? ¿Cómo planifican y gestionan las mujeres campesinas la Feria Franca de El Espinillo?
- ¿Cuáles son los sentidos producidos respecto del rol de las campesinas y la significación económica productiva, cultural y política de la Feria Franca de El Espinillo para el conjunto

de los sujetos que se ponen en relación a partir de ella? ¿En qué consisten las relaciones que se establecen entre las mujeres campesinas de esta feria?

- ¿El emprendimiento económico productivo de la Feria Franca de El Espinillo puede ser considerado como una propuesta de la economía social solidaria? ¿Cuáles son los elementos de la Feria Franca de El Espinillo que indican que es un emprendimiento de la economía social solidaria?
- ¿Cuáles son las huellas de la perspectiva de género que podemos encontrar y leer en la gestión político comunicacional de la Feria Franca de El Espinillo que hacen las mujeres?
- ¿Qué relación hay entre los enfoques de la economía social, la perspectiva de género y la perspectiva comunicacional en el desarrollo de la práctica social de la Feria Franca de El Espinillo?
- ¿La Feria Franca de El Espinillo, como práctica social particular, qué innovaciones económicas productivas, político cultural y comunicacionales produce? ¿Cuáles de estas innovaciones pueden ser tenidas en cuenta por otros actores sociales para el desarrollo de prácticas sociales similares?

Las preguntas de conocimiento que nos hemos planteado han sido motorizadas a partir de referencias teóricas que se desarrollan y amplían en esta investigación y, sobre todo, en diálogo con las sujetas, las prácticas y los saberes en ella producidos (Ver Capítulo 3).

Objetivo general

- Historizar y analizar las subjetividades político culturales y comunicacionales de las mujeres campesinas que planifican y gestionan la Feria Franca de El Espinillo, durante el periodo 1996 / 2016, en el espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, para objetivar nociones y procesos de comunicación con perspectivas de la economía social solidaria y el género que puedan ser un aporte para el desarrollo de experiencias similares.

Objetivos específicos

En base a este propósito, orientamos nuestro trabajo con los siguientes objetivos específicos:

- Explicar y analizar el escenario económico productivo, social y político existente, tanto a nivel nacional como provincial, que da lugar a las existencias de las ferias francas, en particular a la Feria Franca de El Espinillo, provincia de Formosa.
- Describir el proceso de ocupación del espacio público que hacen las mujeres campesinas de la Feria Franca de El Espinillo desde el punto de vista: socio territorial, económico productivo, político cultural y comunicacional.
- Indagar las dimensiones: económico-productivo, político y cultural que aparecen en la autopercepción de las mujeres campesinas y en la percepción que otros actores sociales hacen de ellas por la gestión y planificación de la Feria Franca de El Espinillo; de manera tal que nos permitan entender el modo de subjetivación de las mismas y el modo en que se enuncian en el espacio público.
- Analizar los sentidos producidos respecto del rol de las mujeres campesinas de la Feria Franca de El Espinillo, la significación económico-productiva, cultural y política para el conjunto de los sujetos que se ponen en relación a partir de la planificación y gestión de este emprendimiento.
- Identificar las innovaciones económicas productivas, político culturales y comunicacionales que la Feria Franca de El Espinillo, como práctica social particular, produce desde los enfoques de la economía social, de género y comunicacional que pueden ser consideradas por otros actores sociales para el desarrollo de prácticas sociales similares.

La ruta metodológica elegida

Este Trabajo Final de Maestría consiste en un estudio de caso de la Feria Franca de El Espinillo de la localidad del mismo nombre en la provincia de Formosa, en el periodo 1996/2016. Es una investigación cualitativa de carácter exploratorio descriptivo de las subjetividades político culturales y comunicacionales de las mujeres campesinas que planifican y gestionan este emprendimiento. La selección de esta feria como caso de estudio encuentra su relevancia por ser la primera feria franca constituida e instituida en la provincia; por la autonomía y permanencia en el tiempo; por estar integrada casi exclusivamente por mujeres que llevan adelante su planificación y gestión. Y no menos relevante, es la proximidad de quien investiga lograda por el asesoramiento a esta organización campesina desde sus inicios.

La estrategia y los criterios metodológicos en esta investigación que abordó la dimensión de la subjetividad tuvo una perspectiva en hechos concebidos como un componente de procesos

comunicacionales (Samaja, 2004, p.170), en cuanto a que se intercambian, se ponen de manifiesto y se resuelven los conflictos profundos, desde una visión concreta, dinámica y comprensiva del problema. De esta manera, se recuperaron los significados dados y se propusieron variables teóricas que le den nuevos sentidos y nociones.

La narración de un hecho debe superar la perspectiva de indagación de los *hechos-cosas* o *hechos-efectos* (Samaja, 2004) limitados a buscar rasgos y relaciones causales de casos identificables y cuantificables para generar tasas estadísticas borrando las huellas de su génesis. En cambio un *hecho-narración* (Samaja, 2004) da la posibilidad de incorporar la subjetividad de los sujetos y la sujetas porque se inspira y forma parte de los procesos de comunicación que hacen descubrir los sentidos originarios que las comunidades tienen de los conflictos en los procesos locales y de las organizaciones e introducir nuevas significaciones.

La Feria Franca de El Espinillo, llevada adelante por mujeres campesinas, para esta investigación, se constituyeron en un hecho-narración capaz de ser interpretado, contrario a ser considerado como un hecho-cosa o hecho-efecto. La narración, como “*método privilegiado de las comunidades*” (Samaja, 2004, p. 171) en este trabajo, enhebró acciones y peripecias, restituyendo y resignificando “*allí donde se ha producido una fractura, un hiato, una situación excepcional, no admitida por el todo (familiar, político o societal)*” (Samaja, 2004 p. 172) y permitió descubrir nuevos sentidos producidos.

El proceso de recolección de información y el análisis de los datos fue en forma simultánea y en reiteradas oportunidades durante el proceso metodológico para registrar observaciones y discursos de los actores hasta tanto estos datos adquieren sentido. Además, tuvo una dinámica de espiral ascendente (Yuni y Urbano, 1999) que construyó nociones y sentidos para comprender en profundidad la práctica social investigada.

Las técnicas de relevamiento de información utilizadas fueron diversas y pertinentes a los trabajos cualitativos, con perspectivas sincrónicas y diacrónicas. Con una metodología etnográfica para conocer las interacciones sociales, las manifestaciones subjetivas, las historias vividas y la experiencia singular y única de las sujetas presentes en esta investigación (Mattelart, A. y Mattelart, M., 1995).

Se privilegiaron las entrevistas grupales por sobre las individuales a las mujeres feriantes. Con *entrevista grupal* nos referimos a las instancias colectivas, abiertas o semiestructuradas, que nos permitieron recolectar información mediante el diálogo e intercambio (Geilfus, 1997) con las

mujeres de esta feria franca y registrar sus relatos, en algunas ocasiones de manera coral u opiniones colectivas, por lo que no podríamos asignarlos a una persona en particular. La entrevista grupal nos permitió usar dinámicas y técnicas para “*el descubrimiento y captación de los significados*” que parten del grupo (Yuni y Urbano 1999, p. 244). Por ejemplo, durante las entrevistas grupales se construyó una línea del tiempo (Ver Anexo 1). Por lo general, estos intercambios fueron realizados durante reuniones y en rondas de feriantas que se formaban en los mismos días de feria, aprovechando las observaciones en situaciones de campo naturales (Yuni y Urbano, 1999, p. 233). Los temas se fueron completando y profundizando hasta tener la opinión del conjunto de las entrevistadas (López Vigil, 1984).

También se realizaron entrevistas en profundidad a actores relevantes de esta organización social para ayudar a la comprensión de los escenarios, los acontecimientos, las actividades, las personas, las experiencias, los aprendizajes y las situaciones relatadas en instancias grupales o en los relatos escritos por las feriantes (Yuni y Urbano, 1999, p. 232-233).

Estas mujeres feriantes produjeron sus propios relatos a partir de textos-guías con el objetivo de orientar la redacción que realizaban en sus casas (algunos fueron contruidos junto con otros integrantes de su familia). Estos textos-guías se acordaban durante las entrevistas grupales y en las observaciones realizadas a medida que transcurrían las jornadas de feria.

Los relatos escritos de las feriantas fueron una pieza central en el diseño metodológico para que ellas cuenten sus trayectorias y biografías en relación a esta feria, y también en la base empírica de nuestro trabajo.

“El relato es más un modo de escritura de una experiencia original. La narrativa tiene su subjetividad, su color, su manera de nombrarse... no existen las generalidades. Cada experiencia tiene su forma de ser nombrada y expresada por la gente que trabaja en ella y por otros actores sociales con los que interactúa” (Geerts, Van Oeyen y Villamayor, 2004, p. 57).

El estilo etnográfico permitió desbordar los límites de las técnicas de investigación y a la vez tener una reflexión crítica del hacer y el pensar de esta organización social, más cuando este investigador participó de procesos de negociación y ejecución de una política pública particular desde la educación popular y que involucró a la Feria Franca de El Espinillo (Carenzo y Fernández Alvarez, 2014).

La experiencia del investigador que se generó en la interacción con estas mujeres y asesoramiento socio-organizativo a su organización se recuperó como memoria de los días de ferias, tomando elementos de las observaciones participantes para identificar situaciones, contextos, escenarios y actores típicos (Yuni y Urbano, 1999).

Además, se hizo un análisis de: documentos, actas, registros de actividades, reuniones y encuentros de esta feria franca. Así como, también consulta de fuentes secundarias tendientes a contextualizar la feria a niveles económico productivo y político cultural.

La información se recogió mediante el registro oral y transcripción de las entrevistas realizadas, de los relatos y de la recuperación de esas memorias (como observación participante). Así como de lo indagado en los documentos y fuentes secundarias.

El procedimiento para el análisis de la información fue el método comparativo constante “*consistente en comparar casos para establecer similitudes y diferencias, con el objeto de captar la presencia y diferenciar atributos idiosincráticos y propiedades comunes*” (Yuni y Urbano, 1999, p. 101) que nos permitió generar nociones y procesos sustantivos.

Durante el diseño y trabajo de campo se utilizaron procedimientos de vigilancia epistemológica como la triangulación; la reconstrucción del proceso metodológico para detectar sesgos o distorsiones y el análisis de la consistencia entre teoría, datos y actores presentes en esta investigación.

Por último, la sistematización de los conocimientos elaborados se realizó desde una modalidad discursiva donde “*la teoría se escribe desde lo que dicen y con los que dicen los actores con sus discursos y con sus interpretaciones*” acerca de lo investigado (Yuni y Urbano, 1999, p.103).

Capítulo 2: Perspectivas teóricas y trayectos de la comunicación, el género, la economía social solidaria y la ruralidad

Yo no sé lo que es el destino.

Caminando fui lo que fui.

(Silvio Rodríguez)

Las nociones y los conceptos que orientan la lectura de esta práctica y la reflexión sobre la misma, parten de considerar el universo vocabular de la subjetividad investigada. En los términos de la educación popular se trata de hacer un recorrido del trabajo a partir del testimonio de quienes llevan adelante la práctica y que aprenden desde ella para inclusive transformarla a partir del reconocimiento de los saberes creados.

Reconocer ese universo, tiene como premisa el registro de la narración que hacen las mujeres de la Feria El Espinillo. Esto se hace en el sentido que lo expresa Paulo Freire: *“La lectura de la palabra no es sólo precedida por la lectura del mundo, sino que por cierta forma de «escribirlo» o de «reescribirlo», es decir de transformarlo a través de nuestra práctica consciente”* (Freire, 1981, p. 107).

Es fundamental entonces, expresar con claridad las perspectivas desde las cuales se realiza este trabajo y al mismo tiempo, los aprendizajes surgidos de su propia implementación. Para este Trabajo Final de Maestría, el pensar situado es sustantivo, por eso la narración de la práctica que se escribió en el apartado anterior, da cuenta de la selección de nociones para mirar y comprender que permite no forzar la explicación de las prácticas sino contribuir a objetivar los saberes de la misma.

Ciencias Sociales

La cientificidad, como efecto de sentido, define a la ciencia como una actividad autónoma a condicionamientos externos, sin embargo:

“El surgimiento de una práctica de producción de conocimientos relativa a un campo determinado de lo real, en tanto fenómeno histórico, 1) No tiene la unidad de un acontecimiento; es

un proceso y no un acontecimiento singular; 2) No tiene la unidad de un acto, cuyo origen sería un agente humano singularizado; 3) No tiene la unidad de un lugar ni de espacio (aun textual), por lo tanto es inútil buscarlo en “alguna parte” (Verón, 2007, p. 27).

El concepto de las ciencias y sus prácticas científicas se ha ido modelando a lo largo del mismo quehacer científico, de los contextos sociohistóricos, los modelos científicos dominantes, incluso de cánones y criterios de validez. Rescatamos para esta investigación a la ciencia y al conocimiento científico que de ella deriva como un fenómeno sociocultural, por lo dicho en el inicio del párrafo y porque los cambios en las prácticas científicas acompañan y se interrelacionan con los cambios culturales, de visiones del mundo, del tiempo y el espacio de las instituciones científicas y de las implicancias con la vida de las personas (Yuni y Urbano, 1999, P. 23).

De los tradicionales aportes de Ander Egg, Bunge y Ferrari (Yuni y Urbano, 1999, p. 33) es importante considerar la ciencia en su carácter relacional y reflexivo de conocer la realidad. De ellos, se señalan algunos elementos comunes que tienen que ver con el carácter conceptual o teórico de las ciencias para generar ideas que se refieren a fenómenos o hechos de la realidad que pueden ser observados; y que todas estas definiciones de ciencias tienen un método, que se llama método científico, validado para producir conocimiento.

Las ciencias sociales dan cuenta de las relaciones sociales a través de la observación y experimentación de hechos empíricos. Pero las explicaciones causales, expresadas como universales, inmutables y estables, en la perspectiva teórica aquí adoptada, no serían posibles porque las mujeres y los varones son capaces de dar significado a acciones y pensamientos sobreponiéndose a esas explicaciones, sean naturales o sociales. Tampoco lo serán la objetividad y la neutralidad valorativa de quienes investigan, por ser parte de una cultura con valores e interpretaciones propias.

Para la tarea de investigación es importante posicionarnos epistemológicamente en criterios y procedimientos que garanticen también la científicidad del conocimiento social producido. Aquí el sujeto no está subsumido a la idea del objeto y no hay compartimentos estancos que separan la experiencia, la cultura, la biología y el lenguaje sino más bien dan lugar a la complejidad y a un pensamiento contextualizado, que pone el acento en el proceso de construcción de ese conocimiento (Yuni y Urbano, 1999).

La comunicación

La comunicación pertenece al ámbito de las ciencias sociales que *“se ha definido como un campo (un sistema complejo que plantea un área de problemas) y no por la construcción de un objeto único recortado a partir de una disciplina preexistente, como ha sucedido dentro de las ciencias tradicionales”* (Aprea y Cabello, 2004, p. 76). En la comunicación no existe un único paradigma que regula la adscripción a un objeto determinado y este campo de observación científica; un desarrollo metodológico específico y único para el análisis de esos problemas (Domecq, 2004; Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005). La fragmentación, las tensiones, contradicciones y oposiciones; la pluralidad, la multiplicidad de perspectivas y la pluridisciplina son rasgos distintivos de esta disciplina, que en ellas a *“diferencias de otras, todo está por crear es poderoso”* (Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005, p. 13).

El campo de la comunicación y de ella en binomio con el desarrollo tiene un amplio campo de experiencias, trabajos académicos y de investigación, siendo el concepto de desarrollo una de las nociones fundamentales que influyó en su análisis, siempre en tensión y hasta con antagonismo (Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005; Domecq, 2004; Beltran, 2005.), a modo de ejemplo podemos señalar desde las teorías difusionistas, con sus modelos infocomunicacionales hasta aquellos enmarcados en investigaciones *“que denuncian los contenidos hegemónicos”* (Corona Berkin, 2004, p. 2).

En la discusión con el desarrollo, la comunicación abreva en *“la teoría de la discursividad social; los Estudios Culturales y los desarrollos teóricos realizados a partir de los conceptos de mediación”* (Domecq, 2004, p. 78) oponiéndose a los modelos difusionistas clásicos e instrumentales de la comunicación. En lo que refiere a nuestra investigación, nos detendremos en las contribuciones realizadas por las teorías de la discursividad social y las teorías de mediación.

La discursividad social formulada por Eliseo Verón (2007) aporta una mirada más amplia al campo de la comunicación involucrando a todas las formas de comunicación desde la interpersonal, la mediática hasta las nuevas tecnologías de la información. También al intercambio simbólico que se produce dentro de las esferas sociales. Permite la observación y el análisis interdisciplinario de los múltiples lenguajes, medios y formas de comunicación en tanto procesos de producción de sentido que construyen la realidad social.

En esta producción de sentidos existen procesos de reconocimiento (lectura y relectura) que evidencian procesos dinámicos de circulación de sentidos superando la perspectiva de circulación

de información mediada exclusiva e influyente de los medios por múltiples formas de comunicación (interpersonal o mediada tecnológicamente). Desde esta perspectiva, la comunicación “*es un proceso complejo en el que se producen diferentes lecturas (muchas veces contradictorias y conflictivas entre sí) de un mismo fenómeno social*” (Aprea y Cabello, 2004, p. 80). Estas diferentes lecturas sociales de los hechos son posibles realizarlas a partir de la relación entre las condiciones de su generación y reconocimiento. Entonces existe un campo de efectos posibles de esos efectos de sentidos que en ocasiones muestran la dimensión conflictiva presente en los procesos de comunicación.

Las teorías de mediación, que surgen dentro del ámbito de los Estudios Culturales latinoamericanos y desarrolladas por autores como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Renato Ortiz, Appadurai citados por Aprea (2004) y Mattelart, A. y Mattelart, M. (2005) ponen el énfasis en los contextos culturales que dan origen a los procesos comunicacionales. La relación íntima entre la comunicación y la dimensión cultural de la sociedad supera el mediacentrismo en que se estancaron los estudios culturales anglosajones, ubicando a la cuestión de las identidades culturales en el centro del debate. Para Martín-Barbero, tanto el acento puesto en los efectos de los medios por las corrientes funcionalistas como en el centralismo de los mensajes de los estudios semiológicos-estructuralistas, limitan la comprensión de los fenómenos comunicativos.

Más allá de los *efectos* y los *mensajes*, esta perspectiva latinoamericana se centró en la recepción mediada por la cultura popular. Al definir a la cultura como “*un proceso de producción de significaciones*” (Martín-Barbero, 1987, p.228) se aleja de considerarla como un simple espacio de circulación de información y al receptor como un decodificador de mensajes del emisor y lo coloca en un rol de productor. Y que todo proceso de comunicación tiene como marco una determinada práctica social que nos facilita identificar las temporalidades y matrices culturales que existen en la cultura popular y el surgimiento de nuevos sujetos sociales e identidades culturales, rescatando el mestizaje e hibridez de las culturas populares.

La teoría de la mediación cultural permite ver a la cultura como un lugar de tensiones entre complicidades y resistencias, entre sumisiones e impugnaciones emergentes en nuevas formas culturales o posiciones alternativas a las lógicas de homogeneización impulsadas por la globalización cultural y la mundialización económica. (Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005).

Ahora, desde una perspectiva comunicacional alternativa, la investigación en comunicación, y por ende las ciencias sociales, deberían estar insertas en una práctica social transformadora que

supone la desaparición de las dicotomías sujetos / objetos, donde los primeros investigan y producen conocimientos mientras los segundos son grupos pasivos a ser estudiados en pos de una generación de procesos colectivos de producción de conocimiento (Mata, 1981).

A los efectos de esta investigación, hemos tomado los aportes de la comunicación que la comprenden como procesos de significación y producción de sentido, en donde intervienen sujetos en prácticas significantes concretas y en escenarios políticos culturales, sociales, económicos, organizativos y tecnológicos particulares. Perspectiva que tiene a los puntos de vista (ideologías) comprometidos como variable material de la significación.

La voluntad de trabajo mira el modo de constitución de subjetividades a partir de la producción socio discursiva de las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo: la conversación e interacción entre ellas, la interacción con la comunidad, la relación y los saberes culturales con los que desarrollan un sistema productivo y de comercialización y las perspectiva de género desde la cual trabajan. Desde ello, o mejor dicho, a través de ello, se desata una acción político cultural de carácter performativo que nace en la gestión personal y colectiva para convertirse en un hecho social, político y cultural con capacidad de incidencia en la voluntad de mujeres que pueden tomar la experiencia como fuente de saberes para el desarrollo productivo propio.

El espacio público

Nuestra investigación, así como nuestra práctica social, exige un desplazamiento conceptual de lo que concebimos por comunicación: que cambie la centralidad de los medios en la comunicación, sus tecnologías, sus producciones, sus audiencias y recepciones; por una donde se puedan observar *“las condiciones en que se activa cada actor social con su diferencia en el espacio público”* (Corona Berkin, 2004, p.2) de modo, tal, que nos permite entender a los otros y las otras (y en una relación dialéctica), entender también, las formas comunicativas de quien investiga. Es el desplazamiento a que nos invita Martín-Barbero (1987), junto a otras autoras y autores latinoamericanos, al indagar en esas resistencias y seducciones; mestizajes e híbrides presentes en los sectores populares mencionados más arriba.

En los modelos infocomunicacionales lo público y el espacio público de las democracias modernas, es recogido como la voz de la mayoría sólo si puede estar contenido en la opinión pública mediante los sondeos. Se olvida que, por un lado, en las democracias antiguas niños, mujeres, esclavos y extranjeros no eran ciudadanos de pleno derecho de la polis. Aquellos que no

participaban de la asamblea política -que era el ágora griega- estaban relegados a la vida privada de la casa (Held, 1990; Huergo, 2007). Y por otro, que en las democracias modernas y en particular en la Argentina, una de las etapas de reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres culminó con el voto femenino de 1952; siendo un proceso de ampliación de derechos que no se clausuró.

Así, estos modelos infocomunicacionales dejan de lado todo aquello que puede ser excluido por no ser mayoritario, olvidando los contextos de desigualdad económica, social, política y cultural de amplios sectores sociales, como en este caso, las campesinas formoseñas que integran la Feria Franca de El Espinillo.

La separación de lo público y lo privado se vincula con la misma concepción del espacio público de la modernidad donde lo público está relacionado con el ámbito del dominio del poder del Estado sobre algunos asuntos; y lo privado, se relaciona con aquellos ámbitos que quedaban excluido de él, como la economía y las relaciones personales. Entonces el espacio público moderno se refiere más por su capacidad de reunir lo social y no tanto por su territorialidad. Pero, en primer lugar, entre ambos ámbitos surgen nuevas organizaciones intermedias, que no son públicas (estatales) ni privadas, como por ejemplo los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil, quienes a partir de las experiencias del uso y la apropiación del espacio público, producen una transformación y reconfiguración del sentido del espacio público que tiene los sujetos. En segundo lugar, toman conciencia de la ocupación, por un lado, de un conjunto de otros; y del otro, de un conjunto de nosotros, que se ponen en relación para compartir o hacer un uso común del espacio público que se traducen en nuevas prácticas y cambios concretos del espacio público. Y en tercer lugar, hay un reconocimiento de sujetos por fuera o externos a las propias realidades, que pone en juego estrategias de relacionamiento (Díaz Larrañaga, Grassi y Mainini, 2011).

Quisiéramos considerar dos aspectos más sobre el espacio público: uno de ellos es que el espacio público de la modernidad busca homogeneizar los sentidos y es un lugar central para la mediación entre la sociedad y el Estado; con dispositivos de inclusión/exclusión o aparatos institucionales con que las élites dominantes restringen las posibilidades de participar del debate común, separando más los ámbitos públicos de los privados. Y otro, es la fragmentación social que se manifiesta como un vaciamiento del uso del espacio público y el individualismo, replegando a los sujetos al ámbito privado (Díaz Larrañaga, Grassi y Mainini, 2011). Esta imposibilidad de permanencia en el debate público y el desplazamiento de lo público a lo privado, pareciera no constatarse en las mujeres campesinas presentes en esta investigación que decidieron salir del

ámbito privado de la chacra, montar su feria franca para la venta de sus productos y apropiarse del espacio público de su localidad, reconfigurándolo con su presencia, sus vivencias, memorias y prácticas sociales.

El espacio público muestra la diversidad de las acciones políticas, la participación y la posibilidad de entablar diálogos; de intercambio; de producción y disputa de sentidos, de interpretaciones y de lucha por el poder (Uranga, 2007).

Entonces, la diferenciación en el espacio público nos permite la constitución como sujetos y sujetas autónomas, donde se pone el acento en la existencia del otro y la otra para recrear la propia identidad. *“El auténtico espacio público es el lugar que garantiza por lo menos dos derechos: la aparición y reconocimiento de las diferencias y un espacio común a todos”* (Corona Berkin, 2004, p. 4) y a todas.

Esta mirada externa no sólo es fundamental en las subjetividades de les otros, como las mujeres de la Feria Franca El Espinillo, sino en la comprensión de quienes investigamos. *“Planteamos a la cultura ajena nuevas preguntas que ella no se había planteado, buscamos su respuesta a nuevas preguntas, y la cultura ajena nos responde descubriendo ante nosotros sus nuevos aspectos, sus nuevas posibilidades de sentido”* (Bajtín, 1982, p. 352).

El espacio público, siguiendo a Corona Berkin, es además un espacio común que brinda un contexto físico para la acción política, entendida como la forma de estar juntos. *“Localizar estos espacios, conocerlos, dar luz sobre diferentes formas comunicativas, es tarea nuestra. Exigir y proteger los espacios públicos es responsabilidad de las instituciones democráticas”* (Corona Berkin, 2004, p. 5).

Pero es un espacio que va más allá de los crisoles donde se funden los matices en un *uno homogéneo*, como lo pretenden los medios masivos y el mercado globalizante, negando otras formas de organización y rechazando la diversidad. Al contrario, *“la construcción del espacio público tiene una finalidad: la comunicación”* (Corona Berkin, 2004, p. 7), entendiendo a esto como una forma creativa de vivir juntos, donde se producen la aparición y el reconocimiento de los otros y las otras. La comunicación como posibilidad para que todos y todas seamos vistos y oídos.

“El carácter polisémico del término” comunicación (Aprea y Cabello, 2004, p. 47) delimita una esfera de acción específica, una práctica social y un campo de conocimiento con límites difusos que se abordan desde diferentes disciplinas en debates académicos, políticos y sociales. Siendo importante señalar la doble distinción de la comunicación que hace Mata (1994), no sólo como una

tarea, un trabajo o actividad sino como aquello sustancial, elementalmente humano y cotidiano. Ella nos habla de un doble objeto: *“Algo que nos constituye y que por tanto sería tan vital como el respirar, pero algo que se nos convierte en trabajo; actividad en la que invertimos esfuerzo, ideas, herramientas y de la que esperamos resultados”* (Mata, 1994, p.39).

Es así que Mata rehúsa el análisis del modelo informacional que pone a la comunicación en términos lineales. Lo hace porque, aunque estos modelos de la mass communication research hayan hecho el esfuerzo de trasladar su comprensión a la comunicación humana mediante la retroalimentación y la consideración de los factores externos que influyen en la decodificación, aun así, los sujetos resultan menguados en sus singularidades y reciprocidad en el diálogo (Mata, 1994). El receptor sólo intercambia su rol en espejo al emisor, pero la transmisión de mensajes continúa siendo unidireccional, como lo menciona Kaplún (1994), y subsidiario a los intereses de los emisores, olvidándose de las condiciones de poder, saber y desigualdad, también mencionadas por Corona Berkin más arriba.

Similar postura crítica a este paradigma informacional de la transmisión/circulación con el menor ruido, la mayor rentabilidad informativa, y siempre desde un sólo polo, en una sola dirección, es asumido por autores como Martín-Barbero quien sostiene que esta concepción hegemónica de la comunicación no es sólo teórica, sino que:

“Ella orienta también la política de conversión de los espacios públicos de la ciudad en lugares de paso, de fluida circulación, aunque se presente como mera e inevitable respuesta a la congestión del tráfico. No es extraño entonces que los nuevos movimientos sociales asumen crecientemente, como una dimensión fundamental de su lucha, la cuestión cultural, y que ésta se halle explícitamente formulada en términos de comunicación. A una comunicación hecha de meros flujos informativos y a una cultura sin formas espaciales, los movimientos sociales oponen «la localización de redes de comunicación basadas en comunidades culturales y redes sociales enraizadas en el territorio»” (Martín Barbero, 2001, p. 76).

Como bien señala Mata (1994), es necesario que estallen las nociones de sujetos que existen en estos modelos infocomunicacionales, donde se pondera uno -al emisor- que posee los medios y poder político para emitir sobre otro -el receptor-, más objeto que sujeto, sólo recipiente del primero. Que se descubra la existencia de sujetos iguales que se intercomunican, donde la construcción de la relación y acción conjunta en una práctica social común es la que da sentido

alternativo a la comunicación y no la posesión y el poder de los medios. Esta alternatividad también cambia el proceso de producción y uso de la comunicación de estos nuevos sujetos involucrados en una práctica social específica buscando la producción de contenidos que representen necesidades, expectativas y propuestas colectivas.

Este modelo explicativo de la comunicación hegemónica deja “*fuera de su alcance comprensivo demasiadas zonas y actos de comunicación*” (Mata, 1994, p.41), como pueden ser las diversas manifestaciones colectivas que se dan en los espacios públicos: ceremonias, festividades, conciertos, bailes, rituales, etc.; donde bien cabrían las ferias francas -consideradas más adelante desde el enfoque de las formas tradicionales de comunicación. que marcan la vida cotidiana. A la comunicación, para dar cuenta de su comprensión, importa precisar estas actividades, las estrategias utilizadas, los conjuntos textuales que se producen y la complejidad de los procesos de producción de sentidos que se dan en tanto espacios de interacción entre sujetos con roles diferenciados y capacidad de actuar.

Volviendo a aquel doble objeto de la comunicación enunciado por Mata, y si bien es más notoria la comunicación como un hecho en esta sociedad de masas, también es importante la comprensión de la comunicación como una matriz cultural o como *un continuum simbólico cultural* de la producción situada de mensajes de las organizaciones populares, para la comprensión de los procesos sociales que se desatan en los terrenos que operamos habitualmente (Mata, 1994).

La comunicación entendida como hecho y matriz cultural (Mata, 1994) nos remite a un discurso social que habilita la indagación de temas, modos expresivos y un conjunto de disposiciones explícitas o implícitas legitimadas socialmente por sujetos situados que producen sentidos con sus prácticas sociales. Entonces “*el terreno de la cultura y la comunicación es, consecuentemente, terreno de modelación social y, por ende, terreno de disputas y negociaciones, conflictos y acuerdos del orden del sentido*” (Mata, 1994, p.45).

Aprea (2004) suma otra mirada crítica a las concepciones dominantes de la comunicación en los procesos de desarrollo al referirse a los mecanismos difusionistas y de tipo instrumental que subyacen en las estrategias, roles y circuitos por donde se produce y circula la información. Esta visión instrumental se refleja en el rol fundamental que otorga a los medios de comunicación como difusores de los procesos de modernización, como la integración de amplios sectores rurales a la vida urbana moderna, eliminando las diferencias y homogeneizando los mercados de consumo. En

ella, la circulación de la información se constituye en una cadena de transmisión de una élite ilustrada para bajar información a los sectores populares.

A la par de estas concepciones, se van construyendo prácticas y procesos de formas de comunicación alternativa ligadas a los movimientos políticos y sociales poniendo en cuestión el lugar legitimado de los medios masivos como modelos únicos y considerando a los procesos de comunicación como *“fenómenos culturales complejos a través de los cuales se pueden observar la construcción de subjetividades y el desarrollo de diferentes formas de identidad social”* (Aprea, 2004, p.65).

A los efectos de esta investigación nos situamos en la perspectiva del espacio público que señala Nancy Diaz Larrañaga:

“Las construcciones acerca del espacio público no escapan a esto: en la ciudad se dirimen los asuntos públicos, se establecen los límites entre lo público y lo privado, y los ciudadanos expresan sus voluntades colectivas. Además, en ella se producen los intercambios, y se construyen socialmente los sentidos imperantes para cada comunidad. Así, la tarea de pensar las transformaciones sociales y culturales que se están operando en el espacio público, atraviesa la pregunta acerca de las fuerzas que actúan en las ciudades en relación con una visión del mundo, a un proyecto explícito o no, de lo pensable y lo prohibido, de lo deseable y lo intolerable, de los usos culturales y de las relaciones sociales y formas de socialidad” (Díaz Larrañaga, Martín y Echeverría, 2012, p.1)

Y retomamos la perspectiva relacional de la comunicación para comprender una emergencia subjetiva y dimensionar su carácter político cultural.

La perspectiva feminista de la comunicación

Anteriormente dábamos cuenta del desplazamiento de modelos difusionistas clásicos e instrumentales sobre las nociones y trayectorias de la comunicación y los espacios públicos. Pero el estallido de los sujetos en aquellas nociones, como sugiere Mata, no estaría completo si no incluimos los debates en torno a la comunicación y las mujeres, enmarcadas en los territorios, la comunicación y el desarrollo (Gelica Vargas, J. 2004; Wilkins, K.G., 1999), para describir y analizar la práctica social de las campesinas de la Feria del Espinillo y nuestra propia intervención.

Durante la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer (Ciudad de México, 1975) convocada por la Organización de las Naciones Unidas, se diagnostica la situación de las mujeres

como el más subdesarrollado de los recursos humanos, considerando a los derechos de las mujeres como una necesidad vital (Gélica Vargas, 2004). A partir de allí, la discusión relevó la marginalidad de las mujeres en los procesos y sistemas de comunicación, impulsando políticas y campos de investigación para transformar esta situación, especialmente en el Tercer Mundo. Gélica Vargas (2004) observa un mayor interés y participación de los gobiernos nacionales, organismos internacionales y colectivos sociales en el desarrollo de las mujeres, al menos en términos cuantitativos. En la Cumbre de Beijing, 1995, se reconocen áreas de preocupación sobre los principales obstáculos del desarrollo de las mujeres: “*pobreza, educación y capacitación, salud, violencia doméstica, conflictos armados, estructura económica, participación en la toma de decisiones y acceso al poder, organización y mecanismos institucionales, derechos humanos, medios de comunicación, ambiente y niñas*” (Gélica Vargas, 2004, p. 232).

Contemporáneamente, la investigación sobre las mujeres, la comunicación, los medios de comunicación y el desarrollo estuvieron sólo en la línea de su relación con los medios masivos referidos a su acceso y representación. Se constata el tratamiento estrecho de las mujeres en dichos medios, la representación de la mujer referidas al hogar y la familia, en calidad de subordinada a un rol masculino y una imagen dicotómica entre buena/vil, madre/prostituta, tradicional/moderna. Las pocas mujeres de sectores socioeconómicos privilegiados que tienen acceso a los medios tampoco inciden en la representación que los medios producen de las mujeres, por estar insertos en estructuras capitalistas y patriarcales, poco interesadas en las mujeres de sectores empobrecidos y en representaciones transgresoras a los roles de género socialmente asignados.

En este contexto, emergen estudios referidos a las resistencias y placeres de las audiencias femeninas de los sectores populares, que dan pie al inicio a una nueva manera de pensar la trilogía mujer, comunicación y desarrollo, que considera la pluralidad de los contextos comunicativos (sean masivos, interpersonales, grupales, organizacional o comunitarios), aunque sin compartir un marco conceptual e ideológico común ni homogéneo (Gélica Vargas 2004).

Gélica Vargas (2004) -citando un análisis de proyectos de comunicación de mujeres del Tercer Mundo de Riaño, 1994- identifica el rol de las mujeres al menos en cuatro perspectivas de comunicación:

En la perspectiva de la *comunicación para el desarrollo* (referidos a la modificación de prácticas riesgosas para la mujer y su familia en áreas de salud, educación, agrícolas, etcétera) la mujer tiene un rol de *portera* para entrar en el mundo privado y semipúblico y ser un canal de

transmisión de nuevos contenidos. Se mantiene una lógica difusionista al medir el desarrollo de las mujeres por la incorporación de nuevos conocimientos y prácticas de los agentes institucionales de desarrollo.

En la perspectiva de *comunicación participativa* las mujeres toman el control de sus vidas y buscan reducir las brechas de conocimiento que las mantiene en la marginación a través del acceso de saberes. Aunque con un sentido más rico y profundo de la comunicación, continúa siendo una mirada estrecha por su concepción mecanicista; por la precondition de acceso previo a la información, que incluye a los medios masivos. En una perspectiva de *comunicación alternativa* (popular y/o comunitaria) de organizaciones de base (identitarias, políticas y/o socioeconómicas), con el apoyo de sectores no gubernamentales (progresistas, religiosos, políticos y/o educativos), la comunicación se concibe como una praxis, un proceso de concientización colectivo para el cambio social. Las mujeres son sujetos populares y plurales de lucha y cambio, que constituyen su identidad y su propia conciencia en relación con los otros.

En las anteriores perspectivas de comunicación no hay un análisis desde la dimensión del género, que consiste en indagar cómo las mujeres experimentan su subordinación y subdesarrollo a partir de una diferenciación sexual socialmente construida.

Entonces, en esta investigación asumimos la distinción que Gélica Vargas hace de una perspectiva de *comunicación feminista* que nos permitirá registrar las experiencias de género y su influencia en la participación y la comunicación; enfatizar la subjetividad y valorar las situaciones desiguales de la trayectoria de cada mujer integrante de la Feria Franca de El Espinillo. Esta perspectiva genera espacios para romper el silencio, dar participación y poder para nombrar su experiencia, condición y realidad; procesos para la pluralidad de voces de las mujeres; la construcción de identidades individuales y colectivas no monolíticas a partir de las experiencias y representatividad. La comunicación feminista no excluye a los medios masivos, al contrario, los incluye junto a los medios alternativos, interpersonales y comunitarios en esta construcción de identidades. No se circunscribe a las mujeres del Tercer Mundo, sino que abarca a aquellas mujeres de países desarrollados que sufren similares marginaciones políticas, económicas y sociales; en contra de las propuestas de comunicacionales que contienen un único modelo de feminidad (Gélica Vargas 2004).

La comunicación en los territorios rurales

Esta investigación también nos aproxima a una mirada sobre las comunidades rurales campesinas y sus procesos de comunicación rural. Aquí, lo primero que debemos complejizar son las nociones de tradicional -como opuesto a lo moderno- dentro de un continuo de civilización y de homogeneidad comunitaria campesina.

La tradición habla de las estructuras de sentimientos de una cultura como la manera heredada para comprender la memoria popular y los medios por los cuales se negocia la identidad y se entiende la vida, el lugar y el espacio que se dan en un contexto de modernidad. *“La tradición, por lo tanto, debe ser vista como un proceso y también como la transmisión de un discurso simbólico específico a través de procesos dados”* (Thomas, 2008, p. 882). Las formas tradicionales de comunicación mediante el uso de metáforas, metonimias y analogías, comunican significados simbólicos. Estas formas ocurren simultáneamente en contextos tradicionales y modernos, por lo cual las tradiciones se reinventan para dar algunas certezas en escenarios volátiles y cambiantes. Su fuerza está en el uso de modos de comunicación extralingüísticos que priorizan lo imaginativo a las gramáticas de una comunicación formal y organizada contra las tendencias homogeneizantes de la modernidad.

La comunicación que comprende las mediaciones formales e informales tiene un recorrido: se comprende como formales a las mediaciones que tienen que ver con los contextos de procesos y ceremonias vitales de la comunidad; mientras que las informales son aquellas mediaciones utilizadas en las comunidades por fuera de ritos y ceremonias. Las formas tradicionales de comunicación formal *“incluyen el teatro, dramas danzados, ferias, fiestas y carnavales, narraciones orales y otros medios por los cuales las memorias colectivas se refuerzan y la tradición y la comunidad lo sostienen”* (Thomas, 2008, p. 883).

Además, la semiosis social (Verón, 2007) nos permite identificar aquellas huellas que se encuentran presentes en los discursos producidos dentro de una formación social. Para lo cual hay que considerar los procesos de producción y reconocimiento de paquetes textuales, como *"conjuntos compuestos en su mayor parte de una pluralidad de materias significantes: escritura-imagen; escritura-imagen-sonido; imagen-palabra. etcétera. Ellos son textos, término que para nosotros no se restringen a la escritura"* (Verón, 2007, p.17).

Otro concepto que se debe revisar es el de *comunidad campesina* como un conjunto homogéneo y empobrecido por escasez de recursos naturales y de limitados recursos simbólicos.

Todo lo contrario, las comunidades campesinas poseen sujetos y sujetas activas políticamente, cruzados por contradicciones e intereses, que negocian permanentemente para el logro de sus propios objetivos con diversos actores: Estados, otras organizaciones campesinas, organizaciones no gubernamentales y diversos grupos de toda la sociedad (Urrutia Cerruti, 1995).

En los territorios rurales existen actores de sectores diferenciados (como por ejemplo líderes, jóvenes, mujeres, migrantes, etcétera) con poder y estrategias de poder. Las formas y mecanismos de comunicación y de toma de decisiones se basan en la búsqueda del consenso en busca del bien común, como una práctica diferente a la elección por mayorías (propio de la democracia moderna), que condiciona el comportamiento comunitario. Entonces, en las comunidades rurales *“interactúan un conjunto de redes de interés y parentesco a través de las cuales las estrategias familiares extraen las mayores ventajas”* (Urrutia Cerruti, 1995, p.5).

Las redes y grupos de diversa naturaleza sustentan el tejido social de este mundo heterogéneo. Existe en él un *itinerario de decisiones* que dan cuenta, además, de un mundo vivo donde se entrecruzan los intereses individuales y colectivos, dejando de lado la idea de un conjunto social sin poder ni consensos. Por el contrario, las comunidades se auto perciben en el consenso y la negociación interna (Urrutia Cerruti, 1995).

En las formas de comunicación campesina es importante descubrir los mecanismos, a veces ocultos, en la toma de decisiones comunales que se complementan con otras redes establecidas por afinidad, edades, vecindad, religiosas, la articulación con otras organizaciones comunitarias o supra comunitarias y que pueden explicar el juego del poder, de los intereses y formas de comunicación.

Las mujeres, junto con las y los migrantes de las comunidades rurales merecen un apartado en relación a las formas de comunicación campesina. Las mujeres, aunque habitualmente por fuera de los circuitos formales y establecidos de la comunicación rural, reconocen *“su integración en las redes de parentesco, de interés, de vecindad, de seguimiento religioso, etc. [y] es evidente que su opinión es importante en la toma de decisiones a adoptarse”* (Urrutia Cerruti, 1995, p.57), marcando su fuerte presencia y participación. Aunque las formas organizativas propias de las mujeres continúan siendo escasas en las áreas rurales.

Mientras que el grupo de migrantes, que pueden ser migraciones de flujos rural-rural, migraciones de flujo rural-urbana, migraciones temporales o migraciones transitorias, está presente en las comunidades campesinas (Gonzalez, C. 2012). Y en estudios de casos de proyectos de desarrollo, se constatan la opinión de los grupos migrantes, de manera implícita o explícita, en las

formas de comunicación y toma de decisiones campesinas; prolongando los lazos y las redes familiares en los ámbitos urbanos u otras zonas rurales (Urritia Cerruti, 1995). Las mujeres, las y los jóvenes y las y los migrantes, así como sus formas organizativas, de participación y comunicación son los sujetos más evidentes que emergen a partir de las perspectivas de la comunicación desde los mestizajes culturales.

El tema que nos ocupa en este Trabajo Final de Maestría nos remite a revisar aquellas nociones que son necesarias poner en cuestión -así como recuperar otras para explicar mejor- la práctica social de las mujeres campesinas de la Feria Franca de El Espinillo. Con esto nos referimos, en primer lugar, a que las ferias ponen en tensión las nociones de mediaciones formales e informales de la comunicación, porque este fenómeno de reciente aparición -tal como lo conocemos hoy en las narraciones de estas campesinas- da cuenta que el intercambio y la reciprocidad entre ellos y ellas siempre existió. Lo que nos conecta con las heterogeneidades y riquezas (naturales y simbólicas) que sostienen el tejido social rural, con estrategias de poder, consenso y negociación entre sus actores y actrices presentes en el territorio y fuera de él (pensando en los y las migrantes). Así, nuestra indagación pone de manifiesto lo que estas mujeres campesinas construyen y gestionan por fuera de los circuitos formales y establecidos del espacio público rural.

Las organizaciones y los movimientos campesinos

Este Trabajo Final de Maestría indaga sobre las mujeres campesinas en cuanto sujetas particulares que deciden -en un momento de su devenir socio histórico y económico- constituirse como sujetas colectivas en un espacio público determinado. En sus relatos se reconocen trayectorias locales, provinciales y nacionales que las condujeron a asociarse para constituir esta feria franca. Es por ello que debemos recuperar aquellas nociones referidas a las organizaciones y movimientos campesinos que se ponen en tensión en los territorios y las prácticas sociales.

Domínguez y Sabatino (2007), citando a Alberto Melucci, señalan que en un movimiento social debe existir una solidaridad y mutuo reconocimiento de pertenencia a la misma unidad social; la presencia del conflicto que se opone al control de los recursos y la transgresión a los límites del sistema de relaciones sociales. Entonces, para identificar a los movimientos sociales es importante analizar su capacidad para la alteración de lo ya instituido; y la instalación de nuevos códigos culturales, nuevas significaciones colectivas y nuevos sentidos.

Por otro lado, las organizaciones son iniciativas y construcciones para solucionar problemas; donde los individuos se relacionan y organizan en grupos para llevar adelante acciones colectivas como actores colectivos, permitiendo a los campesinos y campesinas -en este caso- mejorar sus posiciones frente a las transformaciones macroestructurales. Así se aleja de las concepciones de organizaciones referidas a procesos, objetivos, estructura, roles, funciones y reglas. La organización pasa a ser *“un sujeto colectivo portador de una identidad y un proyecto común orientado a sujetos que la conforman, y a su vez tratándose de un proceso, una situación abierta, es decir una acción nunca acabada ni cristalizada”* (Dominguez y Sabatino, 2007, p. 77).

Un movimiento campesino es un proceso *“que se evidencia como consolidación paulatina de un corpus de demandas, de sentidos públicos, de discursos y acciones”* (Dominguez y Sabatino, 2007, p. 77) que como acción colectiva une luchas territoriales diversas y distantes y que configura las relaciones poder en los espacios locales, provinciales y nacionales.

Un movimiento campesino puede estar formado por organizaciones de base con perfiles diversos, como la gestión de los intereses de sus miembros (mercado, producción, asesoramiento técnico, etc.); o la defensa de intereses de todo el sector (tierra, recursos, derechos, etc.). Estos perfiles pueden aparecer de manera simultánea en una misma organización, como representación de sus asociados y como representación de todo el sector.

La reaparición del tema campesino e indígena también obedece a la crisis de los modelos de desarrollo hegemónicos ligados a las producciones extensivas, extractivistas y de los paquetes tecnológicos. Entonces hay un resurgimiento de saberes y formas de vidas tradicionales campesinas e indígenas; otras perspectivas de desarrollo y prácticas como la agroecología, las medicinas alternativas, el comercio justo y solidario, la tecnología no convencional, etc. que generan mayor simpatía a las demandas campesinas en los sectores urbanos (Dominguez y Sabatino, 2007).

La Argentina cuenta con una rica, aunque invisibilizada, tradición organizativa, algunas muy remotas (por ejemplo, el levantamiento indígenas en Salta y Jujuy a fines del siglo XIX), otras con un alto grado de institucionalización (la rebelión de arrendatarios santafesinos y bonaerenses de principios de 1900 que dio origen a la Federación Agraria Argentina; la lucha de algodoneros del Chaco y Formosa de 1920 a 1940), o más cercanas en el tiempo con un alto grado de desarticulación luego del terroismo de Estado entre 1976 y 1983 (por ejemplo, las Ligas Agrarias o

Ligas Campesinas en el NEA⁶). En ellas se reconoce la trayectoria y el apoyo de sectores de la iglesia, como en organizaciones de Santiago del Estero y Formosa. Así como la preocupación ambiental y ecológica y la cuestión indígena, que en algunos casos logra una visibilidad global.

Luego de la dictadura cívico militar se produjo una expansión de los procesos organizativos en el sector agrario de nuestro país, incipiente y de gran complejidad; ligados a otros movimientos campesinos regionales o continentales. Existen movimientos con un perfil más autonomista, sin relación con los partidos políticos; otros con posturas de tipo clasistas y otras de perfil cooperativo; así como otros que articulan con organizaciones gremiales nacionales y organizaciones del mismo sector, pero a nivel nacional, sin que pierdan su particularidad local o provincial e identidad colectiva (Dominguez y Sabatino, 2007).

Por último, estos mismos autores, señalan a la gran variedad de experiencias locales o zonales que surgen permanentemente a partir del apoyo estatal (nacional, provincial o municipal) y de las ONGs para gestionar recursos o asesoramiento que los beneficie. Pero con un alto grado de desarticulación, estos grupos campesinos o de productores familiares son reconocidos como “*parte del movimiento campesino en formación*” (Domínguez y Sabatino, 2007, p. 81).

Para ser coherentes con las lecturas complejas de las organizaciones campesinas en los territorios, si bien a la Feria Franca del Espinillo podemos -a priori- ubicarla en el sector del movimiento campesino en formación, las mujeres que la integran -de manera particular, familiar y comunitaria- recorrieron aquellos trayectos del sector campesino formoseño asociado al minifundio, a las luchas algodoneras y a las Ligas Campesinas y su persecución a partir de 1976; la desarticulación posdictadura y las consecuencias de la crisis de los modelos de desarrollo hegemónicos explicados en este Trabajo Final de Maestría.

Identidades culturales

Domínguez y Sabatino, en los párrafos anteriores, nos sugerían alejarnos de las concepciones burocráticas y funcionales de las organizaciones y acercarnos a considerarlas como sujetos colectivos con identidad y proyectos comunes de sus integrantes. Noción esta que nos permitirá descubrir en la Feria Franca de El Espinillo las identidades particulares y colectivas de las mujeres,

⁶ Algunas de ellas continuaron activas, como el Movimiento Agrario Misionero, que sirvió de puntal para la conformación de las Ferias Francas de Misiones (también muchos dirigentes nutrieron con su experiencia a las organizaciones campesinas surgidas postdictadura).

que les da la solidaridad y el mutuo reconocimiento de pertenencia en su proceso de constitución y continuidad organizativa.

Los conceptos de identidad e identidades colectivas de pueblos y sectores sociales también se ponen en cuestión en este contexto de globalización, modernidad, crisis de las ideas de desarrollo, re-territorializaciones y movimientos sociales que venimos describiendo (Malan, 1998; Grimson, 2000; Huesca 2001; Zibechi, 2007; Almeyra, 2004; Reguillo, 2004; Dominguez y Sabatino, 2007).

Desde una perspectiva de la cultura y desarrollo, el reconocimiento de las identidades culturales asegura que los sujetos no permanezcan pasivos a las propuestas del mismo desarrollo (Malan, 1998). Así los factores principales de la identidad a reconocer en los procesos de desarrollo tiene que ver con las cosmovisiones y los valores tradicionales de la comunidad, que podrían estar desacreditadas por las teorías de la modernización; el conocimiento local, en el sentido de la forma de *nombrar al mundo* de Paulo Freire, que alimenta las experiencias; las tradiciones y las formas de comunicación tradicional; las costumbres en tanto reconocimiento de las jerarquías, status y posición social; las creencias y los símbolos.

La identidad cultural, sugiere Grimson (2000), no es una cuestión a indagar en rasgos culturales comunes y objetivos de un grupo humano, sino en las creencias y las prácticas que la experiencia y las condiciones histórico-culturales que las generaron, porque las personas y los grupos se identifican de manera diversa en contextos sociales específicos y dentro de las relaciones sociales; por lo cual la identificación tiene un carácter relacional. Una dimensión clave de toda identificación son las relaciones de desigualdad que dieron origen a las diferencias, *“por lo tanto, no hay identidad fuera de las relaciones de poder”* (Grimson, 2000, p. 34).

En la experiencia de los Estados Nacionales se forjaron tensiones complejas de homogeneidad/heterogeneidad y uniformidad/diversidad referidas a la identidad. Estos Estados tuvieron estrategias de unificación mientras que los sectores respondieron de diversas maneras, y en ese juego de intereses políticos surgen y se reconocen distintas culturas, tradiciones e identidades en estilo específico de interrelación entre las partes de un país.

Los grupos humanos y los actores sociales se posicionan en un contexto espacio-temporal determinado, enmarcado en un campo de interlocución específico, en relación al diálogo y conflicto con otros actores o grupos. Este posicionamiento es una relación histórica resultado de las fuerzas sociales, interpretaciones y resistencias. De cómo los sectores sociales son considerados interlocutores legítimos y cómo son interpelados (como obreros, inmigrantes, indígenas,

campesinos, pequeños productores, agricultores familiares, mujeres, etc.). En esta relación, también se crean categorías identitarias diversas que pueden cambiar y reconstruir en su historia (indio, criollo, argentino, negro, cabecita negra, peronista). Cada grupo puede usarla como una *caja de herramientas* según pierden fuerza o reaparecen en el devenir social. La lucha constante de estos sectores sociales es por su reconocimiento como interlocutores, por los sentidos de las categorías identitarias y por las categorías mismas, para acceder a la ciudadanía plena desde sus propias identidades (Grimson, 2000).

Una de las características de los movimientos sociales es que sirven a la formación de identidades, que se forjan por fuera de los espacios institucionalizados. Estas identidades dan dirección a las acciones colectivas de los grupos. Por lo tanto, las identidades no son categorías estáticas funcionales a una ideología, que “*se centran en las expresiones simbólicas del yo, los antagonistas, los aliados y las audiencias como base de la interpretación de la acción social*” (Huesca, 2008, p. 1121). Nos referimos a identidades en una epistemología de la acción, donde identidad y acción están ligadas inseparablemente, por lo que “*la participación, movilización, intervención, reproducción y disolución de los nuevos movimientos sociales provienen de interacciones que de hecho constituyen identidades y visiones del futuro*” (Huesca, 2008, p. 1121). Esta epistemología permite centrarse en los contextos de la vida cotidiana, en la interacción con otros sectores y actores sociales y centrarse en los participantes de la acción colectiva, hacia su subjetividad interpretativa. Indaga cómo se da esa transformación del yo-en-acción y la formación de identidades en acción. Los participantes de los movimientos sociales son multidimensionales, dinámicos y emergentes; sujetos reterritorializados con nuevos conceptos de comunidad, afiliación, expectativas y derechos (Huesca, 2008).

En este reconocimiento, la visibilidad de los movimientos sociales resulta clave en el mantenimiento de las identidades, en especial dentro de la opinión pública, que sustituyó al espacio público como lugar de encuentro, la reunión en las plazas por los medios de comunicación como voceros autorizados; el olvido y el silencio de actores, sectores, temas, territorios y problemas tampoco escapa a estos mismos medios. Así, la visibilidad no es una cuestión menor para los movimientos sociales. A su vez de analizar la irrupción de jóvenes, viejos, mujeres y hombres de los movimientos sociales en el espacio público desestabilizado y copado por otros grupos ya instituidos (como partidos políticos o gremios), también hay que preguntarse por esos mismos actores cuando regresan a su vida cotidiana (casa, barrio, pobreza, desempleo, etc.) para

comprender las lógicas en la que se despliegan sus identidades y la posibilidad de una subjetividad distinta (Reguillo, 2004).

Durante esta investigación nos encontraremos -y en la práctica social particular de la feria franca de El Espinillo como campos de interlocución- con sujetas individuales y colectivas que son interpeladas -y ellas nos interpelan- desde identidades variadas. Ellas mismas forjan su identidad en la acción y el movimiento de sus propias creencias y experiencias de contextos sociohistóricos específicos y en sus relaciones sociales. Es así que surgen como productoras, pequeñas productoras, campesinas, feriantas o agriculturas familiares, entre otras identidades de su caja de herramientas, al decir de Grimson, que las ponen en relación con otras mujeres, con las otras organizaciones, con la política pública y con los demás actores del espacio público para su visibilización, reconocimiento y constitución de subjetividades.

Género y enfoques de género

Si bien en apartados anteriores de este Trabajo Final de Maestría referidos a la comunicación y el desarrollo entre otros puntos -y porque la narración de esta práctica misma lo devela- ya se comenzó a abordar el género y sus enfoques, consideramos importante explicitar estos conceptos porque nos permiten descubrir las trayectorias de estas mujeres en tanto sujetas particulares y colectivas. Siendo el enfoque de género una decisión epistemológica y política de aproximación a la Feria Franca de El Espinillo como práctica social situada, porque recupera nociones, describe, complejiza y otorga integralidad al análisis de las relaciones entre los sujetos y sujetas, y de los contextos sociohistóricos donde surgen los hechos que les interesan y afectan. Es otra dimensión que completa aquel estallido de los sujetos y sujetas presentes en esta investigación.

Las relaciones de género, no solo se refieren a las relaciones entre mujeres, sino que abarcan a todas las relaciones sociales, incluyendo entre mujeres y varones, y entre hombres y hombres. Las relaciones de género se asientan en el ejercicio del poder. Entonces las relaciones de género pueden caracterizarse por la relación igualdad o por la relación de subordinación (Alberti Manzanares, 2001).

Varias autoras definen al término género como una construcción social, desligándolo de las diferencias naturales y biológicas; colocándolo en referencia a las relaciones sociales y las prácticas sociales (Gómez Gómez, 1993; Rodríguez, L. 1993; Díaz, Román, Rueda y Rueda, 2010; Acevedo, 2001; Marinosci, 2001; Biaggi, Canevari y Tasso, 2007; Buttler, 2007).

Gómez Gómez resalta que el sexo está determinado por características biológicas, relativamente invariables, tanto de los varones como de las mujeres en distintas culturas (Gómez Gómez, 1993). Aunque esto puede ser claramente cuestionable en línea con lo que plantea Judith Butler (2007) donde la biología también tiene un carácter cultural y sociohistórico en el sentido de su producción.

El género es una categoría social, una construcción cultural e histórica referida a características, expectativas, actitudes, roles y prácticas de feminidad socialmente esperadas en función de su sexo; que permea todas las esferas de la sociedad, con un sentido relacional; con perspectivas de heterogeneidad y diversidad; no es neutral porque valoriza el acceso desigual a los recursos que sostienen las relaciones históricas de dominación en los hombres y de subordinación en las mujeres.

Definido género como una categoría de análisis social se puede avanzar en la construcción de enfoque de género como aquel que permite percibir, analizar, interpretar y considerar explícitamente las diferencias socialmente determinadas y las relaciones entre hombres y mujeres, como relaciones de poder en un contexto de actuación concreta.

Este enfoque visualiza e interpreta las posiciones sociales desventajosas de las mujeres; la construcción desigual de los géneros con hombres más visibles, valorados y mejor remunerados que las mujeres; las necesidades y los intereses de género diferenciados de la falsa homogeneidad de necesidades e intereses de las mujeres impuesta por los varones.

En la comprensión de la relación de lo público y lo privado, el estado moderno del siglo XIX alojó a los propietarios de la tierra -terratenientes- en el espacio para la toma de decisiones de todo orden, y alojó en la casa de sus propiedades a las mujeres sin tomar arte y parte en esta toma decisiones. Por ello, históricamente el espacio de lo público y el espacio de lo privado está definido por los estereotipos de géneros del patriarcado entendiéndolo como un *“sistema social y cultural con un predominio evidente de los varones que otorgó claro predominio a los varones. No hay ninguna sociedad en la que se haya manifestado la supremacía de las mujeres”* (Barrancos, 2008, p.1).

La lectura de lo que el feminismo llamó patriarcado, hace hincapié no sólo en la diferencia de las condiciones masculinas y femeninas sino en su esencia desigual, dando un predominio social y cultural a los varones. Para Barrancos, por un lado, dominar una parcela del mundo es adquirir la condición de adulto, el trabajo y el matrimonio son manifestación de ese dominio; mientras que, por

otro, la vinculación a la madre, a la familia y a los antepasados encierra a las mujeres en el estrecho círculo del clan. Este pensamiento nos habilita la discusión de la vida pública y doméstica, como el *“tránsito femenino entre los quehaceres domésticos y las diversas formas de participación en la esfera pública”* (Barrancos, 2008, p.10). Y por otro, la exclusión de la mujer de algunos ámbitos de la vida, o el confinamiento natural a otros, pone en duda la universalidad de la ciudadanía moderna, que, retomando a Bourdieu, Barrancos señala como *la construcción social naturalizada* que hace el patriarcado.

La segunda mitad del siglo XX fue cuando las mujeres aparecen como nuevos sujetos en diferentes ámbitos sociales y políticos, poniendo en cuestión la esfera pública y la privada del contrato social de la sociedad civil patriarcal vigente, donde lo natural es el ámbito privado femenino -que está sujeto al ámbito civil- y público masculino, haciendo entonces de la diferencia sexual una diferencia política (Paterman, 1995).

La diferencia sexual como diferencia política, podría llevarnos a adscribir en instrumentos públicos *neutrales* (Paterman, 1995), incluso de un feminismo a-crítico donde el patriarcado pertenece al ámbito privado, que consideran a las mujeres exactamente iguales a los varones; o sólo en las marcadas diferencias que existen entre los grupos de mujeres pero por ser indígenas, campesinas, urbanas, trabajadoras, etcétera, y no en un análisis crítico del contrato sexual que nos haga pensar en las mujeres (y ellas pensarse) en tanto mujer.

Por otro lado, para comprender coherentemente las prácticas sociales desde estas perspectivas hay que considerar el *“desdoblamiento constante en trabajadora y ciudadana de las mujeres”* (Valobra, 2005), que no sólo apela a la imagen de mujer/madre como ideal de mujer, sino también en este modelo femenino e identidad de mujer se incorpora la esfera del trabajo y el ejercicio de sus deberes ciudadanos. De esta manera se construye una categoría de mujer-madre-trabajadora-ciudadana.

Si bien la práctica de las mujeres de la Feria del Espinillo y nuestra intervención como educador popular, no tuvo un explícito enfoque de género desde sus inicios, recuperarlo para el trabajo de este Trabajo Final de Maestría como una categoría teórica nos permite la indagación más allá de los modelos arquetípicos referidos a *los proyectos de mujeres* muy presentes en los territorios, en las políticas públicas y en las líneas de acción de otros actores de la sociedad civil.

Desde las perspectivas de género percibimos, analizamos, interpretamos y consideramos las posiciones sociohistóricas, de producción y de reconocimiento desventajosas presentes en las

narraciones de estas mujeres. Entenderlas desde el reconocimiento del patriarcado, como lo define Barrancos, complejiza la aparente homogeneidad de necesidades e intereses de las mujeres impuesta por los varones, tanto a niveles particulares como desde las intervención social y hasta las políticas públicas. Así también, interpela y abre la discusión a lo que históricamente se considera como la vida pública y doméstica; el espacio de lo público y el espacio de lo privado, tanto en las dimensiones de la producción, la economía y la política muy presentes en la vida de estas mujeres campesinas.

Desarrollo, desarrollo local y economía social solidaria

El *desarrollo* en una perspectiva histórica se asoció tradicionalmente a las ideas de progreso, modernidad, al crecimiento económico y tecnológico, asentado en un concepto lineal de progreso donde las sociedades debían transitar etapas sucesivas de hasta alcanzar el pleno desenvolvimiento según el modelo de las sociedades industrializadas, (Rodríguez, 1993; Domecq, 2004). Pero el concepto de desarrollo no es un constructo homogéneo sino que fue cambiando con el tiempo (Cimadevilla, 2004). Desde varios ámbitos y perspectivas, se fueron formulando nuevas nociones como: el de desarrollo humano (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNDU-, 1983), el desarrollo social, promovido por el Banco Mundial principalmente en la década del '90, el concepto de desarrollo local (Arocena, 1995), como un aumento del capital social conectándose directamente con la economía global; y el desarrollo sustentable, que integra visiones progresistas del desarrollo en relación con la justicia social, la distribución del ingreso, el empleo, con nuevos conceptos como el cuidado del medio ambiente y la sustentabilidad a mediano plazo.

Dentro de esta última concepción es importante considerar tres elementos importantes: el ambiental, el económico y el social, abriendo a cuestiones que superan las económicas y ecológicas, *“donde los factores culturales de clase, etnicidad y género mediatizan las relaciones entre los seres humanos y los recursos naturales”* (Vazquez García, 2001, p. 73). Además de la diversidad y la complejidad de las necesidades humanas, resulta importante tener presente las relaciones sociales y actividades humanas que se despliegan para satisfacerlas.

Desde la perspectiva de género, se puede considerar al desarrollo como un proceso que no es neutro, sino dependiente de determinantes históricos y culturales donde se dan relaciones desiguales, incluyendo las de género. La calidad de vida debe considerar a grupos, comunidades y sociedades donde conviven hombres y mujeres en situaciones determinadas. Vazquez García afirma

que el desarrollo con perspectiva de género debe aportar las políticas de desarrollo en todos los ámbitos *“que consideren a las mujeres como sujetos sociales específicos, con diferencias históricas, necesidades, intereses, contribuciones, aspiraciones y problemáticas propias”* (Vazquez García, 2001, p. 72).

En la especificidad del campo donde se desarrolla la Feria Franca de El Espinillo, los enfoques, las concepciones teóricas y estratégicas predominantes de las mujeres en el desarrollo rural son recientes, divergentes, contradictorias y superpuestas. Así como decíamos anteriormente que existía una visión uniforme de las comunidades rurales, también lo había con respecto a las familias campesinas como una unidad homogénea expresadas en formas de políticas, programas y proyectos de desarrollo (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007).

En los años sesenta del siglo pasado, las mujeres eran consideradas como las responsables de la reproducción biológica, del trabajo doméstico y de los cuidados familiares. El enfoque de las mujeres en desarrollo, posteriormente, reconoce a las mujeres su capacidad productora y generadora de ingresos familiares. Este enfoque produce algunas tensiones por la subordinación de las desigualdades de género en los ingresos monetarios; la sobrecarga de la jornada laboral femenina y la incorporación a los espacios públicos, la producción de bienes y servicios y la inserción de sus productos al mercado. Desde de la década del ‘90, se comienza a analizar las desigualdades de género y a considerar la integralidad de las mujeres en tanto sujetas particulares de derecho en los procesos de desarrollo.

“El enfoque de Género en el Desarrollo se propone modificar las inequidades de género, a partir de procesos de empoderamiento de las mujeres para revertir las situaciones de subordinación que evidencian la división sexual del trabajo, entre otros determinantes” (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007, p. 21).

Desde una perspectiva comunicacional (Domecq, 2004), también se busca superar esta visión del desarrollo acotado a la dimensión económica, a la modernización, a la industrialización y al crecimiento de las sociedades; poner en cuestión su dimensión comunicativa y el rol de los procesos comunicativo que en él se desatan.

El avance de los estudios sobre comunicación y la aparición de carreras especializadas -en América latina a partir de 1950- también comenzó a renovar las ideas sobre el desarrollo. A las mayores críticas hacia los mecanismos difusionistas, el sentido instrumental y a la visión media céntrica de la comunicación, ya señaladas, se trató de tomar distancia del modelo desarrollista y su

perspectiva funcionalista por ser desigual e injusta en el acceso a la información y la exclusión al desarrollo de las innovaciones. E incorpora la perspectiva de los derechos a la información, a la comunicación y a la identidad cultural. Así como las teorías de la mediación ponen en evidencia las tensiones entre las identidades, las particularidades culturales y los procesos de globalización presentes en los conceptos de desarrollo. Desde la perspectiva de la comunicación, el desarrollo *“es una concepción que legitima las intervenciones sobre la base de la búsqueda de progreso sustentado en el principio de representación de los intereses de quienes promueven o apoyan determinada transformación”* (Cimadevilla, 2004, p. 133).

Así, los problemas de comunicación y desarrollo se refieren a los problemas de las relaciones, acciones e instrumentos para conseguir dicho desarrollo, los elementos del contexto y la situación socio histórica particular. Entonces, desde esta perspectiva la comunicación discute y analiza la legitimación de las intervenciones; las condiciones y relaciones que hicieron posible las intervenciones (¿qué se hace?), el progreso (¿qué se podría hacer?) y el desarrollo (¿qué queremos hacer?), por sobre la incorporación de avances tecnológicos en las comunidades. *“El papel de la comunicación, justamente, podría ser el de proponer que la legitimación necesaria surja del protagonismo de los actores, más que de la persuasión de los autores”* (Cimadevilla, 2004, p. 137).

En este punto de la reflexión sobre el desarrollo y sobre las prácticas desde las políticas públicas de quien investiga, recuperamos aquí aquellas nociones de desarrollo local y economía social solidaria de autores como Enrique Gallichio, Mario Cesar Elgue, Claudio Lowy, entre otros, cuyas contribuciones fueron recuperados en un trabajo monográfico anterior (Marcili, 2005). Esto nos permitió situar a la Feria Franca de El Espinillo dentro una estrategia de desarrollo local y economía social solidaria, tanto por las características presentes en su proceso de formación y de gestión, como por los elementos de su capital productivo y social.

En ese sentido, para describir y analizar mejor a la Feria Franca de El espinillo: consideramos al desarrollo local como un proceso de construcción colectiva multidimensional, donde el desarrollo de las capacidades locales devuelven la autonomía a los sistemas locales (económicos, sociales y culturales); considera la libertad de las personas y las posibilidades para que ellas puedan vivir la vida que razonablemente quieren vivir. Donde la acción estatal de las políticas públicas empoderan a los actores más pequeños y nivelan equitativamente las mesas de negociación (y en las prácticas) en las que participan y gestionan junto a otros actores (Estado, sector privado, sociedad civil), con

una filosofía de integración y distributiva de la vida, con economías plurales, con perspectiva ética y responsabilidad social del mercado (Marcili, 2005).

Por otro lado, señalamos a la economía social solidaria como aquella economía diferente para una sociedad diferente en otro mundo posible (con una filosofía de integración y distributiva de la vida; con perspectiva ética; responsabilidad social, política e intergeneracional). Basada en valores como la participación, asociativismo y equidad; la cultura del trabajo y el emprendedorismo; la diversidad y pluralidad, brinda a las personas una forma de inclusión social. Esta economía también se encuentra abocada a la construcción de un paradigma económico diferente, no sólo desde una mirada economicista, sino transdisciplinario, generador de un conocimiento para una nueva manera de distribución de los recursos entre las personas. Por lo tanto, la economía social solidaria conlleva una propuesta de desarrollo que les permita a las personas vivir la vida que razonablemente quieren vivir (libertad) y a los sistemas locales, el desarrollo de sus capacidades para crecer en autonomía (Marcili, 2005).

Los emprendimientos de la economía social solidaria, como lo es la Feria Franca de El Espinillo, se pueden caracterizar por la heterogeneidad de actores y unidades económicas solidarias de autoconsumo y subsistencia-capitalizada, más allá de las formas jurídicas. Por la voluntad de sus miembros para asociarse y gestionarlo democrática y autónomamente. Porque aquí se producen bienes y servicios tangibles y no tangibles; existen retribuciones monetarias y no monetarias; se re-distribuyen equitativamente los beneficios monetarios y no monetarios, tangibles y no tangibles, entre los asociados y asociadas; y se genera un capital social propio en el territorio⁷. Por último, las personas encuentran formas de satisfacer (incluso de aquellas no consideradas en economías de mercado o pública) sus necesidades (también aquellas no satisfechas en otras economías) para mejorar su calidad de vida; y como sujetas y sujetos colectivos, aportan al desarrollo local porque están abiertos al contexto social donde el emprendimiento se desarrolla para transferir y recibir bienes, servicios y conocimientos (Marcili, 2005).

La indagación de la irrupción de esta feria franca en el espacio público de El Espinillo se hace desde esta perspectiva del desarrollo, donde la comunicación tiene la voluntad de legitimar los verdaderos intereses de los sujetos y sujetas en la discusión y análisis sobre la incorporación y del disfrute de los avances tecnológicos en las comunidades, en vez de persuadirlos en una visión acotada al crecimiento económico y la modernización globalizada de las sociedades. Desde un

⁷ Entendido como las redes que articulan aquellas unidades económicas solidarias básicas del perfil productivo y estratégico del territorio.

desarrollo que analiza las desigualdades de género, pone en cuestión modelos patriarcales impuestos y crea condiciones de negociación del poder, y amplía el acceso y los derechos de las campesinas para lograr un desarrollo equitativo y sustentable en pos de la igualdad de oportunidades. Esta perspectiva nos lleva a revisar la complejidad de los espacios de la ruralidad en América Latina y Argentina.

La complejización de la ruralidad en América Latina y en la Argentina

En esta trayectoria conceptual cabe también la reflexión sobre el espacio y las relaciones sociales donde interactúan las políticas, las concepciones de economía y modelos de desarrollo que dan cuenta de la estructura agraria y procesos de producción que, entre otros, determinan los territorios; y donde se inscriben los campesinos, las campesinas y sus organizaciones, como lo son las ferias francas en general y la Feria Franca de El Espinillo en particular.

El extensionismo, que primó en casi todo el siglo XX; entendido como la difusión de innovaciones en el medio rural latinoamericano, fue la estrategia del proyecto de la modernización de la agricultura que consistía en que las y los productores rurales incorporaran los paquetes tecnológicos propios de los agronegocios: semillas, fertilizantes y agroquímicos; nuevas técnicas de manejo de los suelos y aguas, etcétera. Este estilo de extensionismo provocó el desconocimiento, la desvalorización, la pérdida de los saberes de las y los productores y las comunidades locales; así como la superposición de conocimientos de otras racionalidades. Esto impidió entablar un diálogo entre saberes e influyó negativamente en la pérdida de la autoestima del sector campesino, lo que se evidencia en una pasividad de las y los pequeños productores (Landini, Lacanna y Murtagh, 2009). Así como, el paradigma de comunicación difusionista encontró resistencia, desinterés y despreocupación en el sector rural latinoamericano, con una influencia escasa y nula de los medios masivos en la adopción de estas innovaciones (Fuenzalida Fernández, 2008, p. 932-933; Landini, Lacanna y Murtagh, 2009).

El desarrollo histórico de las ciudades y sus complejidades fue un proceso dispar en el tiempo y lugar. La urbanidad es un producto de la modernidad de agregación social dominante que a medida que se la iba indagando, los escenarios rurales, por oposición, se fueron diferenciando.

La principal causa que da origen a la diferenciación entre lo urbano y lo rural, es la propia concepción moderna de desarrollo (la fe en el progreso racional y continuo, la apropiación de lo técnico para dominar la naturaleza y la diferenciación artificial de la naturaleza producto de la

intervención humana por encima de su propia lógica de reproducción) que pone énfasis en lo urbano y se constituye como un rasgo de superación civilizatoria. Hubo entonces, una primera diferenciación entre lo urbano y lo rural a partir de dimensiones distintivas referidas a la ocupación, el ambiente y el tamaño; la densidad, la homogeneidad y la heterogeneidad poblacional; la estratificación, la complejidad y la movilidad social; los flujos migratorios y la integración social.

A partir de estas dimensiones se construyeron *verdades sobre lo rural* como: la menor especialización necesaria en el ámbito rural respecto al urbano; el mayor impacto de las variaciones climáticas; las comunidades rurales son más pequeñas y menos pobladas; las poblaciones rurales son más homogéneas; las ciudades son más estratificadas, complejas, con mayor movilidad y dinámicas social que el campo; hay mayores migraciones campesinas a las ciudades; y la integración social es mayor en la ciudad (Cimadevilla, 2008).

Algunos cambios económicos, tecnológicos y socioculturales complejizan estas ideas de lo rural, como la multiocupación rural y los avances tecnológico-productivos que impactan sobre la presunción de una mayor especialización urbana y el escaso dinamismo rural. Además, el asentamiento de personas provenientes de campo en residencias urbanas, la presencia de los medios de comunicación masivos, del mismo modo que la mayor conectividad rompe con la idea de aislamiento, homogeneidad y escasa integración en las comunidades rurales, así como los barrios tipo country y el turismo rural cambiaron el flujo de la movilidad de lo rural a lo urbano; y las ciudades sufrieron más (en infraestructura y vidas humanas) el impacto del clima. Aunque, aún persista la idea de lo rural asociado a la pobreza, el atraso, la falta de oportunidades y la ignorancia. Lo que sucede en Latinoamérica, es que las poblaciones rurales no tienen las oportunidades que le brinden una elección ciudadana de dónde y cómo vivir (Cimadevilla, 2008).

Además de las provocadas por el neoliberalismo económico y financiero en el espacio rural, la globalización y la mundialización suman una nueva tensión entre lo urbano y lo rural, como proceso de reconocimiento consciente de la existencia de lo primero, *lo urbano*, para luego reconocer lo segundo, *lo rural*, la mayoría de las veces como una categoría subsumida por los problemas y racionalidades urbanas occidentales. En este marco submerso y de ocultamiento, se dan nuevos procesos que advierten que:

“la urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano nos enfrenta a un mapa regenerado de procesos sociales en los cuales, en muchos casos, la comunicación que los

niega, precisa revelar lo que implica en su existencia y diversidad” (Cimadevilla, 2008, p 955).

Las dimensiones diferenciadoras entre lo urbano y lo rural se van desdibujando y desfigurando, lo que no implica dilución de lo rural o lo urbano, sino que exige una mayor complejidad en las miradas en los procesos de urbanización de lo rural y la desurbanización de lo urbano. Hay una ruralidad que se urbaniza por efecto, entre otros, de la racionalidad de la modernización, el neoliberalismo y la transversalidad de las tecnologías, tanto en la producción como en la cultura. Y la urbanidad se ruraliza cuando los actores rurales irrumpen en el espacio urbano, mimetizándose con la ciudad, con sus valores y creencias como un emergente cultural.

Entonces aparecen nuevas tensiones a partir de la liberalización económica, la globalización, la mundialización y la estandarización universal, que su reflexión dan cuenta de la complejidad de los lazos de unión entre los territorios en el *espacio-mundo*. Se suman aquí, miradas transdisciplinarias desde la historia, la geografía, la geopolítica, las ciencias políticas, la economía y la antropología.

En estos procesos de liberalización y privatización, el Estado Benefactor y los servicios públicos, así como las fuerzas sociales y políticas que lo sustentan, van retrocediendo en favor de un nuevo ordenamiento económico mundial a favor del mercado como el principal regulador. De manera que, los Estados y las grandes ideas que movieron la modernidad ya no son los únicos ejes ordenadores del mundo porque se suman ahora las redes de información y comunicación invisibles e inmateriales que transforman las viejas territorialidades en *territorios abstractos*, atendiendo a los macro-sujetos sociales (organismos supranacionales, bloques económicos y empresas multinacionales) conformados desde lógicas que podríamos señalar como de desterritorialización (Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005).

Mientras tanto, desde visiones críticas (Martín-Barbero, 1987; Ortiz, 1988; García Canclini, 1990; Appadurai, 1990 -retomados en Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005-), aparecen nuevas nociones de mundialidad y espacio-mundo desde una mirada de construcción social, que encuentran en la microsociología una entrada solapada. En estos escenarios reaparecen actores sociales singulares en procesos de mediación y negociación con las coacciones exteriores, en procesos que podemos identificar como de re-territorialización caracterizados por la hibridez y el mestizaje. *“Nuevos conceptos expresan el deseo de aproximarse mejor a esas finas articulaciones: criollaje, mestizaje, hibridación o modernidad alternativa”* (Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005, p. 119).

La Argentina durante el siglo XX forjó una especialización productiva de perfil agroexportador de materias primas (salvo durante algunos periodos de sustitución de importaciones y de políticas sociales con inclusión), en un contexto de regionalización de iguales características en los perfiles de exportación de productos primarios. En correlato se formó una estructura social agraria que en la cúspide de la pirámide estaba un reducido sector terrateniente que constituían la oligarquía argentina dominante, controladores de las mayores y mejores tierras productivas. Luego se sitúa un grupo mayor de productores sin tierras (arrendatarios y aparceros), con escaso nivel de acumulación por la renta, precariedad dominial y condiciones de financiación y comercialización desventajosas. Por último, ubicados en la parte inferior de la escala, se ubican los cerca de un millón de trabajadores rurales (permanentes y/o transitorios) con bajas remuneraciones, inestabilidad laboral, sin organización gremial ni legislación sectorial (CANPO, 2011).

El sector de la agricultura en pequeña escala, con base en la inmigración de fines del siglo XIX y principios del XX, alcanzó a unos 509.000 productores agropecuarios en 1969. La organización de este sector agrario, que comenzó con las primeras cooperativas agropecuarias en 1926, y para mitad de siglo XX llegó a unos 225.200 productores familiares asociados (con predio propio y/o en arrendamiento y que accionaban cooperativamente). A finales del siglo pasado, en el escenario de la globalización, este sector agrario disminuyó cerca de 200.000 pequeños agricultores familiares (CANPO, 2011). Ya en los años 2000, la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar -FONAF- reconocen que el sector está formado por cerca de 250.000 agricultores familiares (FoNAF, 2008). Igual contracción sufrió la organización cooperativa del sector, las cuales fueron quebrando y perdiendo vigencia en la vida campesina en favor de nuevas formas de integración productiva y económica a través de los *pooles* de siembra y fondos de inversión. Sin olvidar la persecución que fueron objeto las organizaciones campesinas durante la dictadura cívico militar (1976/1983), descrita oportunamente.

“No fue un desarraigo solamente aquel de vida de subsistencia, sino que este proceso impactó en el contexto de la unidad económica, trazada dentro de los parámetros de políticas de rotación y diversificación de la producción. Afectando el tejido económico, social, cultural y de participación organizada de las pequeñas localidades” (CANPO, 2011, p. 33)

Concomitantemente, la estructura agraria, los actores rurales tradicionales y los procesos de encadenamiento fueron cambiando a la cadena de productos y commodities, destinados

principalmente al mercado global; lo que incorporó a nuevos actores no tradicionalmente rurales y concentró las actividades productivas. Los medianos y pequeños productores, junto a las industrias locales, pasaron a ocupar los últimos y más débiles eslabones de estas cadenas, mientras que los nuevos actores asociados a capitales concentrados nacionales y extranjeros determinaron las reglas y las condiciones de la apropiación de la renta agropecuaria.

“Se generan dos realidades muy marcadas en las empresas agropecuarias y los productores: por un lado, aquellos que en general están altamente integrados, y por ende con alto dinamismo, como márgenes que les permiten ampliar gradualmente su escala y/o grado de especialización; y por otro, los productores pequeños y medianos que, aunque estén integrados parcialmente y/o cooperativizados, no tienen la capacidad de apropiarse de la renta generada por la cadena, más aún, son aquellos productores que año a año se van descapitalizando hasta desaparecer” (CANPO, 2011, p. 33)

Este contexto neoliberal generó perfiles de economías regionales escasamente sustentables desde lo ambiental, social y territorial. Aunque reconocen la diversidad de producciones, sus lógicas se encuentran fuera de las propias regiones e impiden la redistribución de la renta agraria y su impacto local, así como un acceso apropiado al crédito y financiamiento, una negociación justa de precios de la producción y la tecnificación de los agricultores familiares (CANPO, 2011).

Entonces, la dimensión social de los territorios rurales la constituye la ruralidad, entendida como *“la forma de relación que se establece entre la sociedad y los espacios rurales y a partir de la cual se construye el sentido social de lo rural, la identidad, y se moviliza el patrimonio de dichos espacios”* (CANPO, 2011, p.33).

La Feria Franca de El Espinillo como organización campesina surge en una ruralidad enmarcada en un espacio agrario desregulado y con un crecimiento productivo agropecuario sin contenido social que transforman los territorios y el desarrollo. La aparición de las mujeres campesinas y su organización, como sujetas sociales singulares en estos nuevos escenarios, pone en tensión a los actores y a las relaciones sociales que tradicionalmente participan en las cadenas productivas de las economías primarias del sector. Por lo que, la narración de sus trayectorias reaparece, en tanto sujetas particulares y colectivas, en procesos de mediación y negociación caracterizados por la hibridez y el mestizaje que buscan nuevas relaciones con el Estado, el mercado local y demás actores presentes en los espacios rurales desde enfoques de desarrollo socioterritoriales que brinden oportunidades de arraigo en una nueva ruralidad.

La agricultura familiar y el campesinado como sujetos políticos

En el recorrido de las nociones y conceptos propuesto en esta investigación, resulta oportuno señalar que el sector rural pone en diálogo y tensión a la agricultura familiar y el campesinado en términos conceptuales. La *agricultura familiar* en esta discusión, sería una categoría con un carácter político/instrumental, mientras que el término *campesinado* nos remite al carácter teórico/conceptual. Ambos discurren por dimensiones productivas, sociales, políticas y culturales diferentes.

El concepto de agricultura familiar comenzó a utilizarse en Latinoamérica a partir de los primeros años de la década del 2000, aunque recupera experiencias y nociones de las décadas de 1980 y 1990; especialmente en los países de la región de América del Sur. En el ámbito del MERCOSUR los Estados Nacionales miembros, crean la Red de la Agricultura Familiar (Mosse, 2017), que dio impulso al reconocimiento de esta, no sólo en el bloque regional, sino también en otros países de la región.

Desde la práctica política y cultural las organizaciones del sector rural en Argentina, han utilizado esta categoría como una estrategia de relacionamiento político con el Estado principalmente. Por momentos, también les sirve como elemento identificador y/o diferenciador, tanto a nivel interno del sector como frente a otros actores sociales.

“Se destaca el hecho de que la categoría agricultura familiar es el resultado de procesos de negociación entre diversos actores para estabilizar una categoría que permita la representación de los intereses involucrados hacia el estado, pero también al interior de este” (Mosse, 2017, p. 68).

“La agricultura familiar es una «forma de vida» y «una cuestión cultural», que tiene como principal objetivo la «reproducción social de la familia en condiciones dignas», donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FoNAF, 2008, p. 9).

Además, en este proceso de organización y conceptualización incluye los diferentes conceptos que se usan para referirse a estos actores rurales como chacareros, colonos, medieros, productores

familiares; así como a aquellos campesinos y productores rurales sin tierra y a las comunidades de pueblos originarios. Así como, a las producciones agrícolas, ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, sean agroindustriales y/o artesanales, además de la recolección tradicional y el turismo rural. Y abarca también, la inquietud sobre las familias agricultoras de las zonas urbanas y periurbanas.

En el mismo proceso, las organizaciones de agricultores familiares fijan la categoría social en la que quieren ser nombrados en la implementación de las políticas públicas para el sector. Rechazando las concepciones de agricultura familiar que remiten a aquella ruralidad asociada a la pobreza, rechazando los enfoques referidos a *políticas para pobres*. Por lo que, se avanza en una estratificación del sector en *categorías de productores familiares*, que parten de familias que producen únicamente para el autoconsumo y la subsistencia, hasta las que se encuentran en condiciones ideales de producción, radicación, acceso a servicios y derechos para toda su familia y su formas organizativas (FONAF, 2008, p.12) (Ver Anexo 3: Cuadro de Caracterización de las Agricultoras y los Agricultores Familiares).

Es importante destacar que las organizaciones del sector acompañan este concepto de agricultura familiar con una propuesta política y de reforma agraria integral (FONAF, 2008) que los posiciona en el escenario de desregulación del Estado que había provocado la desaparición y el empobrecimiento de las familias de pequeños productores mencionado precedentemente.

Asimismo, la República Argentina sanciona la Ley N° 27118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina, donde reconoce a la agricultura familiar como un sujeto social protagónico en el espacio rural y un sujeto prioritario, en todas sus diversidades, de las políticas públicas nacionales (Ley N° 27118, art. 3). E incorpora una definición de la misma:

“ARTÍCULO 5° — Se define como agricultor y agricultora familiar a aquel que lleva adelante actividades productivas agrícolas, pecuarias, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos: a) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia; b) Es propietario de la totalidad o de parte de los medios de producción; c) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados; d) La familia del agricultor y agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él; e) Tener como ingreso económico principal de su

familia la actividad agropecuaria de su establecimiento; f) Los pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productor familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos en los incisos a), b), c), d) y e)”.

La Feria Franca de El Espinillo -por el origen que las mujeres campesinas- reconoce que en sus decisiones iniciales durante la constitución de esta organización tuvieron una relación directa con las políticas públicas dirigidas al sector. Y por lo tanto, también participaron del desarrollo conceptual de lo que se entiende como agricultura familiar, así como de los espacios donde se discutían tales cuestiones ya sea a niveles locales y nacionales. A ellas, en tanto sujetas individuales, las podemos considerar como aquellas agricultoras familiares que viven en sus chacras, con un sistema de reproducción simple, con venta de excedentes del autoconsumo en el mercado local, que participan del trabajo, la gestión y la administración familiar, que reciben ingresos extraprediales y en algunas ocasiones recurren a mano de obra temporal para determinadas labores. También ellas, están contenidas en la misma caracterización del sector que hace el artículo 5° de la Ley N° 27.118 señalada anteriormente. Y la misma organización de la feria, en tanto grupo asociativo y sujeto colectivo, pueden caracterizarse también, dentro de las categorías antes mencionadas (FONAF, 2008, p. 13) (Ver Anexo 3: Caracterización de los Agricultores Familiares).

El campesinado, los campesinos y las campesinas, como categorías teóricas/académicas

En cuanto a la categoría teórica/académica del sector, analíticamente nos resulta más apropiado considerar el concepto de campesinado (campesinos y campesinas), que es resultado de discusiones académicas que no dejan de lado sus dimensiones políticas presentes en estos debates.

La gran variedad, heterogeneidad y multiplicidad de sistemas de producción, de relacionamiento con el mercado y la sociedad es difícil englobar a todas ellas en un sólo concepto, por lo que resulta oportuno realizar una “*definición contextualizada del campesinado*”, como lo sugiere Muracciole (2019), quien considera los enfoques descampesinistas y campesinistas; de subsunción indirecta y de las formas de producción. Así entonces, para las corrientes marxistas, el campesinado -en tanto anacrónico y resabio del feudalismo- iría desapareciendo. La descampesinización da como resultado a una burguesía agraria y un campesinado proletariado a

medida que avance el capitalismo en el medio rural. De esta manera, el campesinado pasa a integrar el ejército industrial de reserva, y sus mejoras dependen de las mejoras en sus condiciones del desarrollo capitalista.

Por otro lado, los enfoques campesinistas señalan que los campesinos organizan su producción de manera diferente a la capitalista, priorizando el ingreso total que sólo permita su reproducción -basado en el trabajo familiar- y no la maximización de ganancias, como una racionalidad propia del sector que busca el equilibrio entre producción y consumo. Otra corriente, es la concepción articulacionista. Esta plantea que en una formación social agraria pueden existir más de una forma de producción, donde una predomina en su expansión. Las pequeñas producciones familiares pueden considerarse como un modo de producción diferente al capitalista, pero dominadas por éste.

Por último, estos tres enfoques, consideran al campesinado como una clase social del propio capitalismo, constitutiva y constituyente de su modo de producción. Será necesario analizar sus lógicas internas de relacionamiento para entender la persistencia y la reproducción campesina. Su racionalidad no busca la maximización de ganancias sino sólo la reproducción de sus condiciones materiales de existencia (Muracciole, 2019).

La subsunción indirecta⁸ sostiene que el campesinado está constituido por la propia economía capitalista y la forma particular que la integra permite su propia reproducción social. El campesinado es dueño de los medios de producción y de los productos, pero en su relación con el mercado, el capitalismo se hace de los excedentes (plusvalor) mediante la imposición de los precios.

Las formas de producción⁹ permiten analizar las estructuras agrarias actuales a partir de la relación entre las unidades de producción y la formación social para develar el contexto y las relaciones sociales que en él se establecen. En este sentido se pueden distinguir a las unidades domésticas de producción campesinas de aquellos productores de mercancías simples, que ambos se asientan en el trabajo doméstico; mientras las primeras se sitúan en regiones de movilidad limitada de los factores de producción; los productores simples de mercancías se encuentran en regiones

⁸ Definida como las “formas específicas de ciertas ramas del capital de intentar ejercer su dominio sobre el trabajo, y que no responden a las formas directas analizadas por Marx” (Trinchero, pp 133, 1998 citado por Muracciole pp. 55, 2019)

⁹ “El concepto de formas de producción es concebido a través de una doble especificación de la unidad de producción y la formación social. La formación social provee el contexto para la reproducción de las unidades de producción, y en combinación con la estructura interna de la unidad, determina sus condiciones de reproducción, descomposición o transformación.” (Friedmann, pp.160, 1980 citado por Muracciole, pp. 57, 2019)

donde la distribución de los factores está en manos del mercado. Esto genera una desigualdad en el intercambio, no por las racionalidades campesinas sino por el poco desarrollo de los mercados donde participan los campesinos. De esa manera se habilita el análisis en dos niveles: las unidades de producción campesinas y los sistemas donde están insertas. (Muracciole, 2019).

En este sentido vale la pena aclarar que la no acumulación, la sobreexplotación y subordinación del sector campesino puede ocurrir por el contexto donde pertenecen; y no por poseer una racionalidad campesina que no acumula, donde los y las campesinas son pobres, atrasados, pequeños y subordinados. Esta racionalidad campesina es un término que pone en relación al sector entre la producción campesina y la producción capitalista.

Es posible definir al campesinado, a pesar de esta heterogeneidad, con un concepto descriptivo y móvil considerando el contexto socio histórico donde se desarrollan. El campesinado, (los campesinos y las campesinas), es:

“una forma de producción inserta en una formación social capitalista (y no un modo de producción diferente, ni una economía particular con una racionalidad distinta), que produce para su propio consumo y para la comercialización (bienes de uso y de cambio), con cierto control sobre el proceso productivo, en el cual se utiliza mano de obra familiar y medios de producción propios, aunque no necesariamente de manera exclusiva. Estas características son generales y de ningún modo son condiciones normativas para incluir/excluir unidades domésticas de la denominación «campesinos»”. (Muracciole, 2019, p. 144).

En esta investigación, y en la descripción que las campesinas hacen de sus vidas, trayectorias y de la Feria Franca, consideramos un concepto contextualizado del campesinado, como lo afirma Muracciole. La irrupción de las mujeres campesinas con una feria franca en el mercado local de El Espinillo pone en cuestión los procesos de descampesinización, incluso presentes en políticas públicas de los 90 que pretendían la conversión en empresarias rurales. Existe en ellas una racionalidad campesina que pretende la reproducción de las condiciones materiales para su existencia.

Como productoras de mercancías simples, basadas en el trabajo doméstico y familiar, suelen percibirse como dueñas -en realidad, poseedoras- de su capital (la tierra) y su trabajo (mano de obra), pero sienten la imposición de los precios de sus productos por su ubicación relativa en las cadenas de producción del mercado capitalista, son el primer eslabón en la venta de sus productos y

el último en la compra de los insumos necesarios para la producción. Es esta tensión, es el contexto de sobreexplotación y subordinación campesina, el que frustra las aspiraciones de las mujeres de la feria y sus familias a mejores estándares de vida y no la racionalidad campesina de no acumular. La decisión de vender en la feria franca las relocaliza en el espacio público y las ubica en las relaciones con otros actores del mercado local.

Las familias campesinas de las mujeres que integran la Feria Franca de El Espinillo, desde las categorías sobre el campesinado de Muracciole (2019), comparten y complementan algunas de las características señaladas en el apartado anterior sobre la agricultura familiar y recuperan cuestiones ya referidas en los enfoques de economía social solidaria: existe una unidad de producción y consumo; cuentan con una dotación variable de recursos; el control y la gestión del proceso de producción y reproducción. Y agrega que estos procesos están atravesados por relaciones mercantiles (compra y venta de mercancías) y no mercantiles (parentesco, vecindad, etc.); diferenciándose por su relativo atraso tecnológico respecto a unidades capitalistas; participan del mercado como compradores y vendedores de bienes, trabajo, medios de producción, etc; y ellas (las familias) participan de las relaciones mercantiles locales.

Los procesos de constitución de subjetividades de los sujetos y las sujetas en las prácticas de comunicación

El análisis de los procesos de constitución de la subjetividad se puede realizar desde dos perspectivas: una de tradición individualista, mientras que la otra, con una mayor historicidad. Aunque se rescatan algunas ideas de la primera, para el presente trabajo se toman principalmente elementos de esta última.

Conceptualmente, Foucault (2008) para referirse a los procesos constitutivos de subjetividad se apoya en aquellas tecnologías¹⁰ definidas como las trayectorias de distintos conceptos que se transforman en sentidos diferentes en su recorrido histórico y cultura en la propia historia de las sociedades.

¹⁰ "A modo de contextualización, debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica: 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto; 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad" (Foucault, 2008, p. 48).

Pensar en los procesos de identidad como una trayectoria nos posibilita señalar que la modernidad cala profundamente en el proyecto de sujeto, como condición social; en contraposición rompe con lo tradicional y con otras *oportunidades* de medios más tradicionales (Giddens, 1997). El sujeto moderno, entonces, también protagoniza su propia historia y se relaciona intersubjetivamente.

Hoy es muy diferente pensar al individuo desde las ciencias sociales que durante el siglo XVIII. Pero hay que rescatar que el Renacimiento permitió la vida autónoma del individuo liberándolo, interna y externamente, de los condicionantes del medioevo. Aunque con el transcurso del tiempo, sólo se puso mayor énfasis en la igualdad natural de los individuos que en sus ataduras históricas, creando una ficción de individuos aislados e iguales y generando una cultura de la igualación (Simmel, 2002).

Es aquí que la cultura tiene sentido en el análisis de los procesos de subjetivación. Freud (2001) propone una analogía entre los procesos individuales y los sociales, de un desarrollo individual a uno colectivo (cultura); una evolución cultural de un superyó individual a un superyó cultural. Analogía que posee los mismos recursos que la evolución individual. Para lo cual debemos recordar que la subjetividad son como esas huellas que las trayectorias dejan en el sujeto y es necesario identificarlas (Martín Barbero, 1987). La función de la cultura es condensar a individuos aislados en formas más colectivas: familias, tribus, pueblos y naciones. Será entonces cuando el sujeto aparece sujetado a esas formas más colectivas y procesos sociales particulares para abandonar aquella igualdad ficticia.

La constitución de subjetividades son procesos complejos y no siempre emancipadores (Guattari, 1996). Entonces la misma *mass mediación*, la evolución tecnológica y la investigación de la singularización son procesos subjetivados. Por lo tanto, nos hacen pensar en los procesos de producción de subjetivización y en las relaciones sociales de producción que ellos mismos generan.

En lo que respecta a los diferentes modos de subjetivación en nuestra cultura; el acceso al estatuto de ciencia; las prácticas que de ella se desprenden (aunque hagan del sujeto un objeto) y el reconocimiento como sujeto -en tanto posibilidad de pensar y conocer al hombre- nos acercan a las prácticas que constituyen a los sujetos y las sujetas, y a las utopías, las reglas y las disciplinas académicas como tecnologías (Foucault, 2008).

Esta historicidad necesita operacionalmente una delimitación teórica que sustente la trayectoria y las matrices teóricas en el campo de la comunicación para el desarrollo en el ámbito de las políticas públicas.

La comunicación también significó un concepto constitutivo en la subjetividad del educador popular que hoy investiga, porque fue transformando su sentido en la trayectoria de sus prácticas sociales, para comprenderla como un proceso de producción-circulación-consumo que no separa lo *bueno* de lo *malo* sino que indaga integralmente, con las coherencias y las contradicciones que existen (Verón, 2007).

Retomando la idea expresada por Guattari (1996) sobre la complejidad de la constitución de subjetividades, los procesos de producción de subjetividad deben permitir a los sujetos rehacerse y resingularizarse frente al mundo, caracterizado por el hambre, la hiperinflación en el tercer mundo, un sistema político y económico extractivista que amenaza la vida del planeta, y otro sistema cultural homogenizador y machista, entre otros. Es decir, un sujeto sujetado a su mundo.

Los modelos infocomunicacionales y la visión instrumental de la comunicación en los procesos de adopción y difusión de innovaciones, buscan un orden aparente de sus elementos y procesos; cosa que no lo logran sino más bien provocan un ocultamiento de los procesos de comunicación que se desatan entre las personas en las comunidades locales y en las organizaciones sociales. Desde esa perspectiva no se percibe que en los procesos sociales donde se gestionan los procesos de la comunicación, los emisores-dominantes y los receptores-dominados no aparecen tan claramente porque no se sospecha de la imagen de los actores sociales; ni de la seducción y resistencia como estrategias frente a la dominación (Martín-Barbero, 1987)¹¹ que generan las jerarquías y relaciones fuertemente condicionadas por los mecanismos de poder (Mattelart, A., 2005).

En la línea de pensamiento que los procesos de producción generan relaciones sociales de producción, y que más allá de la diversidad de sistemas de modelación, los procesos de producción de subjetivización producen determinadas y específicas subjetividades (productivistas, capitalistas, homogeneizadoras, machistas, modernizadoras, etc.) Entonces, toma sentido la dimensión política de la comunicación en su práctica y praxis. Ella se transforma en un derecho de un estado

¹¹ Lo que Martín-Barbero define como “verdad cultural” al referirse “al mestizaje que no sólo es aquel hecho racial del que venimos, sino la trama hoy de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que resuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo.” (Martín-Barbero, 1987, p. 10)

democrático e inclusivo (de campesinos y campesinas, varones y mujeres, urbanos y rurales), desde la pertenencia a un territorio, hecha *en otras voces*, con una cultura en proceso y un encuentro entre sujetos que buscan una nueva significación de significados y un desarrollo que no sólo es modernizador (Freire, 1985).

Los procesos de subjetivación tienen un anclaje en procesos sociales, políticos, culturales, religiosos, etc., definidos como civilizatorios. Desde esta perspectiva recuperamos en la práctica social de las mujeres que constituyen la Feria Franca de El Espinillo, en sus relatos y en sus trayectorias, así como en la práctica de quien investiga. La lectura de las gramáticas de reconocimiento de las sujetas presentes en esta investigación deben hacerse considerando que la producción de subjetividades son procesos complejos, paradójales y no siempre emancipadores, que producen específicas y determinadas relaciones sociales de producción que ellos mismos generan, y se rige por las subjetividades y matrices teóricas de la clase dominante.

Hacemos esta investigación considerando que la disciplina académica de la comunicación es una tecnología que produce subjetividades, en tanto produce una subjetivización de nuestra cultura y el reconocimiento del otro como sujeto, para pensarlo y conocerlo. En tanto praxis permite a los sujetos rehacerse y re-singularizarse frente al mundo, es decir, considerar un sujeto sujetado a su mundo que impone modificaciones para satisfacer mejor sus necesidades más allá de las limitaciones que él le impone.

Además, si la investigación es un proceso subjetivado y que constituye subjetividades en sus actores, el relato de las prácticas sociales de otros colectivos permite (o debería permitir) relatar la propia acción de quien interviene desde las políticas públicas y desde la comunicación, es decir, hacer una descripción de los puntos de partida, como lecciones aprendidas, a partir de la propia historicidad en la práctica y praxis de la comunicación, constituyendo una particular biografía de quien investiga.

Algunos elementos del paisaje, como la profundidad de los ríos o la espesura de los montes del Gran Chaco, pueden ofrecer algunas pistas sobre nuestra trayectoria en el campo de la comunicación. Durante el recorrido por las primeras nociones de la comunicación no se avanzaba más allá de las biografías de padres fundadores (de la sociología, la filosofía, del método científico y de las teorías de la comunicación); del acontecimiento y de la pirámide invertida, las 5 W; del EMIREC y del sentido binario significado/significante (Verón, 2007). Pero muy pronto nos

encontramos con los otros y las otras que señalan el camino de la comunicación popular y democrática, que vienen de pensar la comunicación con otra razón.

A partir de este hallazgo, la ruta ya no es la misma. Se ha roto el sujeto, ha cruzado la frontera y él ya no es el mismo (Verón, 2007). Nos permite reconocernos y regenerarnos en estas rupturas y en la propia biografía atravesada por la historia. El sujeto -en este caso el investigador- se convierte en protagonista de su historia y se relaciona intersubjetivamente.

Así aparecen los otros como sujetos y las otras como sujetas: las y los campesinos, las y los indígenas, las y los trabajadores situados en una geografía particular. Entre ellos y con ellos se teje una trama densa que habla de uno mismo. En este ejercicio de memoria, comienzan a surgir las primeras preguntas que nacen de la ingenua presencia del otro y de su manera de nombrar las cosas, en definitiva, de darle un significado propio.

Entonces, este educador popular e investigador está constituido por tecnologías como su trayectoria profesional y el campo de la comunicación para el desarrollo; y es un sujeto sujetado -con marcas en su propio cuerpo; sorprendido por los demás y extrañado a sí mismo; apasionado y nostálgico, que conecta su propia infancia con el presente- quien desde sus subjetividades se abre y cartografía otros puntos diferentes: cognitivos, emotivos, míticos, rituales y todos aquellos que lo pone en evidencia, en los cuales también se constituye. *“No es necesario saber exactamente lo que soy. En la vida y en el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no era al principio”* (Foucault, 2008, p. 142).

Retomando estas trayectorias, es imposible transitar por los trayectos de la comunicación y el desarrollo en las colonias campesinas sin que nos topemos con el proyecto moderno y difusionista no sólo en el sector productivo, sino también en salud, educación y en cuanto ámbito se pueda analizar (Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005). Así como con el neoliberalismo y su propuesta de desregulación -para todos- y re-regulación del Estado -para pocos y grandes negocios- llegando al estallido social del 2001, que ofreció respuesta a los problemas sociales, productivos y económicos desde un tecnicismo deshumanizante, mesiánico y modernizador (Freire, 1985): las políticas públicas de la Reforma del Estado tenían como objetivo que los campesinos y las campesinas se transformen en empresarios y empresarias rurales; el *asociativismo* desplazó al concepto de *organización* y, por ende, a las categorías de sector y clase; las formas de relacionarse y protagonizar un cambio social pasaban por la ausencia del conflicto; la práctica de la comunicación

vació su contenido político como derecho, quedando reducida a los organigramas institucionales y/o a las tareas de relaciones públicas en su sentido más instrumental.

A pesar de ello, desde los márgenes de algunas políticas públicas, quienes intervinimos como educadores populares y comunicadores, intentamos re-tejer la trama social desde la participación y organización en los procesos sociales desatados a partir de su ejecución (Villamayor, 2006). Pero encontrábamos un límite en el sentido de la política misma: el conflicto social quedaba reducido al interior del propio sistema y no era una reflexión y acción crítica de las relaciones sociales de producción generadas por el sistema de producción hegemónico.

Desde 2003, con el inicio de un ciclo de políticas con mayor inclusión y universalidad (Arroyo, 2004), el conflicto recupera la centralidad en las desigualdades e injusticias de los procesos sociales. La política nacional para el sector rural toma la decisión de apoyar a las organizaciones campesinas e indígenas, como sujetos sociales concretos y no el ambiguo y abstracto asociativismo.

Pero el Estado, las organizaciones populares, así como el territorio que los contienen, ya no son los mismos. Como lo observamos en esta investigación de la Feria Franca de el Espinillo, los procesos de la dictadura y el neoliberalismo corrieron el eje organizador de los y las campesinas e indígenas y sus organizaciones. El neoliberalismo imprimió huellas profundas en cada uno de las y los sujetos. Con él llegó el fin de los relatos aglutinantes. Para algunos pocos comenzó un disfrute de los excesos que producen los sujetos aislados, con un descompromiso de y con las instituciones sociales (familia, organizaciones sectoriales, partidos, estados, etc.). Paradójicamente, con el correr del tiempo, esto también se volvió en contra de las mismas personas por el énfasis colocado en la responsabilidad individual y la relatividad de la responsabilidad social y estatal. El perfil actual de las organizaciones campesinas están más relacionado con lograr para sus asociados lo que el Estado no garantiza a todos los ciudadanos. A modo de ejemplo, las luchas de la Unión de Ligas Campesinas de Formosa antes de la dictadura de 1976 se vertebran por una mejor y justa distribución de la tierra – o al menos para sus hijos- (Ferrara, 2006; Prieto, 2015; Daldovo, 2021); mientras que hoy las organizaciones campesinas se organizan por el acceso a servicios públicos básicos. El sujeto, en su navegación solitaria como habitante del mundo, es quien debe hacerse cargo de todo, incluso hasta de la salud del planeta, pero nadie se responsabiliza de él (Augé, 1993; Lipovetsky, 1986).

Así como reseñamos las perspectivas desde donde nos situamos como sujetos, tanto en la prácticas de educación popular como de investigación, en el recorrido de los procesos organizativos y políticas públicas en el ámbito rural de nuestro país, la manera en que se nombra a los sujetos sociales tiene su significación y su correlato con la política y las políticas de desarrollo. Entonces aparece el término «campesino», luego «pequeño productor», asociado a empresario rural, y recientemente, «agricultura familiar, campesina e indígena». La actual discusión puso en evidencia la imposibilidad de designar un sujeto único, general y sin género (Bhabha, 2002) aún en el debate teórico y epistemológico. Cómo se nombra a los otros y las otras no se vincula tanto con definiciones nominales arbitrarias, sino con tener “*una especificación de significado*” que ayude a la indagación sobre esos sujetos (Verón, 1971).

Pero eso no siempre fue así, el evolucionismo pensaba que la humanidad viajaba en un estadio cultural continuo, lineal e inexorable: *salvajismo-barbarie-civilización* (Carvajal, 1994). De esta manera surgieron políticas y proyectos, tanto de desarrollo como académicos, asentados en “*brindar una mano protectora al salvaje*” (Carvajal, 1994), con sentido paternalista. Mientras que, del lado opuesto, algunos sujetos sociales pedían que no les den una mano, sino que se la saquen de encima, como es el caso de Gerónima, indígena mapuche de Traspaleo, Río Negro (Pellegrini, 1986).

El recorrido de estos estadios justificaba la idea que la humanidad posee una única cultura, encarnada en la civilización moderna, capitalista y occidental. Una civilización donde colapsó la función socializadora de la familia, dando lugar a la cultura de masas como base de un totalitarismo moderno y de eliminación a toda oposición al capitalismo (Swingewood, 2003).

Entonces la cultura de masa buscó la eliminación de los otros diferentes y diversos. Las y los campesinos, entonces, pertenecen a la era agraria, con una producción de subsistencia y comercialización realizadas con lógica campesina; y ahora es el tiempo de la producción industrial (Thompson, 1998). Este fue uno de los marcos de la política destinada a estos sujetos agrarios, que ya no eran campesinos, sino pequeños productores destinados a reconvertirse en empresarios rurales. Aquellos que no lo hicieran deberían ser contenidos por políticas sociales. Cambiando el sentido de la política pública y del mismo sujeto social.

Además de ocultar el conflicto que el Estado tuvo con el sector rural en el pasado reciente (la persecución, secuestro, tortura y desaparición de dirigentes campesinos e indígenas durante la última dictadura), las políticas de alivio a la pobreza eran parte de la teoría del derrame basadas en

el desarrollo entendido solamente como crecimiento económico. Estas ilusiones de crecimiento se asocian -yendo ya a nuestro campo de estudio- con los medios de comunicación y los cambios en la percepción del pasado y de cómo afecta este pasado (de la lógica agraria y atrasada) a nuestra vida y sociedad; lo que Thompson llama *historicidad mediática* (1998).

No se trata de definiciones sino de ponernos de acuerdo en el sentido de las palabras. El reconocimiento de los otros y las otras debe ser en tanto otros, otras, otras -y no como diferente a uno mismo-, porque en nombre del pluralismo se ocultaron los conflictos (Swingewood, 2003). La diversidad hace referencia a la cultura como objeto de conocimiento, mientras que la diferencia cultural es un proceso que enuncia la cultura como poseedora de conocimiento (Bhabha, 2002). Esto abre otros caminos, otros desarrollos y otras miradas teóricas y epistemológicas.

En las prácticas en el medio rural, es habitual hablar de instancias de participación y organización, pero siempre desde un centro difícil de correr; quizás porque persiste una perspectiva productivista, que pone énfasis en el resultado a obtener de las plantas y los animales y no pone en el centro a las personas (Elizalde, Hopenhayn y Max-Neef, 1986); y otra perspectiva paternalista con base en el extensionismo, en la educación bancaria y manipuladora mencionados por Freire (1985) y Kaplún (1987). Las políticas públicas, aunque no sin detractores de esta opinión, habitualmente se mueven dentro de lo posible, pero son los sujetos sociales y sus organizaciones quienes van corriendo ese límite. Y es responsabilidad de los hacedores de políticas públicas estar más cerca de los torbellinos de los bordes que en las regularidades de los centros.

Los límites y el alcance de la comunicación en las prácticas de políticas públicas y el desarrollo

Este Trabajo Final de Maestría abarca los procesos de gestión, participación y comunicación de las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo, así mismo, es importante acercar una reflexión sobre el papel de la comunicación en las políticas públicas y el desarrollo, porque este fue un elemento importante en la constitución de las subjetividades de estas campesinas y de quien investiga, y un campo en sí mismo, desde que nos involucramos con ellas y en su organización.

Los recorridos teóricos y epistemológicos de la comunicación en el ámbito rural se pueden identificar fácilmente como ligados a las políticas de desarrollo para América Latina. De este modo, en el campo de la comunicación las experiencias se multiplicaron a partir de la Alianza para el

Progreso y el expansionismo estadounidense desde un paradigma funcionalista y difusionista fundamentalmente.

El paradigma sociológico del campo de la comunicación mediática condensó un modelo de intervención y acción social diseñado en los Estados Unidos para las sociedades subdesarrolladas, con el objetivo de sustituir sus supuestas formas de hacer y pensar *atrasadas* por formas de hacer y pensar *modernas* para inducir a sus estructuras económicas y socioculturales en ese sentido moderno (Madriz, 1993).

A partir de la expansión de este modelo, ligadas especialmente a campañas educativas en el área de extensión y desarrollo agrícola (Graziano, 1980), el concepto de la comunicación aparece en cualquier forma sin saber a qué se alude con ello (Schmucler, 1999) y se convierte en un *término fashion*.

Quienes optaron por la linealidad, causalidad y descontextualización de estos modelos difusionistas de comunicación, también identificados como matemáticos donde quedaban diluidas las relaciones de poder y el conflicto, los estudios se enfocaron en las tecnologías, sus avances o amenazas (Schmucler, 1999). O bien ponían énfasis en el estudio de los efectos a largo plazo (Wolf, 1987).

Las políticas y los proyectos de desarrollo donde la comunicación está presente como núcleo temático nos exige una mayor claridad sobre nuestro campo disciplinar. Para evitar aquel sentido *fashion* de la comunicación, Muñoz (2002b) recomienda partir de preguntarnos sobre cuáles son los límites que la comunicación tiene, en una perspectiva cultural masiva de las sociedades postindustriales. A su vez, es necesario delimitar el área disciplinar, también desde la propia práctica, porque en numerosas ocasiones se terminan formulando como problemas de comunicación, aquellos que corresponden a otro orden. Es el riesgo de moverse dentro de procesos sociales e históricos.

Estamos en una época de desafíos interdisciplinarios y transdisciplinarios; con treguas en las guerras epistemológicas; de globalización del conocimiento y conocimiento de la globalización; y donde se permiten los titubeos epistemológicos (Appadurai, 1997). Pero a su vez, se hace necesario clarificar, por un lado, el rol de las teorías y la hegemonía de la civilización occidental; y por otro, la diversidad de las diferencias culturales, étnicas y de género (Bhabah, 1989).

Desde las experiencias y los movimientos sociales, debería existir un diálogo que permita formular nuevas epistemologías y metodologías, a partir de los problemas planteados por los

propios sujetos sociales que piensan su propia realidad e imaginan sus propios mundos (Apparudai, 1997).

En ese sentido, la comunicación trabaja con un objeto empírico propio, con límites a definir en los marcos de los procesos sociales, pero con *objetos teóricos* de disciplinas diversas -como la sociología, la psicología, la lingüística, etc.- (Follari, 2000).

Por último, la posibilidad de escribir y leer la palabra mundo lo da haber vivido en él (Freire, 1985). Es por ello que las reflexiones teóricas y epistemológicas deben hacerse desde la práctica. A pesar de los enfoques positivistas -con su pretendida neutralidad y objetividad- no es posible concebir la realidad independientemente de la experiencia (López Pérez, 2003).

La agilidad de análisis que daban los modelos lineales de comunicación se mostró seductora en los gabinetes; era algo fácil de aprender para asesores de otras profesiones; y el *feed-back* fue el componente falsamente dialógico de estos modelos mal aprendidos, enmarcados en esquemas noticiosos más que en procesos sociales e históricos que centran el sentido real de la comunicación en relación con los otros y las otras (Muñoz, 2002a).

La comunicación es constitutiva al ser humano y no es puramente instrumental y tecnológica. Lo contrario sería pensar que los seres humanos son máquinas (Schmucler, 1999). Por otro lado, no sólo existen los medios de comunicación, sino que hay muchas otras formas de interacción social (Thompson, 1998).

Es que, desde este punto epistemológico y teórico de la disciplina de la comunicación, podemos leer la práctica en las políticas públicas como lugares de cruces teóricos y epistemológicos donde pareciera no existir una explícita intervención desde la comunicación en los procesos sociales. Cada uno de los equipos de la gestión y ejecución de la política pública aporta desde sus propias perspectivas disciplinares; pero no en el sentido de la interdisciplinaridad ni mucho menos transdisciplinar, como lo demandan Appadurai o Bhabha. Lo que sí, la práctica debe tener un sentido político de transformación, sino las propuestas serán parciales y sectorializadas sin remitirnos a una estrategia totalizadora y transformadora de la estructura social. Y nos preguntamos, junto a Graziano (1980), si la comunicación alternativa debería ser un requisito básico en la comunicación política de las organizaciones.

En lo que se refiere a la comunicación, como disciplina, pasa a ser comprendida como una dimensión ontológica del hombre, en tanto sujeto histórico-cultural. Primero, si bien en la práctica profesional con sectores populares pusimos en discusión el lenguaje profesional y lenguaje popular

para la producción de materiales educativos, no se trató de *trasladar* significados de uno a otro. La tarea significó un reconocimiento del otro en su otredad, donde no hay sujetos pasivos sino en diálogo (Freire, 1985), abandonando el positivismo gestor y utilitario que intenta neutralizar el conflicto con soluciones técnicas (Mattelart, A., 2005). Segundo, es importante no reducir el campo de la comunicación; por un lado, a los medios y las tecnologías; por otro, a las lógicas de la gestión por proyectos, descuidando la reflexión crítica y las teorizaciones sobre nuevos problemas. La comunicación como hecho cultural, proceso social y estrategia es un campo para actuar y transformar la realidad en que vivimos y no sólo limitarnos a interpretar el mundo (Huergo, 1997).

El sentido de esta recuperación teórica de nociones y conceptos

La recuperación de las perspectivas teóricas y trayectos de la comunicación, el género, el desarrollo y la economía social solidaria aquí propuesta se hace situada en las prácticas sociales de las mujeres campesinas que constituyeron la Feria Franca de El Espinillo, y en quien hoy investiga, lo que da una indagación y reflexión situada de las nociones y conceptos recuperados. Es por ello que lo que se presentaba como la subsunción de las y los sujetos a un objeto, la diferenciación entre investigadas (el objeto) e investigador (el sujeto) y la compartimentación de la experiencia, la cultura, la biología y el lenguaje se ponen en relación desde una reflexividad del proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre los actores (Guber, 1988) presentes en este Trabajo Final de Maestría dando lugar a la complejidad y, a un pensamiento contextualizado. Este recorrido conceptual es una de las maneras de incorporar nuevos enfoques y perspectivas a las miradas tradicionales que se hicieron desde la ejecución de una política pública en particular en un contexto rural. La otra, es la narración que las mujeres campesinas hacen de sus vidas, el campo, su localidad y su organización. Y por último, las lecturas de reconocimientos que se pueden hacer de estos hechos, tanto para el desarrollo de este Trabajo Final de Maestría como para las prácticas ya mencionadas.

Es por ello que recuperamos nociones y conceptos, en primer lugar, de la comunicación, como un campo donde lo bueno está por descubrirse a partir del estallido, no sólo de los clásicos modelos lineales, difusionistas e instrumentales, sino de los sujetos y sujetas; de los espacios públicos que permiten el reconocimiento y la diferenciación como sujetos particulares y colectivos diversos a partir de la localización de sus formas comunicativas en los territorios rurales.

En segundo término, de los enfoques de género, que descubren las inequidades en las relaciones entre los varones y las mujeres, en su devenir particular situado en un contexto sociohistórico de estas prácticas sociales; en las conceptualizaciones y prácticas enmarcadas en el binomio de la comunicación y el desarrollo; y en una mirada feminista de la comunicación que registre las experiencias y la influencia de las mujeres en la participación y gestión de organizaciones locales, que enfatice sus subjetividades y valore las desigualdades vividas por las integrantes de esta feria en estudio.

Ambas perspectivas, de la comunicación y el género, aportan al análisis de las prácticas ya realizadas desde la economía social solidaria y el desarrollo local de la Feria Franca de El Espinillo (Marcili, 2005). Así entonces, rescatamos para nuestra investigación la contribución que hace la comunicación, desde una perspectiva relacional, para comprender los significados y sentidos que producen los y las sujetas en sus prácticas concretas situadas en un espacio público particular como una emergencia subjetiva y dimensional su carácter político cultural.

El patriarcado también asignó un ámbito de lo público y de lo privado y sus sistemas de retribuciones y contribuciones a la economía. Así entonces, las mujeres, en tanto sujetas colectivas, sólo harán un aporte no lucrativo, desinteresado y devaluado conceptualmente a la economía familiar (Bourdieu, 1997, p. 122). La irrupción de una feria franca en el espacio público gestionada por mujeres produce *una situación excepcional* (Samaja, 2004) en lo público y lo privado. En las narraciones de estas mujeres campesinas, existen procesos de subjetivización complejos que no pueden ser observados desde perspectivas unívocas de la comunicación, el género, el desarrollo y la economía.

Esta complejidad se muestra en cómo las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo ocupan categorías teóricas presentes en su *caja de herramientas* (Grimson, 2000) llamándose a sí mismas como productoras, campesinas, feriantas y agricultoras familiares. También están presentes en las disrupciones y continuidades -especialmente en estas últimas- de la organización del sector campesino como un sujeto colectivo que, más allá del lugar que ocupa en la categorización teórica que describen a los movimientos sociales, esta feria también les confieren rasgos identitarios y constitutivos. La objetivación de estas nociones y la reflexividad frente a la práctica, delatan una estrategia política de poder, consenso y negociación en el relacionamiento de las mujeres y su feria franca con el Estado, el mercado local y otros actores sociales en una ruralidad abierta, desregulada y productivista sin contenido social, para avanzar en la organización y gestión de su

emprendimiento, que le da una identidad de *feriantas* presentes en sus narraciones y muestran una práctica social que nos obligan a una lectura situada de ella. Esta organización, para la práctica de las políticas públicas, pone en tensión las relaciones sociales tradicionales que se generan en las cadenas de producción de las economías primarias del sector.

Capítulo 3: Análisis y comprensión del sujeto de investigación

*Hay fiesta arriba, allá en la loma del palmar
Está de cumpleaños el hijo del patrón
Y en un bendito apreta'o entre totoras
Aquí abajo llora y llora, el guri del hachador.*
(José Larralde)

El surgimiento de las ferias francas en Argentina y en Formosa

La descripción y el análisis del escenario económico productivo, social y político existente que dio origen a las ferias francas (Dumrauf y Golsberg, 2010), tanto en el nivel nacional, como provincial y en particular, a la Feria Franca de El Espinillo, provincia de Formosa, tiene como objetivo mostrar las tensiones que existen en el desarrollo del sector rural entre las perspectivas capitalistas, que inexorablemente conducen a la transformación de las formas de producción por fuera del capitalismo (por considerarlas familiar y atrasadas); y las populistas que dan cuenta de *las contra-tendencias que obstaculizan esta transformación*, destacando a la fortaleza y adaptabilidad de los campesinos argentinos a estos contextos hostiles. “*La posición alternativa sostiene que, más allá de estas barreras, la lógica de subsistencia campesina impone límites infranqueables por el capital y que, particularmente en las regiones extrapampeanas, encontramos un poderoso sistema productivo campesino*” (Sapkus, 2014, p.118).

Las ferias y los mercados campesinos -en tanto sistemas de comercialización de productos- están presentes desde siempre en nuestro país, tópico historiográfico que no es objeto de esta investigación. No obstante, lo que conocemos hoy como ferias o ferias francas comienzan a surgir a mediados de los años 90 en diferentes provincias de la región del Nordeste, nacionalizándose posteriormente en los inicios del milenio. La Feria Franca de Oberá, provincia de Misiones creada en 1995 es reconocida como la primera en este tipo por varios trabajos académicos y sistematizaciones (Carballo Gonzalez, 2000; Dumrauf y Golsberg, 2010; Caballero, Dumrauf, González, Mainella y Moricz, 2011; Alcoba y Maggio, 2021; Anello, 2017).

Otro impulso al desarrollo de este tipo de experiencias asociativas, contaron con el apoyo de organizaciones del sector y de programas e instituciones estatales y no gubernamentales, que, para el caso de las Ferias de Misiones, se enmarcaron en “*una propuesta de trabajo del MAM*

(Movimiento Agrario de Misiones), y acompañada desde un inicio por el Programa Social Agropecuario (PSA/SAGPYA), ONGs y el INTA local” (Dumrauf y Golsberg, 2010).

En todas las experiencias, estas ferias se constituyen a partir de grupos y asociaciones de productores y productoras presentes regularmente en un espacio determinado. Estas organizaciones corren las asimetrías y limitaciones estructurales del sector rural: tierra y agua; de accesos a servicios financieros, asistencia técnica y tecnología; de acceso a los mercados. *“Encontraron mecanismos que ayudan a superar los niveles de subsistencia y permiten desarrollar aspectos organizativos que brindan esquemas de comercialización a los productos generados desde la chacra” (Dumrauf y Golsberg, 2010, p. 9).*

Dumrauf y Golsberg, (2010) observan que entre 1995 y 2002 se produce el mayor desarrollo de ferias francas en el país, como resultante de la crisis de las producciones agropecuarias de renta tradicionales, que para el caso de El Espinillo sería la crisis algodonera formoseña señalada anteriormente.

Aunque continuaron surgiendo otras experiencias más, a partir del año 2007 se produce una nueva ola de nacimientos de ferias francas a nivel nacional, esta vez impulsadas por políticas de institucionalización de programas y proyectos destinados al sector de la agricultura familiar (Dumrauf y Golsberg, 2010, p.18) no sin el empuje de las propias organizaciones sectoriales.

La agricultura familiar como categoría de identificación de este sector rural comenzó a utilizarse en la Argentina a principios del 2000, y acompañó el proceso de discusión regional dentro del MERCOSUR. En 2004, se arribó a la creación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF) donde representantes de gobiernos nacionales, instituciones rurales y organizaciones de productores familiares de la región sudamericana dieron vida a un espacio de negociación y generación de políticas públicas del MERCOSUR para la agricultura familiar (Villareal y Manzanal, 2017, p. 57)

A partir del año 2004 en el plano nacional se desplegaron una serie de iniciativas estatales de promoción, que privilegiaron el apoyo a procesos colectivos para el sector de la agricultura familiar *“que en algunos casos alcanzaron la implementación de políticas públicas identificadas con ese objetivo y con un modelo de desarrollo con inclusión” (De Luca, 2016, p. 102)* en contraposición a las políticas focalizadas de los periodos aperturistas y neoliberales entre 1976 y 2002.

Tomando tanto a De Luca (2016) como a Manzanal y Villareal (2017), entre estas iniciativas nacionales¹² podemos citar como las más emblemáticas, a la creación de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, en la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2009); institutos y centro de investigación para la agricultura familiar en el INTA (2005); del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (2007); del Registro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar y del Monotributo Social Agropecuario (2010).

De Luca, a su vez, reconoce la participación y protagonismo de las organizaciones campesinas e indígenas en la institucionalización de estas políticas, como es el caso del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), y su posterior reconocimiento como interlocutor con el Estado Nacional a través de la resolución 132/06 de la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA).

En esta conjunción de organizaciones campesinas e iniciativas estatales en un proceso legislativo de construcción participativa, en el año 2015 se sancionó y promulgó la Ley N° 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina (conocida como la Ley de la Agricultura Familiar)¹³, en la que el Estado Nacional asume el compromiso y la responsabilidad expresa que *“la agricultura familiar, campesina e indígena es una política de estado, que debe ser sujeto y objeto de políticas públicas destinadas a protegerla, promoverla y, más aún, a repararla, como lo sostienen el título y el artículo segundo de*

¹² “En un contexto amplio, tenemos en cuenta: 2004, sistema de arbitraje para fijar el precio de la materia prima de yerba mate (Res. SAGPyA Nro. 91/2004); 2005 ley 26.060 plan de desarrollo sustentable y fomento de la producción algodonera; 2006 ley 26.141 para la recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina; 2007 creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva; 2008 leyes 26.355 de Marcas Colectivas para los efectores de la economía social y ley 26.421 programa RAICES para la repatriación de científicos; 2009 creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP); 2011, ley 26.727 nuevo régimen de trabajo agrario y 26.737 Régimen de Protección del dominio nacional sobre la propiedad, posesión y tenencia de las tierras rurales, entre otras. Más específicamente: 2009 creación de la Subsecretaría de Desarrollo y Agricultura Familiar en la órbita del MAGyP, luego elevada a Secretaría. Desde ella y otras agencias (Ministerio de Desarrollo Social, INTA) se desplegaron programas en beneficio del sector de la agricultura familiar, como: creación del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) que ya había sido institucionalizado en 2007; del Registro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar (RENOAF) en el 2010; la creación del Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF) dentro del INTA, el Monotributo Social Agropecuario para la Agricultura Familiar (2010), para aquellos en mayores condiciones de vulnerabilidad; el fomento de Ferias Locales y Mercados Populares; el Fondo de Apoyo a la Comercialización entre Ferias de la Agricultura Familiar (FACOMAF); entre otros.” De Luca, M. A. (2016). Fortalezas de la Ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena como herramienta de transformación agraria. Derechos En Acción, (01). Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/ReDeA/article/view/2821>

¹³ “Se sancionó el 17/12/2014 con el número 27.118 llamada “Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina”, siendo promulgada el 20/01/2015... hoy virtualmente frenado por la falta de reglamentación y de asignación de recursos presupuestarios.” De Luca, M. A. (2016). Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/ReDeA/article/view/2821>

la ley” (De Luca, 2016, p. 107). El Poder Ejecutivo Nacional recién la reglamentó en junio de 2023, mediante el Decreto Reglamentario 292/2023 en junio de 2023.

En este proceso, en el año 2016 se realiza la primera reunión del Consejo Federal de la Agricultura Familiar Campesina Indígena, creado por la Ley de la Agricultura Familiar, donde participan, junto a organismos estatales, otras organizaciones del sector de carácter nacional.

Golsberg (2010) señala que las ferias francas comenzaron a desarrollarse en la región NEA de nuestro país, con mayor antigüedad y frecuencia de funcionamiento:

“Dado que sus productores disponen de condiciones materiales para la producción -tierra y procesos productivos diversificados- para abastecer en continuidad y diversidad de productos a los consumidores locales. Pero este no sólo es un fenómeno regional, sino que es de carácter nacional y las ferias van expandiéndose hacia otras regiones, en particular la Pampeana” (Dumrauf y Golsberg, 2010, p. 26).

En el año 2011 se realiza el primer encuentro nacional de ferias francas en Posadas, Misiones, *“donde más de 5 mil feriantes expusieron su trabajo en el Primer Encuentro Nacional de Ferias Francas e intercambiaron su producción con los representantes de otras provincias”* (Nota periodística de FARCO¹⁴). En 2013, se realizó un segundo encuentro en la ciudad de Corrientes, con la participación de más de 2.500 expositores que incluirán a emprendedores de 21 provincias del país (Nota periodística de Diario El Litoral¹⁵). Y el tercer Encuentro Nacional de Ferias Francas y Mercados Solidarios fue en Oberá, Misiones, con el lema *“20 años construyendo una economía diferente”*, coincidiendo con el 20 aniversario de la primera feria franca en el país nacida en dicha localidad (Carballo González, 2000). Lo que da cuenta de la expansión de las ferias francas por todo el territorio nacional.

Estas ferias francas se instalaron preferentemente en ciudades entre pequeñas y medianas con menos de 50.000 habitantes. *“El 77% de las experiencias se radican en centros urbanos o barrios de localidades rurales, chicas o intermedias, con mayor presencia relativa (40%) en estas últimas”* (Golsberg, 2010, p. 18). Las formas jurídicas que tomaron son diversas, con el objetivo primordial

¹⁴Nota titulada: Más de 5 mil productores del país en el Primer Encuentro Nacional de Ferias Francas. 06/06/2011. Disponible en:

<https://www.farco.org.ar/mas-de-5-mil-productores-del-pais-en-el-primer-encuentro-nacional-de-ferias-francas>

¹⁵ Nota titulada: Comienza hoy el segundo encuentro nacional de Ferias Francas y Mercados Solidarios. 31/05/2013. Disponible en:

<https://www.ellitoral.com.ar/corrientes/2013-5-31-1-0-0-comienza-hoy-el-segundo-encuentro-nacional-de-ferias-francas-y-mercados-solidarios>

de resolver el problema de la habilitación comercial, bromatológica, de facturación de sus ventas y obtención de recursos para su organización y funcionamiento. En algunos casos, comienzan con gestiones de reconocimiento o legalización local, como obtener una habilitación a nivel municipal y posteriormente buscan otras formas de personería jurídica.

Varios autores (Carballo Gonzalez, 2000; Dumrauf y Golsberg, 2010; Caballero, Dumrauf, González, Mainella y Moricz, 2011; Alcoba y Maggio, 2021) coinciden en que todas las ferias francas presentan características comunes, por ejemplo: son gestionadas por el mismo sector campesino (productores u organizaciones) que ofrecen y venden periódicamente productos obtenidos de su explotación o de la transformación que de ellos hacen las mismas familias, en un solar de la localidad, de forma directa a los consumidores locales. Se ofrecen *“sobre todo productos alimentarios, perecederos, de consumo masivo, y que son espacios valorados por los consumidores para proveerse de alimentos de la canasta básica”* (Dumrauf y Golsberg, 2010, p.26).

En estos eventos sociales, económicos y culturales -que además de contribuir a los objetivos propios de las unidades productivas y a la generación de ingresos para mejorar la calidad de vida familiar- se establecen relaciones de confianza y reciprocidad. Se forman espacios de participación, solidaridad y colaboración (Alcoba y Maggio, 2021). *"En este sentido, existe una resignificación del mercado como espacio público. (...) De esta forma, el espacio público del mercado/feria se «habita» de formación, cultura, vida de los agricultores familiares, y genera un espacio compartido que va más allá de las relaciones de intercambio mercantil"* (Caballero, Dumrauf, González, Mainella y Moricz, 2011, p. 23).

Las ferias francas, a nivel nacional, generalmente son emprendimientos asociativos pequeños, con una docena de puestos de ventas de unas 20 familias productoras involucradas y entre 50 y 100 consumidores en promedio que se abastecen cada día de feria; donde se establece una relación directa entre productores y consumidores. El INTA, en un relevamiento nacional realizado entre mayo y junio de 2009, ya había seleccionado 144 casos de estudios de ferias francas de todo el país, donde participaban unas 4000 familias campesinas de manera directa y ellas mismas indicaban que *“los consumidores que eligen las ferias para sus compras son alrededor de 34.139”* (Dumrauf y Golsberg, 2010, p. 23).

Un nuevo relevamiento de organizaciones de la agricultura familiar realizado en varias etapas entre los años 2015 y 2017¹⁶, estableció que las ferias francas representan el 5% de las 3628 organizaciones de primer grado identificadas en el sector rural. Estas -junto a organizaciones de comunidades de pueblos originarios, cooperativas, consorcios, grupos y asociaciones de hecho y otras formas organizativas, independientemente de su dispersión o aislamiento geográfico de las poblaciones rurales y la diversidad de organizaciones- dan cuenta una tensión del sector rural: por un lado, la alta capacidad y vocación asociativa de los agricultores y las agricultoras familiares se muestra como una fortaleza organizativa; y por otro, también “*hablan también de la fragmentación organizativa en el sector de la agricultura familiar*” (Alcoba y Maggio, 2021, p. 29).

No obstante, el movimiento de las ferias francas debe ligarse al proceso sociohistórico del sector campesino, especialmente en el NEA, y de sus experiencias organizativas interrumpidas por el golpe de Estado ocurrido en 1976. En algunas provincias, por un lado, recuperan los procesos de *largo aliento* en la búsqueda de transformación de las condiciones de producción y reproducción del sector campesino, como el caso de las Ligas Agrarias y otras organizaciones surgidas más recientemente a partir de 1984 con la recuperación democrática. Y por otro, “*en el nuevo contexto posdictatorial de crisis y neoliberalismo, «abre la cancha» a la emergencia de un conjunto de nuevas formas de acción y organización de las bases agrarias*” (Alcoba y Dumrauf, 2011).



Ferias y mercados de la agricultura familiar¹⁷

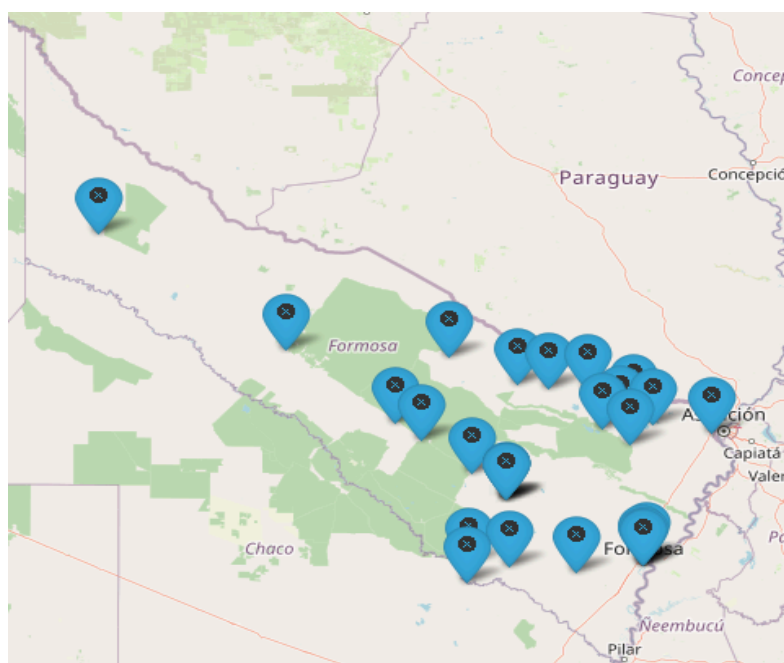
¹⁶ Desde el enfoque de la Investigación Acción, este estudio se diseñó en tres etapas, con distintos objetivos específicos e instrumentos metodológicos: (i) un relevamiento de organizaciones de primer grado para identificar el universo, (ii) un estudio cualitativo para analizar aspectos de las organizaciones que no fueron visibilizados con la información del relevamiento y el registro y (iii) una caracterización de las OAF registradas en el Registro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar (RENOAF). “Las organizaciones de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena de la Argentina Un estudio de construcción colectiva” (Alcoba y Maggio, 2021).

¹⁷ Ministerio de Agroindustria, Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial, Dirección de Comercialización para la Agricultura Familiar, CFA – Setiembre de 2017.

Como se mencionó precedentemente, la experiencia primera de Misiones ha trascendido las fronteras provinciales y se constituyó en una inspiración para el surgimiento de ferias en otras provincias y regiones (Corrientes, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, así como también en otras zonas como Rosario, Tunuyán, etc.) (Alcoba y Dumrauf, 2011, p. 15).

Si bien la Feria Franca El Espinillo es contemporánea a las primeras experiencias misioneras, a los fines analíticos de este trabajo primero daremos cuenta del desarrollo de las ferias francas en toda la provincia de Formosa.

En la provincia de Formosa, durante el periodo analizado en esta investigación, surgieron más de 20 ferias de pequeños productores y productoras como una búsqueda no tradicional de ingresos monetarios, con características similares a las ferias francas anteriormente descritas. Según lo indica Romero en el Mapa Interactivo de Ferias del NEA, (que ofrece información sobre su localización, funcionamiento, productos, cantidad de consumidores y datos de contactos de cada una), las ferias francas se ubican en las localidades de Clorinda, Laguna Naineck, Laguna Blanca, Riacho He He, Tres Lagunas, Siete Palmas y El Espinillo, Misión Tacaaglé, General Belgrano y Villa General Güemes; Palo Santo, Comandante Fontana, Ibarreta, Las Lomitas e Ingeniero Juárez, Misión Laishí, El Colorado, Villa 213, Villafañe y Pirané; en esta última localidad existen 4 feria. Y en la ciudad de Formosa, las ferias francas se realizan en diferentes barrios.



Ferias francas en la provincia de Formosa¹⁸

¹⁸ Fuente: <http://sepa.inta.gob.ar/aplicaciones/ipafnea/>. Fecha de consulta: 31/08/2021

El objetivo principal de las ferias francas es el abastecimiento local de alimentos al pueblo y la generación de ingresos para las familias campesinas participantes.

En el mapa interactivo anterior, el INTA señala que la mayoría de las ferias francas formoseñas comercializan, en primer lugar, verduras, hortalizas y frutas; productos de granja; panificados; dulces, conservas y licores; seguidos por la venta de carnes, embutidos y lácteos; y en menor medida, artesanías; atendiendo a más de 2300 consumidores por cada día de feria, sin contar con informaciones de las ferias de Formosa, Palo Santo e Ingeniero Juárez. Los principales días de ferias van de miércoles, jueves, viernes y sábados, siempre en horarios de la mañana. Son menos las ferias francas que funcionan los lunes, los martes y los domingos.

Estas ferias contaron el apoyo de programas, proyectos y organismos estatales como el Programa Social Agropecuario y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Programa ProHuerta, el Instituto de Apoyo Integral a los Pequeños Productores Agropecuarios (PAIPPA); los municipios y ONGs.

En Formosa también podemos señalar elementos y características principales que los propios campesinos identifican como *feria* o *feria franca*: son emprendimientos asociativos gestionados por grupos de pequeños productores y pequeñas productoras campesinas que venden sus productos directamente al consumidor evitando la intermediación. No permiten la venta de productos que no provengan de la chacra o de su transformación familiar (por ejemplo, harina de maíz, panificados, conservas y licores). Tampoco de aquellas personas que no tengan chacra. Buscan vender productos frescos y sanos. Estos se ofrecen en un solar del pueblo, generalmente al aire libre o semi cubiertos, en puestos que pueden compartirlo entre varios productores. Tienen uno o dos días de ventas, con horario fijo, con una frecuencia semanal o mensual. Su objetivo principal es el abastecimiento local de alimentos, aunque algunas ferias van incorporando otros rubros de producción familiar -hojalatería, costura, artesanías, etc.- (Marcili. 2005).

Las ferias consiguieron gradualmente el respaldo del municipio en donde funcionan y de otros organismos provinciales, como el Instituto PAIPPA (Pastor, 2019). Todas tienen una organización mínima o un grupo que funciona como una comisión de feria encargada de su gestión. Todos sus integrantes, sin ser un grupo cerrado, se reconocen y participan con la misma categoría y nivel de decisión. Cuenta con un reglamento interno escrito propio o reglas preacordadas entre sus

integrantes para el funcionamiento de la feria¹⁹. Algunas ferias francas son asociaciones civiles con personería jurídica.

Sin embargo, una limitante de este panorama provincial fue la falta de una organización que articule o nucleee a todas las ferias de la provincia. Esto no se concretó a pesar que desde el inicio muchas de ellas contaron con el asesoramiento técnico de instituciones estatales que realizaron algunas reuniones y encuentros (entre los años 2000/2004) buscando una forma de articulación a nivel provincial.

No obstante a ello, se crearon paulatinamente otros ámbitos de intercambio donde participaron productores y las ferias locales, con el apoyo de municipios, ministerios provinciales, PAIPPA, PROHUERTA/INTA y SAFCI. Al no ser objeto del presente estudio, sólo citaremos a dos, por su nivel de apropiación de otros espacios públicos y de articulación de organizaciones campesinas e instituciones estatales y no gubernamentales. Uno de ellos fue la Feria de Animales Menores y de Granja que se realizaba en la localidad de Ibarreta. Y el otro: la Feria e Intercambio de Semillas Nativas y Criollas -organizada por las ferias de El Espinillo, Misión Tacaaglé y General Belgrano- convocaba a las ferias francas, organizaciones y productores de otras localidades, llegando a participar cerca de 400 productores y productoras²⁰.

El surgimiento de la Feria Franca de El Espinillo, así como las trayectorias individuales de las mujeres campesinas, está inscrita en el sentido de un pensar situado en el escenario político, económico, social y cultural donde nacieron y se desarrollaron las ferias francas en nuestro país, que fue, por un lado, ese contexto de ruralidad abierta, desregulada y sin un sentido social descrito anteriormente en este Trabajo Final de Maestría. Y por otro, en las transformaciones de los espacios urbanos, globalizados y fragmentados. Las ciudades se ofrecen abiertas al tránsito y circulación de diferentes especies (mercancías, informaciones, consumos, etc.) especialmente hacia los países centrales y cerradas a la unidad nacional, creando una alta conflictividad social caracterizada por la

¹⁹ A modo de ejemplo se puede ver el reglamento interno de las ferias francas del Barrio La Paz y del Barrio Eva Perón de la ciudad de Formosa que “se confeccionó de común acuerdo entre todos los productores paipperos”, en el sitio de internet: <https://www.formosa.gob.ar/paippa/feriasfrancas>

²⁰ Tanto en Feria de Animales Menores de Ibarreta como en la Feria e Intercambio de Semillas, contaban con el apoyo de técnicos y técnicas de la subsecretaría de Agricultura Familiar que fueron despedidos en el año 2018, como parte de las políticas de ajuste del gobierno macrista (2015-2019). Igual suerte, corrieron las Ferias de El Colorado, Pirané, Ibarreta, Misión Tacaaglé, Villa General Belgrano, General Güemes, Tres Lagunas, Las Lomitas y El Espinillo que dejaron de recibir asistencia técnica y asesoramiento organizativo a partir de los despidos masivos de trabajadores estatales durante la gestión macrista (2015 al 2019) y del gobierno nacional actual (2023). Sumados al escaso financiamiento recibido de parte de las principales políticas públicas nacionales de esa gestión del gobierno nacional.

desterritorialización y los cambios en la cultura urbana. Entonces la revalorización de lo local se hace imprescindible para transitar por esos espacios públicos.

Las ferias francas en nuestro país nacieron como una búsqueda de ingresos monetarios por fuera de las actividades y cadenas productivas tradicionales de renta; contrarias a la modernización neoliberal, incluso del sector agrario, donde el mercado externo tiene un rol ordenador de toda la sociedad. Son espacios propios con una identidad particular que los campesinos y campesinas organizaron para la comercialización de los excedentes productivos y disminuyendo aquellas limitaciones. De esta manera, constituyen una *contra-tendencias* a las lógicas de producción y tendencias capitalistas en el sector campesino debido a la diversidad de los sistemas productivos, sus organizaciones y sus lógicas campesinas (Sapkus, 2014).

Además, consideramos importante recuperar las trayectorias de las ferias francas, así como a las continuidades sociohistóricas de las organizaciones y movimientos campesinos (especialmente en el Nordeste Argentino); sus estrategias de correr los márgenes de acción e intervención a los proyectos y programas focalizados de las políticas neoliberales para lograr -en un primer momento- vender los productos de sus explotaciones y generar nuevos ingresos, pero buscando superar las asimetrías y las limitaciones estructurales del sector rural o al menos ponerlas en cuestión.

Asimismo, la feria franca de El Espinillo está inserta en las tensiones generadas entre la capacidad organizativa de las y los campesinos y la atomización existente debido al gran número de organizaciones campesinas. No obstante, lo que surgió por la necesidad de comercializar los excedentes de las producciones familiares - y reconociendo en la cantidad importante de ferias francas y organizaciones- se fue moviendo desde las márgenes en un doble juego: por un lado, el aprovechamiento de nuevas políticas de crecimiento con inclusión social y del reconocimiento como actores privilegiados en el diálogo y en la negociación con el Estado; y por otro, a nivel interno del sector, se constituyeron como nuevas formas organizativas de base agraria; y aunque con particularidades, podemos reconocer características comunes de participación y gestión propia.

Escenarios económicos productivos, sociales y políticos donde surgieron las ferias francas en Formosa

La descripción densa de los escenarios económicos, productivos, sociales y políticos donde surgen las ferias francas en el territorio de la provincia de Formosa en particular, es el recorrido de esas nociones conceptuales que se ponen en juego en este Trabajo Final de Maestría referido a la comunicación, el género y la economía social solidaria tanto a nivel provincial, regional como nacional. Como actor presente en este mismo escenario, quien investiga se siente un sujeto sujetado a ese mismo devenir sociohistórico y político cultural.

La Feria Franca de El Espinillo comienza a constituirse entre 1995 y 1996 en la localidad de El Espinillo, departamento Pilcomayo, en la zona centro norte de la provincia de Formosa, a 260 km de la ciudad capital. En ese entonces, la localidad tenía una población de 3.584 habitantes, con un índice NBI de 28,4 muy cercana a la media provincial que era de 28 (Censo 2001)²¹. Existían unas 430 familias beneficiarias del Plan Jefas y Jefes de Hogar, más otras 400 familias que vivían en su zona rural, constituyendo el sector más evidente de pobres estructurales.

A mediados de 1990, la estructura económica local era fundamentalmente primaria, ligada al comercio y servicios (2 supermercados, 5 almacenes de ramos generales, 2 librerías con fotocopiadoras, 2 cabinas telefónicas, verdulerías, 5 carnicerías, 2 hoteles, 1 agroveterinaria etc.) con escaso nivel de transformación (3 aserraderos, 2 carpinterías que fabrican muebles, 2 talleres mecánicos; 3 panificadoras y 8 ladrillerías). Todos ellos empleaban un promedio de 2 o 3 personas cada uno²², y todos ellos de tipo familiar. Se debe señalar a una red de acopiadores menores de algodón, integrados a un acopiador local más grande, quienes se dedicaban a la organización de la producción, flete y acopio²³.

El Espinillo, en el periodo que surge esta feria franca, contaba con 10 Escuelas de Educación General Básica, en el ámbito urbano y rural; una Escuela de Nivel Medio Polimodal, con orientación docente y otra en construcción; y un Instituto Superior de Formación Docente con perfil

²¹ Para dar cuenta del periodo de inicio de la Feria Franca de El Espinillo, tomaremos los datos del Censo Nacional de Población y Viviendas a partir del año 2001, ya que, en el censo nacional del año 1991, la Feria Franca de El Espinillo no existía. Salvo caso contrario, se lo explicará oportunamente.

²² La industria manufacturera de la zona tenía un promedio de 2.3 puestos de trabajos ocupados (Censo Nacional Económico de 1994)

²³ Relevamiento realizado por la propia feria (año 2005).

de salida en Técnico Superior en Comercialización de Agroalimentos²⁴. Además de un hospital, con centros de salud en colonias vecinas²⁵, 2 clínicas privadas, y delegaciones de organismos del gobierno provincial. Existían 4 radios FM y 1 canal de TV por cable. También llegaban señales de radios AM y TV paraguayas. Mientras que, los servicios de luz, agua y venta de gas envasado los prestaba una cooperativa con sede en Clorinda (a 95 km de distancia) (Marcili, 2005).

En el sector no estatal de la localidad de El Espinillo, durante el nacimiento de la feria franca, existió un proyecto para campesinos en la elaboración y transformación de productos para la venta, financiado por una agencia de cooperación internacional y ejecutado por la Asociación de Pequeños Productores Campesinos de El Espinillo. Además hay que señalar a la Asociación Amigos del Fútbol; Amigos de la Policía; Cáritas, la Asociación 'Manos a la Obras', entre otros actores de la sociedad civil (Marcili, 2005).

Los recursos técnicos y profesionales locales existentes en los años de inicio de la feria son de diversos campos: salud, educación, agronomía y veterinaria, principalmente. Existe una tradición en la producción de algodón y hortalizas de primicias y granja, con un *saber hacer* local.

En cuanto a recursos naturales, es una zona con alto índice de lluvias (1000 a 1200 mm anuales), con exceso en marzo y abril. El promedio de heladas es de 2 a 4 concentradas en junio/julio, algunas tempranas y ocasionales tardías. La temperatura media es elevada tanto en primavera como en verano (la máxima absoluta llega a 41°). Los suelos son francos arcillosos con deterioro notable en sus condiciones físico químicas (piso de arado y manchones crecientes de salitre) debido a su mal manejo y al monocultivo. Esto provoca encharcamiento, anegamiento y limita el almacenamiento de agua; no obstante, son suelos cuentan con aptitud agrícola y ganadera. Los montes son de tipo bajo (renovales y palmares) y poco significativos. Estos indicadores agroecológicos los comparte con otras localidades cercanas de la zona (Ver Anexo 5 - Áreas agroecológicas de Formosa).

El Espinillo, al estar ubicado sobre la Ruta Nacional N° 86, se integra en un corredor de otras localidades no menos importantes en la producción primaria que culmina en la ciudad de Clorinda,

²⁴ En la actualidad existen 3 escuelas de nivel inicial; 3 de nivel primario; 1 de nivel secundario; 1 instituto de nivel terciario no universitario; 1 escuela de educación especial y 2 escuelas para adultos, todas estas en el ámbito urbano. Mientras que en las zonas rurales hay 8 escuelas de nivel inicial, 9 de nivel primario y 5 de nivel secundario. Fuente: https://www.formosa.gob.ar/modulos/educacion/templates/files/Listado_Unidades_Educactivas_FORMOSA.pdf Fecha de consulta: 18-09-2024.

²⁵ Fuente: <https://www.formosa.gob.ar/salud/mapashospitales> Fecha de consulta: 18-09-2024

la segunda de la provincia. Se encuentra en la región Subtropical Norte²⁶ (Ver Anexo 5 - Áreas agroecológicas de Formosa) que abarca el noroeste de los departamentos Pilcomayo y Pilagá. En sus suelos se desarrolla fuertemente la actividad frutihortícola, algodonera y de ganadería extensiva (bovinos para leche, aves, porcinos, ovinos y apicultura).

Formosa pertenece al Gran Chaco Americano, aunque no habría una única teoría de la ocupación de este territorio, en una “*cronología arqueológica del Chaco*” (de la Cruz, 1997, p. 21) se especula que diferentes pueblos indígenas pescadores y cazadores recolectores comenzaron a habitar esta región hace unos 3.000 años.

Este territorio no pudo escapar a hechos relevantes de la organización nacional y consolidación del Estado Nacional de la segunda mitad del 1800, como fueron el surgimiento del Ejército del Estado Argentino; las campañas del desierto; la ocupación del Gran Chaco argentino como consecuencia del triunfo unitario de la larga y cruenta guerra civil (1862) que significó el ordenamiento nacional según las concepciones e intereses de las clases sociales ligadas a la Pampa Húmeda, el puerto de Buenos Aires y el libre cambio.

Si bien al desarrollo nacional lo podemos agrupar en grandes ciclos: de acumulación agroexportador (1880-1930), de sustitución de importaciones (1945-1976), de aperturista y de reestructuración del Estado (a partir de 1976), tal lo indica García Delgado (2003), para este trabajo también es pertinente incorporar la periodicidad que toma Prieto (2015) para su aproximación histórica de Formosa, al nombrar al ciclo militar (1879-1917), al ciclo del ganado y el tanino (1917-1940); al ciclo del algodón (1940-1970). Así como los periodos desarrollados por Giuliano (2015) para explicar la estructura social de la provincia a partir de los procesos de desestructuración-reestructuración, especialmente en los periodos 1980, 1991 y 2002, aunque avanza hasta 2012.

De estos ciclos históricos nos interesa rescatar dos trayectorias significativas, una para el desarrollo del sector campesino formoseño en general, como fue el proceso de formación de la estructura de tenencia de la tierra; y la otra, para las campesinas integrantes de la Feria Franca de El Espinillo en particular, como fue el ciclo del algodón.

²⁶ El Ministerio de la Producción y Ambiente de la provincia de Formosa ha efectuado la regionalización del territorio provincial a partir de la delimitación de áreas productivas homogéneas, determinadas en función de los perfiles productivos de las distintas zonas agroecológicas de la Provincia. Disponible en: <https://www.formosa.gob.ar/produccion/acercade>.

Sobre la estructura de tenencia de la tierra en Formosa, podemos señalar que la ocupación del Territorio Nacional fue “*arma en mano*” (Prieto, 2015) dando origen y continuidad al acaparamiento de grandes extensiones de tierra en pocas manos para la especulación y la ganadería extensiva y millares de explotaciones agrícolas minifundistas de escasa significación productiva y económica (de maíz, avena, arroz, trigo, legumbres y hortalizas). “*Se cristalizará así –desde los años mismos de la fundación- un proceso que hemos llamado el pecado original del Territorio*” (Prieto, 2015, p. 82), en desmedro del futuro socioeconómico del proceso de colonización y del desarrollo de las fuerzas productivas y los fracasos tempranos de intentos industriales de Formosa. Y, además, registrar las primeras corrientes poblacionales paraguayas, correntinas y salteñas.

La provincialización de Formosa en 1958, tampoco revertirá la matriz de producción, la dependencia externa y la estructura de tenencia de la tierra, sólo habrá un cambio de propietarios de las tierras fértiles del este provincial (Prieto, 2015, p. 103).

Al ya descrito *pecado original* del régimen de tenencia y distribución de la tierra de la provincia de Formosa, Giuliano agrega que este proceso histórico se manifiesta como una “*elocuente polaridad minifundio-latifundio*” (Giuliano, 2015, p. 132). El patrón distributivo de la tierra, explica, se logra comparando datos sobre la tenencia y escala de extensión, “*resultando la concentración de la tierra como una limitación estructural para los productores de Formosa*” (Giuliano, 2015, p. 133).

A su vez, Pastor, sobre la relación existente entre la cantidad de habitantes rurales y la superficie de las chacras, advierte el “*predominio de pequeñas explotaciones con alta densidad de población rural*”, resultando que el minifundio favorece “*la concentración poblacional en altas densidades rurales, mientras que los latifundios no generan un poblamiento en gran medida, sino todo lo contrario*” (Pastor, 2019, p. 160).

En concreto, la ocupación del territorio chaqueño no sólo fue expansión de las fronteras nacionales sino por la necesidad de ampliar las fronteras productivas de acuerdo a una nueva integración del país a la economía mundial como productor y exportador de materias primas agropecuarias para las naciones industrializadas, dando nacimiento al modelo agroexportador (Prieto, 2015).

Este modelo extractivista se complementará con la exportación forestal, taninera y de ganado vacuno en pie que integrará al territorio directamente al mercado mundial. Y comenzarán a gravitar los problemas sociales y de bajo nivel de vida. No obstante “*crece en su población y ve madurar en*

sus hombres y mujeres la progresiva conciencia de formar una sociedad particular” (Prieto, 2015, p. 165).

El ciclo del algodón (Prieto, 2015) -periodo realmente constitutivo de las trayectorias de las campesinas integrantes de la Feria Franca de El Espinillo- delineó la estructura minifundista y monocultivadora de Formosa. Este ciclo re-acomoda económica y socialmente a la provincia, acompañando el proceso nacional de sustitución de importaciones y de las políticas de intervención estatal en la producción y el mercado algodonero a través de la Junta Nacional del Algodón y la Dirección Provincial del Algodón, estableciendo el precio sostén mínimo para el algodón en bruto, de manera de defender una oferta muy atomizada frente a una demanda muy concentrada. La mayoría de los productores no podían acceder a estos beneficios de comercialización por la estructura agraria de minifundio expuesta anteriormente.

Entonces era una práctica común recurrir a los almaceneros de la zona quienes proveían los insumos necesarios y otros gastos para la producción a cambio de entregar su algodón como forma de pago. *“De este modo, la estructura minifundista de las explotaciones formoseñas convertía, finalmente, al textil, en un elemento de pago y retrotraía a la economía territorial y provincial –por lo menos para una importante porción de sus productores- casi a la etapa pre-monetaria*” (Prieto, 2015, p. 191).

El algodón, junto a la ganadería, entusiasmó a numerosos nuevos productores agropecuarios, mayoritariamente paraguayos, para instalarse en esta provincia. Pero la legislación -que impedía a los migrantes de países vecinos comprar tierras en el territorio nacional- hizo que la ocupación de la tierra fuera precaria, desordenada, favoreciendo el desarraigo y la incertidumbre de las y los campesinos (Prieto, 2015).

En el mismo periodo, hubo un incipiente movimiento cooperativo que gestionó la mayoría de las desmotadoras instaladas en diferentes localidades de la provincia para la separación de la fibra de la semilla del algodón y su comercialización.

A partir de 1970, Prieto reconoce una *“nueva etapa en el proceso evolutivo provincial”* caracterizado por la diversificación productiva, la entrega de tierras fiscales en propiedad y la obra de infraestructura básica. Este autor, las señala como las primeras políticas en la historia provincial que tenían por objetivo *“tanto el bienestar social como la expansión del sistema productivo, y fue acompañada con una política de superación del monocultivo algodonero y liquidación del*

latifundio fiscal, mediante la diversificación de cultivos y la entrega de tierras en propiedad” (Prieto, 2015, p. 206).

Esta entrega de tierras descuidó al sector de los productores minifundistas²⁷, base de la producción algodonera provincial. El descontento de este sector se cristalizó en la organización de la Unión de Ligas Campesinas de Formosa (ULICAF).

En 1971, el campesino organizado se incorpora en la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas²⁸, constituyéndose en un nuevo sujeto colectivo de base agraria²⁹, con un fuerte reclamo sobre la propiedad de la tierra, incluso sobre los precios de los productos. A partir de 1976, la última dictadura cívico, militar y eclesiástica, persiguió, expulsó de sus parcelas, persiguió y encarceló a dirigentes y dirigentas campesinas organizados en la Ligas Campesinas (Prietto, 2013 y Giulinano, 2015).

Con el regreso del sistema democrático, el sector campesino de la zona de El Espinillo se integró a dos grandes organizaciones, el Movimiento Agrario Formoseño (1984) y la Asociación de Pequeños Productores Campesinos (1988). De esta última asociación también participan los esposos e hijos mayores de las mujeres integrantes de la Feria Franca de El Espinillo. Incluso, ellas construyeron un salón dentro del predio de esta asociación donde llevan adelante varias actividades. En la actualidad la organización campesina atraviesa una atomización en pequeñas organizaciones locales con escaso perfil gremial y sectorial.

En cuanto a la presencia del Estado en el sector minifundista, en este periodo, fue importante la función que cumplió la Caja de Subsidios Familiares para Empleados de Comercio (CASFEC), creada en 1957 (Decreto-Ley N° 16.811/57) como un fondo compensador para el pago directo (Decreto-Ley N° 19.722/72) de las asignaciones familiares (entre 1972 y 1995) en base a retenciones a la venta y cobro del producto. Fue una herramienta de gran importancia para el sector rural con una escasa cobertura social, empleo no registrado, y con ciclos productivos y de ocupación estacionales³⁰.

²⁷ Se entregaron un 17% de explotaciones hasta 25 has.; un 26%, de 25 a 100 has.; 14%, de 100 a 1.000 has.; más de 1.000, el 64%. (Prieto, 2015).

²⁸ Las Ligas Campesinas fue un movimiento campesino que nace desde las Juventudes Rurales Católicas, y tienen un importante desarrollo en todo el NEA, hasta el Golpe cívico militar de 1976, que persiguió a dirigentes campesinos, como a tantos otros en todo el país.

²⁹ En Formosa no hubo un desarrollo significativo del movimiento cooperativo como en otras provincias de la región NEA; sólo existieron 2 cooperativas algodoneras con unos 800 asociados. (Prieto, 2015)

³⁰ En 1984 se amplía a la cobertura social al sector minifundista algodonero y tabacalero, llegando a más de 10.000 productores del Chaco, Corrientes, Formosa, Norte de Santa Fe, Tucumán, Entre Ríos y Misiones hasta el fin de la prestación en 1995. (Rofman, Grushka y Chebez, P. 5) Rafael Rofman, Carlos Grushka, Víctor Chebez. VI Congreso

De esta manera, las familias campesinas contaban con un sistema de salario familiar y cobertura social que le otorgaba el Estado al descontar un porcentaje de sus ventas de algodón. Esto significaba una entrada continua de dinero al sistema campesino. El CASFEC, además de fortalecer el imaginario de *protección del Estado*, completaba la integración de este sector a la cadena de desarrollo algodonera.

No obstante, existió una tensión con el monocultivo que profundizó la dependencia del sector campesino a otros condicionantes externos (acopiadores, paquetes tecnológicos, etc.) y la descapitalización de las familias. Este tipo de agricultura capitalista, extensiva y altamente dependiente de insumos externos, provocó también la degradación de los suelos, principal capital junto a la mano de obra propia con que cuenta la familia campesina. Giuliano (2015) marca el quiebre del proceso de acumulación con base en la sustitución de importaciones:

“Para ser reemplazado por otro, de características aperturista o extractivo en términos regulacionistas, liderado por el endeudamiento externo, la apertura comercial y financiera, la disminución de la participación en el producto de los trabajadores asalariados, acentuando los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios y con ella, el quiebre de la “sociedad de empate” alcanzada en 1974” (Giuliano, 2015, p. 91)

Esto dará espesura a la crisis del algodón, desde 1987 y continuando en los años 90, que está enmarcada por la reducción de los precios de cosecha y el elevado endeudamiento de los productores agropecuarios locales. Además, las inundaciones de grandes zonas productivas provocadas por los ríos Paraguay, Pilcomayo y Bermejo; y las sequías consecutivas en las campañas agrícolas entre 1975 y 1978 provocaron un desastre en bienes, cultivos y haciendas. *“Los daños habían afectado a todas las clases sociales”* (Giuliano, 2015, p. 96).

Según Giuliano (2015), la caída del algodón dejará consecuencias en las condiciones estructurales de producción; el deterioro ambiental por el monocultivo y el descenso de la fuerza del trabajo en el sector agrario, que provocará una incesante migración rural a la capital provincial.

Con el retroceso de la cantidad de hectáreas sembradas y la baja producción, el algodón *“pasará a considerarse en adelante un bien de producción tradicional y cultural de los productores*

Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Buenos Aires, Argentina, 5-9- Nov. 2001. Panel "Ingreso Social: conceptos y aportes para su implementación" El Sistema de Asignaciones Familiares como herramienta central en la política social argentina. Fuente: <https://cladista.clad.org/bitstream/handle/123456789/1961/0042656.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

agrícolas” (Giuliano, 2015, p.102); otro símbolo del porvenir productivo e industrial de la provincia, tal cual es narrado en los símbolos provinciales.

No obstante, el agro seguirá teniendo un peso relativo y marcando a la provincia como productora de materias primas. Lo mismo sucederá en el sector ganadero, con nuevos créditos para la compra de vientres y reproductores; y la refinanciación de deudas del sector. Habrá una leve recuperación del sector maderero en el periodo del retorno a la democracia, que continuaron otros gobiernos constitucionales que intentaron buscar la diversificación productiva.

El descenso ocupacional del sector agrario incide en el despoblamiento del sector rural y aumentando el sector urbano. Junto a una situación alicaída del sector industrial y minero, y de deterioro de las ocupaciones manuales y manufactureras, reconfiguraron la composición ocupacional de la población económicamente activa formoseña en favor de un acentuado proceso de terciarización.

Es en esta etapa de conflictos y cambios -entre los años 1990 y 2000- donde se inicia el desarrollo de las ferias francas en la provincia y el país, siendo uno de los periodos de análisis de esta investigación.

Estos cambios sustantivos del sistema productivo provincial evidenciaron una profunda reestructuración del régimen de acumulación. Se pasa de una etapa de Estado Benefactor, “*post-social*” a una “*estructuración neoliberal*” (Giuliano, 2015) o de “*aperturismo neoliberal*” (García Delgado, 2003) caracterizado por la desregulación de marcos colectivos, institucionales y jurídicos que permitieron, por un lado, aumentar las tasas de ganancias del sistema financiero y por otro, una mayor precarización laboral.

En un contexto nacional de recesión, continúa el notorio retroceso del sector primario; se evidencia un desplazamiento de la frontera productiva a la producción cerealera y oleaginosa. La ganadería crecerá con la producción bovina, bufalina, ovina y caprina. Mientras que el sector secundario también acompañará este descenso, y el sector terciario se constituirá como el más importante de la economía provincial hacia fines de la década de 1990 (Giuliano, 2015).

En los años del surgimiento de la Feria Franca de El Espinillo, según el Censo Agropecuario del año 2002, existían 11.745 hectáreas con implantaciones de cultivos industriales (principalmente algodón), le siguen cereales (maíz, arroz, maní y sorgo granífero) y oleaginosas (girasol y soja, esta última sin el desarrollo de otras provincias). Es evidente la decreciente producción de algodón (de una participación nacional del 11% en la campaña anual 1990/91 se baja al 8% en la del 2001/2002)

producto de la caída del precio internacional del algodón y la aparición del picudo algodnero (gorgojo que destruye la planta del algodón luego de la floración).

El departamento Pilagá, donde se ubica la Feria Franca de El Espinillo, es el segundo productor algodnero con el 27% en la participación del Valor Bruto de la producción de este cultivo, que sumado al 26% del departamento contiguo de Pilcomayo, la zona norte de la provincia supera la media provincial. La notable caída de la producción algodnera formoseña impacta fundamentalmente en el sector de los pequeños productores algodneros, que representan al 20% de los minifundistas con superficies promedio de 10 hectáreas. En la provincia, el 70% pertenece al sector minifundista con una superficie promedio de 3 hectáreas.

Este sector de productores familiares complementa su producción de subsistencia con maíz, batata, zapallo y productos provenientes de la granja destinando entre 0,25 a 1 hectárea de superficie. En tanto que aquellos productores medianos dedican unas 22 hectáreas al algodón junto a la ganadería vacuna, aunque mantienen su perfil agrícola. También la producción frutihortícola, más del 70% se realiza en superficies pequeñas que van de 1 a 50 hectáreas. La producción de banana, pomelo, sandía y mandioca se realiza con mano de obra familiar, principalmente del sector minifundista. Lo mismo ocurre con la producción ganadera extensiva de cría, con un 71,51% concentrada en el este provincial. La producción pecuaria, a partir de 1994, se benefició con políticas proactivas del Estado Provincial (infraestructura, marcos legales, tecnologías y regímenes especiales) para el fomento de estas actividades productivas, principalmente en el centro oeste (Giuliano, 2015, p. 146).

Este panorama caracteriza a un sistema productivo debilitado con mayor participación de minifundistas y productores familiares, a lo que se le sumará el retiro del Estado en su rol de promoción y productor de la actividad económica; las privatizaciones y la transferencia de la banca y empresas provinciales al sector privado. Entre 1998 y 2002, creció la pobreza alcanzando un poco más del 50%, mientras que la indigencia llegó al 58% dentro del sector pobre de la provincia (Giuliano, 2015, p. 159).

En el territorio de Formosa continuó el crecimiento poblacional desigual, con una mayor gravitación de los departamentos de la zona del Litoral provincial, un estancamiento de la zona Centro (donde se encuentra la localidad de El Espinillo); en las otras, a pesar de su crecimiento poblacional, no logran incrementar su participación. (Giuliano, 2015, p. 177).

El desequilibrio poblacional se debe, entre otras causas, a las fuertes migraciones internas hacia la ciudad de Formosa y a otras localidades de mayor tamaño por mejores empleo y servicios: mejor infraestructura de comunicaciones, bancaria, administrativa pública y privada dentro del régimen de acumulación vigente; mejores condiciones físicas y ecológicas (especialmente en la zona Litoral y Centro). También, los desbordes de ríos e inundaciones fueron las causas de estos desplazamientos. En el periodo de surgimiento de la Feria Franca de El Espinillo, el departamento Pilagá tuvo un leve crecimiento entre 1991 y 2001, de 17.378 a 17.523 habitantes respectivamente.

Otro desequilibrio es la creciente urbanización de la población, con un aumento constante de la población urbana sobre la rural. En los años que surge y se consolida la Feria Franca de El Espinillo la población urbana pasa de 67,8% (Censo 1991) al 77,7% (Censo 2001), logrando un peso significativo de la población de la ciudad capital de la provincia. Por su lado, la población rural formoseña disminuye en términos absolutos en igual periodo, con tasas negativas de crecimiento (-16,7%o) *“se revierte el peso porcentual de 1947, siendo ahora en favor de la población urbana”* (Giuliano, 2015, p. 181). Este movimiento interno afectó la cantidad de poblados entre 2.000 a 10.000 habitantes y el crecimiento vegetativo de las zonas urbanas.

En el sector agropecuario, en esos años, se observan altos porcentajes de peones rurales y trabajadores rurales autónomos precarizados y marginales que, al decir de Giuliano, desde los programas y políticas públicas focalizadas no se pudo revertir este proceso laboral doméstico de los pequeños productores criollos e indígenas, continuando sus debilidades crónicas. De esta manera, se acrecienta la pérdida de población rural en busca de mejores oportunidades laborales a los centros urbanos, aunque sólo son demandados en empleos precarios promovidos por programas estatales de empleo o de baja productividad. No obstante, hay un importante protagonismo del sector agropecuario (Giuliano, 2015, p. 260).

En este contexto se diseñan y ejecutan un conjunto de políticas públicas y programas de financiamiento provincial, nacional y de los organismos multilaterales de créditos. (Giuliano, 2015, p. 143).

Los programas y proyectos, especialmente los nacionales -especialmente con financiamiento de organismos internacionales- fueron creados dentro de la perspectiva de alivio a la pobreza, en pleno desarrollo de las políticas de desregularización del Estado y focalizados para población con mayores índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en zonas rurales o periurbanas. Entre sus objetivos contaban con la reconversión de productores a empresarios agropecuarios (PSA,

1995), con diferentes estrategias brindan financiamiento (créditos a bajo interés o subsidios) para actividades productivas, asociativas, asistencia técnica y capacitación, apoyo al mercadeo y la comercialización destinados a pequeños productores, aborígenes, mujeres y jóvenes.

Mientras que el Estado provincial, en 1996, lanzó el Programa de Apoyo Integral al Pequeño Productor Agropecuario, que en 2004 es elevado al rango de Instituto Provincial de Acción Integral para el Pequeño Productor Agropecuario, en cuyos objetivos se mencionaba al arraigo rural mediante la titularización de tierras, construcción de viviendas en las mismas parcelas rurales, asistencia productiva, técnica y articulación con otras áreas estatales como producción, salud, educación, etcétera, para brindar un apoyo integral al sector de pequeños productores (PAIPPA, 1996).

La Feria Franca de El Espinillo surge, entre otros motivos, a partir de la necesidad de mujeres campesinas que tienen para comercializar los excedentes de la producción de autoconsumo logrados en sus Emprendimientos Productivos Asociativos (EPAs) financiados por el PSA en esa localidad.

La normatividad sociocultural, si bien tiene sus raíces en el surgimiento del Estado moderno de la Argentina agroexportadora y con una continuidad en los modelos aperturistas y de reformas del Estado (Chojo Ortiz, 2004), nombra con ello el proceso de dominación de los sectores de la oligarquía argentina, los valores culturales trascienden esa clase social particular y modelos de desarrollo nacional.

En esta constitución de los espacios públicos en la escena nacional, provincial y local, los campesinos y las campesinas ocuparon, tradicionalmente, un lugar diferente a los sectores dueños de la tierra. En Formosa, esta cuestión la señalamos como el *'pecado original'* de la distribución de la tierra (Prieto, 2015) y la elocuente polaridad minifundio-latifundio (Giuliano, 2015) que cristalizó una configuración territorial en pocas y grandes extensiones en contraposición a miles de pequeñas explotaciones minifundistas y en tensión con la capacidad de generar una alta densidad poblacional que caracteriza a los minifundios (Pastor, 2019). Así como el *ciclo del algodón*, siempre siguiendo a Prieto, incorporó nuevos contingentes de pequeños productores y cosecheros quienes dinamizaron la economía local, pero se mantenían subsistiendo como ocupantes de tierras fiscales. Este ciclo que continuó buena parte de los 70 está caracterizado por la diversificación productiva, la entrega de tierras fiscales en propiedad y la obra de infraestructura básica. Es una etapa de mayor aproximación del sector minifundista a la disputa del espacio público con la aparición de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas. Hasta que la crisis de los precios internacionales del algodón

produjo un retroceso, y el modelo aperturista y de Reformas del Estado fue inaugurado con la dictadura cívico militar argentina -entre 1976 y 1983-, sin olvidar la represión y persecución desatada sobre este sector.

No obstante, el algodón quedó como una producción tradicional y cultural campesina (Giuliano, 2015, p. 101). Hay subjetividades que aún hoy son expresadas como un recuerdo de bienestar social a lo largo del trayecto de esta investigación en la Feria Franca de El Espinillo. Pero también hay que señalar esta disputa del espacio público con los principales rubros productivos de renta asignados por estereotipo de género a los varones campesinos.

Al perfil de minifundio y productores familiares de un sistema productivo debilitado; se suma una migración rural interna hacia las zonas más urbanizadas como consecuencia de las políticas de Reformulación del Estado, el crecimiento poblacional desigual y la conjunción de sequía e inundaciones. Y, a lo que a nuestro estudio importa, es que comienzan a consolidarse centros urbanos y subzonales con una oferta incipiente, modesta y relativamente diversificada de servicios y equipamientos locales en un contexto rural que observa una transformación lenta pero continua, como es el caso de la localidad de El Espinillo. Estos centros suburbanos “*abastecen sus necesidades diarias del entorno inmediato sin desarrollar vínculos extensivos con otros territorios*” (Giuliano, 2015, p. 185). Es en este espacio de la ruralidad formoseña que las mujeres campesinas decidieron organizar y gestionar una feria franca. Y en esa misma ruralidad pensamos situadamente esta práctica social para nuestra investigación.

El minifundio y la chacra formoseña

Este apartado busca explicar al minifundio y a la chacra en la provincia de Formosa como emergente de los escenarios sociales, políticos, culturales y productivos, y desde donde surge la Feria Franca de El Espinillo.

En las trayectorias y en las narraciones de las mujeres que integran esta organización campesina se refieren de manera explícita a la chacra. Además de referirse a quienes “*viven en forma dispersa*” (Pastor, 2019). Designan como *chacra* a un espacio familiar campesino de producción y reproducción social, donde coexisten, tanto la producción de renta como la destinada al autoconsumo otorgándoles una identidad particular al sector de los y las campesinas de esta región de la provincia de Formosa. Es por ello que consideramos importante abordar este aspecto particular del minifundio y la chacra formoseña para comprender la práctica social aquí abordada.

La provincia de Formosa va constituyendo su estructura minifundista y monocultivadora de su economía con el algodón como principal producción de renta, el aumento de la superficie agrícola, la mayor cantidad de explotaciones y la incorporación de nuevos productores, especialmente agricultores venidos del Paraguay. El algodón, el maíz, las hortalizas y la caña de azúcar, la mandioca, la batata, el zapallo y la producción de granja junto a un pequeño rodeo bovino, conforman la típica *chacra* minifundista del productor formoseño ubicados principalmente en las tierras fiscales del Este provincial (Prieto, 2015; Giuliano, 2015; Rotman, 2011; Pastor, 2019).

En la explotación del campo en la provincia de Formosa, durante el periodo de surgimiento de la Feria Franca El Espinillo, coexistían tres tipos de producción: las grandes empresas agropecuarias; las empresas agropecuarias modernas y los pequeños productores agropecuarios. Las empresas agropecuarias se caracterizan por su producción a gran escala, alta mecanización, buena infraestructura de producción, contratista de mano de obra permanente; producción extensiva -incluso para la exportación- y con superficies mayores a 500 ha. Mientras que las empresas agropecuarias modernas son unidades de producción individual, mecanizadas o con tecnologías modernas; con alto uso de capital y contratación mano de obra permanente y hasta intensiva, con superficies mayores a 200 hectáreas (PSA, 1995).

A los pequeños productores agropecuarios, el mismo PSA, los ubica con una producción a pequeña escala de algodón y algunos cultivos de primicias para la venta; y para el autoabastecimiento de maíz, batata, poroto; con mano de obra familiar, tecnología tradicional, escaso capital, asistencia financiera y técnica deficiente. Este sector puede ocupar superficies de hasta 200 has., pero generalmente está por debajo de las 50 has. E indica que estos sistemas económicos pueden ser de pequeños campesinos hasta 5 has. o de campesinos medios que puede diferenciarse en tres subgrupos, de 6 a 25 has., de 26 a 50 has. y de 51 a 300 has. *“Estos sistemas económicos campesinos son economías en delicado equilibrio cuyas fuentes de ingresos son monetarias y no monetarias: venta de productos en el mercado; producción para el autoabastecimiento; ingresos extraprediales; seguridad social; ayuda de familiares (...)”* (PSA, 1995) (Ver Anexo 2).

El minifundio, como sector agrario posee características similares: insuficiente superficie de tierra, mano de obra familiar y bajo nivel tecnológico. También puede emplear su mano de obra fuera de la misma chacra en otras tareas productivas. Este sector tiene una base social agraria, no

puede acumular y subsiste sólo con los ingresos agropecuarios a sus necesidades básicas; lo que genera una pobreza creciente, imposibilidad de hacer inversiones y con escasa capacidad de consumo. Esto limita su inserción comercial y acceso a mercados, el financiamiento institucionalizado y a la innovación. Situaciones que exponen al productor familiar minifundista a la vulnerabilidad social y al abandono de la actividad productiva. Aunque ellos persisten con estrategias de supervivencia -dentro de estas limitantes- para asegurar su reproducción material o biológica (Giuliano, 2015).

Prieto no se queda en esta descripción, sino que avanza reconociendo que los minifundistas *“crean una realidad socioeconómica y cultural específica muy particular”* (Prieto, 2015, p 195), con rasgos sociales distintivos de otros sectores sociales: idioma y cultura guaraní, vida rural solitaria y aislada; donde la chacra se organiza en función del trabajo familiar en una economía de subsistencia. Esta es la fisonomía típica del hombre y la mujer rural del Este provincial, *“al punto que algunos autores han llegado a hablar de un modo de producción específicamente campesino”* (Prieto, 2015, p 195), y que este sector se identifica a sí mismo como *propiamente campesino*.

El mayor impacto cultural que tuvo la inmigración paraguaya fue la constitución de una fuerte cultura guaranítica-paraguaya. Son grupos bilingües (guaraní/castellano), llegando el guaraní a ser la lengua materna. Lo que configura, no sólo su manera de hablar, sino también, su manera de ser y estar en el mundo.

Palua Viladesau (2004) sostiene que la economía y la sociedad campesina aprovecha los recursos naturales de que dispone como la tierra, el agua y las semillas; y de los medios de producción y las relaciones sociales para construir socialmente y vivir un mundo donde priman la solidaridad y *el familismo*. A partir de esto, la agricultura para el sector campesino es:

“Una construcción social. No es una actividad que debe dar rentabilidad, sino una actividad que debe sustentar la vida. Son lógicas radicalmente diferentes. Mientras que el funcionamiento del capitalismo agrario a nivel mundial ha impuesto la lógica empresarial a la actividad del campo que buscan la ganancia, el lucro y la rentabilidad; la agricultura campesina busca la reproducción de la vida social” (Palau Viladesau, 2004).

Los pequeños productores agropecuarios, productores minifundistas, agricultores familiares o campesinos -categorías con que son identificados estos sujetos agrarios- de El Espinillo utilizan en sus chacras mano de obra familiar; pudiendo ocasionalmente contratar en épocas de mayor actividad (carpida y cosecha) o se cambian por trabajo. Entre estos productores se practica la

*minga*³¹, ayudándose unos a otros en trabajos y préstamos de herramientas y animales de trabajo y reproductores. Existe una fluida contratación de pequeños productores en establecimientos agropecuarios medianos y grandes, especialmente de manera temporaria para la carpida, la cosecha, el arreglo de alambrados, etc., también con acopiadores locales (algodoneros, pomeleros y hortaliceros principalmente) y en la obra pública.

Las familias campesinas tienen ingresos monetarios que no se distribuyen uniformemente mes a mes, tanto provenientes de la chacra como fuera de ella. Viven en tierras fiscales o en situación irregular, muy pocas ocupan tierras propias. Los suelos están degradados. Aunque ocupen superficies de varias hectáreas, no tienen mayores capacidades productivas. Se dedican al autoconsumo y venta de excedentes. Los cultivos son de secano con pocas posibilidades de riego. Salvo aquellos productores que se ubican en los albardones del Riacho Porteño. Algunos tienen reservorios de agua de poca capacidad y las utilizan principalmente para bebederos de animales. Cultivan algodón (el principal cultivo de renta), maíz, porotos, mandioca, batata, maní, hortalizas, frutales (bananas y pomelos). Crían ganado vacuno, cerdos, ovejas, aves. Elaboran harinas, miel de caña, dulces, quesos, etc.

El varón siempre tuvo una función proveedora y la mujer, sólo reproductora. Durante el periodo aperturista, algunas familias vieron cambiar estos roles. Ante la crisis del principal cultivo de renta y los bajos precios de otros productos agropecuarios, cobran valor las actividades de granja y hortalizas de hoja, ya que son las que permiten la entrada de dinero a las familias. Y culturalmente, como estas actividades correspondían a las mujeres, éstas dejan de tener sólo un rol reproductivo y pasan también, a tener una función proveedora. Es en este contexto que nacen las ferias francas en varias localidades.

La Feria Franca de El Espinillo

La Feria Franca de El Espinillo, como ya se señaló, estaba ubicada en la localidad de El Espinillo, Departamento Pilagá, Provincia de Formosa. Un grupo de 7 mujeres campesinas se organizaron, entre 1995 y 1996, para la venta local de excedentes de su producción de autoconsumo

³¹ Estos campesinos y campesinas llaman *minga* a la ayuda mutua entre familiares y vecinos para tareas específicas donde la mano de obra familiar no es suficiente, existiendo recompensas no monetarias.

los días sábados, a través de una feria franca, siendo la primera de este tipo en Formosa (Ver Anexo 1). En su nacimiento se llamó Feria San Cayetano, así se constata en las primeras actas y solicitudes de financiamientos solicitadas al Programa Social Agropecuario hasta el año 2006³². En la Resolución Municipal N° 004/003 del 06/06/2003, figura como Feria Franca de El Espinillo. En el año 2007, se constituye como Asociación Civil Feria El Espinillo. Aunque su denominación va cambiando, se trata de la misma organización campesina. La Feria Franca de El Espinillo es la denominación con la cual sus integrantes identifican a su organización.

En sus inicios fue una asociación de hecho que, a través de la propia gestión de las mujeres, obtuvo una Ordenanza del Concejo Deliberante Municipal local en el año 2003, que las habilita para funcionar como *feria de productores campesinos*³³. Este reconocimiento y habilitación legal trajo aparejado mayores oportunidades de relacionamiento con el municipio y que éste comprometa recursos para el emprendimiento. Por ejemplo, a partir de esta ordenanza, el municipio cedió el solar para la ampliación de la feria, aportó la mano de obra para su construcción, en conjunto con la feria y el Programa Social Agropecuario - Proyecto de Desarrollo Pequeños Productores (PSA/PROINDER) y depositó en la comisión de la feria la gestión de este lugar..

Esta feria franca se fue consolidando a mediados del 2000 con 17 integrantes de manera estable, y unas 8 familias más que eventualmente vendían sus productos. Mayoritariamente fueron mujeres y sólo tres varones eran feriantes. En documentaciones posteriores, se constata que la lista de beneficiarios directos de un financiamiento del Programa Social Agropecuario en el año 2002, llega a 49 productores campesinos y campesinas³⁴. En una nota dirigida al intendente de El Espinillo y al Concejo Deliberante local de mayo de 2003 solicitando el reconocimiento municipal, se acompaña una lista con 33 integrantes. En el año 2006, existe un listado de participantes de la Feria de 16 campesinas. Durante el periodo analizado (1996-2016), la misma feria reconoce haber tenido alrededor de 50 mujeres campesinas como sus integrantes.

Antes de la obtención de personería jurídica, la comisión directiva estaba integrada por una presidenta, una secretaria, una tesorera y vocales, que se renovaba democráticamente en reunión de feriantes. Dentro de la feria existe el rol de inspectora de la calidad de los productos que se venden.

³² Acuerdo entre la SAGPYA – PROINDER – PSA y la Asociación Feria San Cayetano, Contratos y Adendas, correspondientes al subproyecto N° 669 con fecha 10/03/2006.

³³ La Ordenanza Municipal N° 004/03 de El Espinillo reconoce a esta Feria Franca y a su Comisión Directiva para que los grupos de pequeños productores minifundistas de alimentos y artesanos expongan y comercialicen sus productos directamente al público; faculta al ejecutivo local a establecer un espacio físico para su funcionamiento y da la ejecución de esta iniciativa comercial a esta comisión, la cual deberá regirse con reglamentaciones propias.

³⁴ SAGPYA – PROINDER – PSA Subproyecto N° 106 con fecha 13/09/2006.

Cuando se intentó una comisión inter-ferias, tanto a nivel provincial como nacional, designaron referentes para reuniones provinciales y otra compañera, para las extraprovinciales. Con la constitución de la asociación civil FERIA San Cayetano, esta feria posee una comisión directiva y comisión revisora de cuenta, según los marcos jurídicos vigentes en la provincia para este tipo de asociaciones³⁵.

La feria franca cuenta con un reglamento interno que incluye algunos criterios y controles de calidad elaborado por las mismas feriantes:

- Los productos que se ofrecen deben ser de producción de las propias familias campesinas, frescos y sanos (características principales de lo que ellas definen como *calidad*).
- Los productos de granja tipo pollos, lechones, etc. se realizan sobre pedido
- Se busca mantener el frío en los productos que lo necesitan.
- Selección y limpieza de lo que se ofrece.
- Controles de sanidad animal y vegetal que realizaban los técnicos del ex-PSA.
- Usan envases esterilizados y se entregan bolsitas para las compras.
- Deben usar uniforme (delantal y gorros).

El grupo de feriantes se reúne todos los días jueves por la tarde para planificar la feria. En las reuniones, acuerdan actividades, revisan sus relaciones internas y gestionan el trabajo y la producción. En lo que respecta a la venta, las feriantes preparan sus productos para la venta el día anterior, los productos que se comercializan son de la propia producción familiar (*de la chacra*). Ellas mismas fijan los precios de venta que exhiben en una pizarra en el local de la feria. Si los productos llevan algún tipo de procesamiento, como la harina de maíz, la molienda se realiza en la Asociación de Pequeños Productores de El Espinillo -de la cual algunas son asociadas-, lo mismo sucede con la miel de caña. Un grupo de mujeres también cuenta con un molino de granos de propiedad grupal para la elaboración de harina de maíz. También poseen heladeras y freezer; mesadas, mesas y sillas; sierras, balanzas entre otros equipamientos para el procesamiento, conservación y venta de productos en la feria. Para el año 2015, además de lo ya mencionado, contaban con un conjunto de bienes comunes como una seleccionadora de granos, silos metálicos de 50, 200, 600 y 1200 kilos, dos motocargas, dos motocultivadores y un acopio de semillas criollas maíz y poroto, principalmente para distribuir entre sus asociadas.

³⁵ Los cargos son: presidenta, vicepresidenta, secretaria, dos vocales titulares, dos vocales suplentes; una revisora de cuentas titular y una revisora de cuentas suplentes (Acta Constitutiva de la Asociación Civil FERIA San Cayetano del 27/07/2006)

La Feria Franca de El Espinillo comenzó con sus ventas los sábados. Luego agregaron los miércoles, e incluso llegaron a salir los lunes. Además, ellas montan su feria para fechas especiales, como la semana santa, el día de la madre y las fiestas de fin de año donde la demanda de alimentos locales se acentúa en el mercado local. Siempre es en horario de mañana. En caso que una de las feriantes no pueda feriar, puede enviar sus productos para que otras los ofrezcan y vendan.

Los espacios de planificación de la feria comenzaron a ser demandados por los/las propias feriantas para actividades de capacitación en temas diversos, como, género, salud, organización, oficios, etc. En estos ámbitos y espacios toman las decisiones en conjunto. Que la feria posea infraestructura, bienes propios y capacidad de realizar gestiones grupales hace que este emprendimiento se fortalezca.

Las feriantas organizaron un fondo rotatorio constituido con las cuotas periódicas de las asociadas y otros aportes recibidos, por ejemplo, con las devoluciones de microcréditos que una organización no gubernamental les otorgó en su momento. El fondo rotatorio es utilizado para dar microcréditos a sus asociadas para la compra de insumos para la producción y otras demandas, y para los gastos de la misma gestión de la asociación.

La administración y gestión de los fondos propios y de aquellos recibidos por otros proyectos, por un lado, obligó a las mujeres a acordar reglas para su uso y nombrar responsables. Para el fondo rotatorio propio, existe una encargada del seguimiento y cobro mensual de las cuotas de devolución. Por otro lado, para la administración y gestión de fondos estatales recibidos abrieron una cuenta de caja de ahorro en la sucursal del Banco de la Nación Argentina de Clorinda, (porque en El Espinillo no hay sucursales bancarias). La presidenta y la tesorera de la asociación son las responsables de la cuenta bancaria.

La Feria Franca de El Espinillo apunta al abastecimiento del mercado local con productos provenientes de las propias familias campesinas. Ya consolidada, en el año 2004, la Feria Franca de El Espinillo formuló un proyecto y solicitó su financiamiento al entonces Programa Social Agropecuario, esta vez en nombre propio y dentro de la línea de Apoyo al Mercadeo³⁶ de dicho programa, diferenciándose de los proyectos solicitados hasta ese entonces que eran de la línea Emprendimientos Productivos Agropecuarios de tipo familiares para algunos de sus integrantes. En esa oportunidad informan lo que anualmente producen, ofrecen y venden: porotos, maíz amarillo -en granos y en harina-, lechuga, acelga, zanahoria, pimiento, tomate, zapallos, calabaza, leche,

³⁶ Proyecto de Crédito 34-2-0144/0 presentado al PSA. Octubre/2004.

huevos, pollo, gallina, lechón, miel de abeja, miel de caña, panificados, dulces y mermeladas, entre otros³⁷.

Un hito importante que las integrantes reconocen en el inicio de la feria franca, fue un curso de capacitación para la formación de referentes comerciales, organizado en el año 1999 por el ex PSA. Este les permitió formular un diseño de negocio orientado al mercado local que se incorporó a la dimensión económica la gestión de la Feria Franca de El Espinillo³⁸. De manera que, las mujeres campesinas asumieron nuevos roles dentro de la economía familiar y local; ocupando el espacio socioterritorial del mercado local de alimentos como espacio público doblemente vedado, al sector campesino y a las mujeres. *“Comenzamos a feriar una vez por semana porque los proyectos de autoconsumo del PSA generaban muchos productos de excedentes”³⁹*.

La Feria Franca de El Espinillo fue asesorada permanentemente por una técnica campesina de la Secretaría Agricultura Familiar desde sus inicios hasta que fue obligada a jubilarse (una de las formas de ajuste del personal técnico de la ex-SAF durante la gestión del presidente Macri) en el año 2018. A partir de allí, la ex-SAF no asesoró más a la feria franca, pero la técnica campesina jubilada continuó pero de manera independiente.

Entre 20021 y 2022, algunas de las mujeres campesinas presentes en esta investigación se integraron, junto a otros productores, a las ferias francas que lleva adelante el Instituto Provincial de Acción Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA) en varias localidades de la provincia de Formosa. En El Espinillo las ferias francas de este instituto funcionan entre quincenal y mensualmente. Este instituto apoya la Feria del PAIPPA con semillas, gazebos y, a través del municipio local, con un motocultor para la preparación de suelos⁴⁰.

En la Feria PAIPPA, como ellas la reconocen, además de hortalizas y productos de la granja, se venden alimentos elaborados por otros emprendedores de la zona como tortas fritas, panificados, sandwiches y desayunos; también hay vendedoras de tejidos y artesanías. La venta de desayunos y comidas la hacen diariamente, aprovechando la demanda de nuevos consumidores

³⁷ Ver Anexo 4: Informe de producción, oferta y ventas anuales de la Feria Franca de El Espinillo, 2004.

³⁸ "El Proyecto de Capacitación de Referentes Comerciales consistió en capacitar a 45 referentes de grupos de pequeños productores en técnica de investigación de mercado, diseño y estrategias de ideas de negocios; técnicas de administración y gestión asociativa y técnicas administrativas. Los referentes de grupos de pequeños productores pertenecen a las zonas de El Espinillo, Buena Vista, Siete Palmas, Riacho He-He, Palo Santo, Ibarreta. Subteniente Perín, Colonia km 15 y San Martín 2" (PSA, 1999)

³⁹ Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

⁴⁰ Fuente: Comunicación personal con el Coordinador Ejecutivo del Instituto PAIPPA, Dr. Rubén Casco

constituidas por personas integrantes de cooperativas de servicios dedicadas al mantenimiento de edificios públicos, plazas y parterres de la localidad.

La Feria Franca de El Espinillo no logró incorporar a nuevas integrantes ni tampoco a productores y productoras jóvenes. Las mujeres que originalmente integraron la feria franca continúan produciendo hortalizas, quesos, leche, cerdos y caprinos. Pero, ya por su edad, estas mujeres mermaron su trabajo en las chacras y otras se volcaron a la elaboración de comidas y tejidos.

Con respecto a los jóvenes campesinos y las jóvenes campesinas, actualmente obtienen sus ingresos principales por el trabajo que realizan en las cooperativas de servicios -especialmente en el área urbana-, como contraprestación de planes, programas sociales y prestaciones de la seguridad social de los distintos organismos estatales.

La preparación de suelo para la producción continúa siendo una limitante al momento de producir para la venta en la feria, porque las familias campesinas ya no cuentan con animales de trabajo, herramientas y los costos de contratación del servicio son altos. Otras familias campesinas son asistidas por el municipio local para esta preparación y la provisión de insumos para una superficie pequeña, principalmente de algunos productos de renta y con los paquetes tecnológicos tradicionales y que no son dedicados a la venta en feria.

Lo mismo sucede con la producción de granja: la renovación de los planteles de aves, el alimento balanceado que complementa al maíz y el manejo sanitario necesario son muy elevados actualmente.

A su vez, algunas de las feriantas volvieron a la venta tipo *puerta a puerta*, como se conoce a la venta domiciliaria de productos de la chacra. Otras, venden su producción al Plan Nutrir de la provincia de Formosa que compra productos a pequeños productores para asistir a familias formoseñas con necesidades nutricionales.⁴¹ Ambas estrategias de comercialización tensionan con la de venta en feria porque disminuyen la oferta de productos.

No obstante la situación actual descrita, las mujeres campesinas integrantes de la Feria Franca de El Espinillo aún mantienen su asociación civil. En 2021 realizaron su asamblea anual, renovación de comisión directiva y aprobación de balances, que presentaron a la Dirección de Personas Jurídicas. Además mantienen el fondo rotatorio y una cuenta bancaria en funcionamiento.

⁴¹ Ver Página 149.

Sigue siendo dificultosa la gestión administrativa de la asociación civil, en especial en lo contable, porque la contadora que la feria eligió se encuentra en la ciudad capital de la provincia.

Las instalaciones de la feria franca se continúan usando para la venta de los productos de las chacras campesinas y para la venta diaria de comidas, panificados y desayunos ofrecidos por nuevas feriantas.

Las voces que se escuchan en la Feria Franca de El Espinillo

La Feria Franca de El Espinillo, como ya lo señalamos, comenzó a funcionar en plena implementación de los modelos aperturistas neoliberales que, a nivel local, se manifestaba en la escasez de ingresos provenientes de los cultivos tradicionales de renta, el cambio de modelos de producción de los cultivos tradicionales y la retirada del Estado en el sector productivo. En estas coyunturas sociales, políticas y económicas difíciles, tanto para ellas como para sus comunidades, históricamente *"las mujeres han salido de su "reclusión doméstica"* (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007, p. 55).

El algodón, principal cultivo de renta de las familias de la Feria Franca de El Espinillo, continuaba vendiéndose a precios bajos. En la zona aparece un nuevo paquete tecnológico para los cultivos de renta con las semillas transgénicas de maíz y algodón, desplazando al tradicional sistema productivo. Dentro de las políticas de alivio a la pobreza de la Reforma del Estado, los productores y las productoras fueron asistidos por el ex-Programa Social Agropecuario y se forman 17 grupos de productores y productoras beneficiarios de la zona rural de El Espinillo, principalmente integrantes de la Asociación de Pequeños Productores Campesinos de El Espinillo (PSA, 1995).

Las chacras de las feriantes del Espinillo se dedicaban principalmente al cultivo de algodón y en una pequeña superficie al autoabastecimiento familiar de mandioca, porotos, maíz y maní; cría de aves, producción de huevos y cerdos. Algunas familias contaban con un pequeño rodeo bovino, principalmente para la obtención de leche y queso.

Por la experiencia histórica, las familias de la feria franca consideraban a los ingresos familiares provenientes del cultivo anual del algodón y de la diversidad de su sistema de autoconsumo como suficientes para la reproducción familiar campesina.

“La chacra en ese entonces daba más producción y alcanzaba para el sostén de la familia, se podía pagar los gastos del año, también lo que se producía en una campaña [algodonera] se vendía todo y a buen precio” (Juana, ferianta).

Luego, con la crisis algodonera acentuándose, el ajuste aperturista neoliberal y el cambio de modelos de producción de los cultivos industriales descritos anteriormente, las integrantes de la feria franca ya no tienen la misma percepción sobre los ingresos agropecuarios. Igual cosa sucede con las remesas y otros ingresos extraprediales que pueden recibir algunas familias.

“La producción en la chacra ya no es como antes, en gran escala, [ahora es] sólo para el sustento, entonces se halla la huerta familiar” (Juana, ferianta).

“En ese tiempo la chacra no era diversificada, se sembraba solamente algodón” (Negra, ferianta).

“La chacra ahora es mala para la producción grande porque es todo transgénico creo yo” (Miguela, ferianta).

En este contexto de crisis productiva, también es notable la disminución de la superficie agrícola en mano de los campesinos de El Espinillo en contraposición a las mayores superficies de siembra que, en el pasado reciente, las familias destinaban a los cultivos de rentas por los cambios en el modelo productivo y al aumento de los costos de producción. Esto lo observa Alberto, quien es integrante de esta feria, y como varón y por la tradicional asignación de roles por estereotipos de géneros, tuvo una injerencia directa en la producción algodonera.

“Las chacras eran extensas. Junto al algodón se producían comestibles como mandioca, batata, zapallo, calabaza, poroto, maíz, maní y otros. La producción agrícola se hizo en menor escala y surgió la necesidad de ubicar los productos, venderlos o permutar con otros feriantes. Ahora varias chacras fueron reducidas a lotes. Se ve muy poco la yunta de bueyes. Por lo que el costo de preparación de suelo hace que no sea posible trabajar parcelas grandes” (Alberto, feriante).

La Feria Franca de El Espinillo nació entre 1995/1996. La fecha exacta no está en la memoria de las campesinas ni en sus registros. Las mujeres reconocen que las motivó la venta de los excedentes del autoconsumo de los proyectos productivos financiados y asesorados técnicamente por el Programa Social Agropecuario.

“Nos reuníamos en cada casa. Meta a hacer dulces, vinos, licores. Cuando los productos comenzaron a sobrar, nos animamos y vinimos con mucho miedo porque no había otras experiencias” (Negra, ferianta).

“Cuando se sintieron fortalecidas por la suficiente producción y tenían necesidad de comercializar con mucho entusiasmo, producir de la huerta familiar, para la casa” (Benigna, ferianta).

“La primera vez que salimos a feriar fue un Día de la Madre. No recordamos si en el año 1995 o 1996. Luego, feriamos en la fiesta aniversario de El Espinillo”⁴².

Llegar al lugar de venta definitivo tuvo un largo recorrido. Primero lo hicieron en la plaza de El Espinillo, luego en la vereda de la parroquia, y por mucho tiempo se ubicaron en un terreno baldío detrás del edificio del ex-Banco Provincia de Formosa, donde funcionaba la delegación provincial del Ministerio de Educación. Para ese entonces ya *feriaban* dos días por semana. Luego funcionaron en un local cedido en comodato por la Ordenanza Municipal N° 004/03 del 06/06/2003.

“Primero fuimos 6 campesinas que feriamos en la plaza de El Espinillo, después nos desalojaron. Fuimos a la vereda de la parroquia local, que también nos desalojaron. Al tiempo nos trasladamos a un terreno baldío detrás de la ex sucursal del Banco Provincia, que usaba la Delegación Provincial de Educación. En este momento ya salíamos dos veces por semana, los miércoles y sábados”⁴³

La gestión de la feria franca conlleva una serie de tareas previas que van desde la planificación de las actividades productivas a la venta de los productos a los consumidores locales. Si bien las mujeres dicen no recordar la fecha exacta en que comenzaron a funcionar, recuerdan los motivos que las llevaron a la feria. Sentimientos que no sólo eran individuales sino de toda su familia.

“Fui a la feria cuando la producción empezó a mermar y no era suficiente para el sustento de la familia. Recuerdo cuando elaboré los productos con entusiasmo y sentía nervios porque no sabía cómo me iba a ir en las ventas. A la feria llevé comidas dulces y saladas para la venta. A la casa llevé [regresé con] pollo, verduras, queso, huevos, leche y

⁴² Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

⁴³ Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

otros productos. Sentía una alegría porque me fue bien, y en la familia se sentían ansiosos” (Juana, feriante del grupo de las fundadoras).

En la feria franca se pueden diferenciar tres grupos: uno, de las mujeres fundadoras; otro, de aquellas que se fueron incorporando a medida que la organización fue creciendo; y un último grupo que se incorporó a partir de las ferias PAIPPA⁴⁴. Los dos primeros grupos, que fueron las sujetas principales de la investigación, expresan los mismos sentimientos de miedo, vergüenza, nerviosismo e incertidumbre, así como de entusiasmo, alegría, esperanza e ilusiones, frente a la primera vez que se presentan en el espacio público a vender sus productos.

“El primer día fue muy lindo, más cuando vendíamos todo lo que traíamos. Saber que llegaba ese día era un día con muchas ganas, ilusiones” (Miguela, ferianta, del grupo más reciente).

Estos no fueron sólo percepciones o sentimientos femeninos, sino que también les sucedía lo mismo a los pocos varones que alguna vez participaron en las primeras ferias.

“El primer día de la feria fue incierto pero esperanzador. Sabíamos que la gente no estaba acostumbrada a este tipo de ventas, pero como experiencia fue y sigue siendo buena, por el acercamiento entre personas de igual interés y la relación de amistad entre los miembros” (Alberto, feriante).

La participación en la Feria Franca de El Espinillo implicó la transformación del sistema productivo campesino de las integrantes de la feria: decayó la importancia de la producción de la chacra y aumentó la proveniente de la huerta y granja familiar. Recordemos que las chacras campesinas de El Espinillo son sistemas productivos mixtos: uno, referido a la producción de renta como el algodón, el maíz, los zapallos y la ganadería mayor -entre otras que ocupan la mayor cantidad de superficie- a cargo de los varones; y el otro, a la producción para el autoconsumo familiar como la huerta, los frutales, las aves, los cerdos y la elaboración de quesos y harina de maíz -que ocupan una superficie menor- fundamentalmente está a cargo de las mujeres y los menores de la familia.

“Para las mujeres era difícil porque lo que se plantaba para vender era el algodón y las hortalizas. Sin embargo, los porotos, verduras, mandioca y demás, eran más para

⁴⁴ Esto sucedió recientemente (año 2022), luego de la etapa de trabajo de campo y durante la redacción del informe final del Trabajo Final de Maestría. Por lo que se optó sólo mencionarlo al momento de actualizar la situación de la Feria Franca de El Espinillo. Ver páginas 115 y 149.

consumir en la casa. O sea, era algo que todas las familias tenían en su chacra” (Miguela, ferianta).

Aquí se observan nuevas tensiones existentes en la gestión de la chacra:

Por un lado, entre el escaso valor de cambio asignado tradicionalmente a las actividades para el autoconsumo familiar y el nuevo posicionamiento que ahora tienen los alimentos de la producción familiar a partir del funcionamiento de la feria franca.

Por otro lado, el trabajo de la producción de autoconsumo se consideraba una extensión de la reproducción familiar a cargo de las mujeres. Al adquirir valor y ellas participar del trabajo productivo, se produjo un cruce entre ambos, subsumiendo la actividad de producción femenina que *“queda invisibilizado como «trabajo» en sí mismo”*, naturalizando el rol secundario y pasivo de las campesinas frente a los campesinos (Rotman, 2011; Biaggi, Canevari y Tasso, 2007).

“Se dice que no era fácil para las mujeres salir a vender el algodón, porque el hombre era el que se encargaba de la venta y porque conocía la producción y estaba al tanto de los precios, se encargaba de comparar comprador” (Juana, ferianta).

“Yo produzco y crío pollos, gallinas y verduras. La producción la realizamos entre la familia. El cambio lo sentimos cuando empezamos a llevar [la producción] y ver que cuanto producimos es valorable” (Miguela, ferianta).

Hay que sumar que, además de la crisis de los principales cultivos de rentas, las actividades productivas para el autoconsumo familiar que tradicionalmente fueron asignadas a las mujeres por estereotipos de género, fueron y son el principal tipo de producción para el abastecimiento a la feria⁴⁵.

“La producción en la chacra ya no es como antes, en gran escala sólo para el sustento, entonces se halla de la huerta familiar. Sembramos mandioca en chacras alquiladas o también compramos a otros productores. Realizamos nosotros mismos los productos” (Juana, ferianta).

Esta transformación también sumó más trabajo al habitual que realizan las mujeres campesinas para la reproducción del sistema familiar, nuevos horarios y nuevas tareas productivas.

“Las principales tareas de las mujeres eran y son cuidar de los hijos, encargarse de los quehaceres de la casa y algunas veces ayudaba al marido en la chacra” (Juana, ferianta).

⁴⁵ Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

“Era muy importante cocinar a horario porque era cuando [el varón] llegaba de la chacra” (Miguela, ferianta).

Además de la gestión del hogar, a las mujeres campesinas feriantes ahora se le suma la planificación y la gestión de la producción para la venta y de la propia organización de la feria, sin descuidar las habituales ocupaciones familiares. Las mujeres rurales, integradas a la categoría de mujer-madre-trabajadora-ciudadana (Valobra, 2005), aumentan las horas de trabajo de sus jornadas *“y nadie las reemplaza en sus actividades domésticas, el descanso y la recreación son postergadas”* (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007 p. 25).

“La chacra ahora es distinta porque se siembra de todo, en mi caso, a mi mando” (Benigna, ferianta).

“[Después de venir de la feria por primera vez] Digo, voy a probar mi tierra si va a servir o no servir y me puse a carpir... ¡Cuánto tiempo que no lo hacía!” (Juana, ferianta).

“Me levanto a las cinco de la mañana, tengo que coser, ya tengo todo preparado de antes. Este es nuestro lugar de trabajo, venimos a trabajar” (Negra, ferianta).

El mercado local de El Espinillo, en los inicios de esta feria franca, estaba reducido de a un pequeño grupo de comercios de ramos generales, carnicerías y panificadoras, que en algunas ocasiones las familias campesinas eran sus proveedoras y consumidoras simultáneamente (PSA, 1999; Marcili, 2005). La mayoría de las veces, el abastecimiento de los comercios más importantes se realizaba a través de un reducido grupo de proveedores de localidades cercanas y de la capital formoseña, que también abastecen a las despensas más pequeñas de los barrios.

Para esos años, el mercado local se completaba con unos 2500 consumidores, entre *“personas con más ingresos”*, otras con oficios, changarines, jubilados y entre 100 a 120 familias de empleados con ingresos regulares. Este último grupo también consumía productos de las chacras campesinas locales (PSA, 1999).

En un sondeo de mercado realizado por el PSA en 1999, entre los principales productos o rubros de origen campesino que los comercios locales ofrecían se encuentran diferentes variedades de maíz y porotos, hortalizas en general, quesos criollos y huevos. Estos comercios atendían a todo tipo de clientes, vendían al contado y a crédito (*libreta*), mientras que cuando se abastecían con los productores locales, también incluían el trueque como forma de transacción.

El mismo sondeo rescata la opinión de referentes claves de El Espinillo de ese entonces sobre la situación socioeconómica local y la idea de una feria franca. Todos coinciden que *“la situación en El Espinillo es muy mala, con excepción de quienes tienen sueldo fijo”* (PSA, 1999).

Las mismas mujeres coinciden que el mercado local era chico, había poco consumo y sólo las familias de la localidad que contaban con movilidad propia se podían acercar a las chacras campesinas para comprarles sus productos. También ellas, en sus memorias, nos informan cómo era el abastecimiento local de alimentos frescos, antes de la existencia de la feria.

“A la ciudad entraban dos camiones desde Clorinda y traían de todo. «El camión de la economía» traía su verdura con parlantes. También entraba en las colonias y vendía manzanas, peras y frutas que no teníamos. Hacía trueque por lechones” ; “Otra señora que se llamaba La Chaqueña vendía en volanta. Otra traía a vender en un carrito” (Entrevista grupal)⁴⁶.

La experiencia de venta callejera, también fue una experiencia de los varones.

“En mi caso, antes de feriar, hacía ventas callejeras, puerta a puerta, con verduras de mi huerta, parrilladas y otras menudencias que compraba en el matadero municipal para revender. Actualmente lo hago en la feria cuando consigo” (Alberto, feriante).

Desde el inicio de este emprendimiento aparece lo ventajoso que les resulta esta experiencia de vender en la feria para las mujeres, no sólo en términos monetarios o de intercambios -como artículos y prendas necesarias para la casa y la familia- con los ingresos logrados en las ventas, sino en otras cuestiones intangibles que producen las experiencias de la economía social solidaria, como las expectativas que generaron en sus familiares y en el pueblo.

“El primer día fue el Día de la Madre. Vendimos todo lo que trajimos. Era novedoso. Los del pueblo vinieron a bichear, pero compraban... gallinas vivas y preguntaban ¿y cuándo van a venir otra vez? Ya pedían como querían los productos. En base a eso fuimos mejorando” (Juana, ferianta).

“Traje queso, huevo, leche para intercambio y venta... en la casa nos esperaban con mucha ansiedad a la vuelta de la feria” (Negra, ferianta).

“A la feria llevé comidas dulces y saladas para la venta. A la casa llevé pollo, verduras, queso, huevos, leche y otros productos. Sentía una alegría porque me fue bien, y en la familia se sentían ansiosos” (Juana, ferianta).

⁴⁶ Sobre la entrevista grupal como técnica privilegiada de recolección de datos en esta investigación, ver página 21.

“La importancia es que al ver algo nuevo lo compramos para fin de año o tener más cosas para la fiesta, no sé, ropas nuevas para todos, un sonido musical o un arbolito navideño” (Miguela, ferianta).

Un dato no menor fue el nuevo perfil de consumidoras que estas mujeres tienen en El Espinillo a partir de la experiencia de vender en la feria franca. Las campesinas pueden abastecerse de productos que habitualmente no lo hacían y ahora son consideradas sujetas de créditos en los comercios locales donde habitualmente no lo eran.

“El primer día fuimos con miedo y vergüenza. Vendimos las verduras y a la casa llevamos mercaderías, compramos un par de ropas nuevas y en la próxima le pagábamos a la tienda” (Miguela, ferianta).

“Trajimos de todo, huevos, leche, lechón, gallinas, pollos, porotos, mandioca, en fin, de todo lo que se podía traer. Llevé para la casa harina, aceite, azúcar y algunas ropas pagando en cuotas” (Negra, ferianta).

La feria franca también fue una novedad para El Espinillo y en la provincia. Las mujeres son conscientes de las primeras actitudes de los vecinos frente a la feria franca también estaban marcadas por los roles tradicionales asignados a las mujeres campesinas por estereotipos de género; de sus opiniones sobre la sostenibilidad de este emprendimiento; del valor que los consumidores locales otorgan a los productos provenientes de la chacra campesina; y de los cambios de consumo que se van produciendo en la localidad.

“Todos los vecinos te ignoraban. Decían que era una excusa para vagar. Algunas decían «yo no voy a andar así no más», otros que «la feria se iba a terminar en cualquier momento, que no tenía vida», que «no se iban a hacer millonarios con la lechuga»” ; “Al pueblo de El Espinillo le costó venir a comprar en la feria. Luego comienza verse un cambio en el consumo demandando nuevas y más especies de verduras como espinaca, rúcula, brócoli y coliflor” ; “Se les ofrecía, se les decía cómo se preparaban los productos. Muchos no creían” (Entrevista grupal).

También, las campesinas perciben que los vecinos sentían, por un lado, desconfianza, y por otro, admiración por los productos ofrecidos. Paulatinamente se fueron creando relaciones de mayor confianza y fidelidad entre la feria y sus consumidores, como sucede en experiencias similares de otras regiones del país (Dumrauf y Golsberg, 2010 y Alcoba y Maggio, 2021).

“Hay clientes que vienen siempre a comprar. Hay fidelidad a un feriante. La gente exige buenos productos, presentación y ahora te lo dicen o te lo hacen saber y ayuda a mejorar” (Entrevista grupal).

Aún persisten los grupos de consumidores locales que no se abastecen en esta feria franca. Las mujeres desconocen las motivaciones y los intereses por los cuales algunos pobladores de El Espinillo no se abastecen con más productos locales.

“Costó que la gente se acostumbrara. La feria no es lugar donde vienen todos, a algunos les interesa y a otros no. Pero hay personas que nunca aparecieron en la feria. Desconocemos por qué no vienen” (Entrevista grupal).

El grupo de los migrantes campesinos y las migrantes campesinas también están presentes en el relato de las feriantas. La feria franca se convirtió en un lugar de referencia incluso para este grupo que vive fuera de la localidad y la provincia.

“Durante las vacaciones, los hijos de los productores vienen a visitar la feria. Los de la ciudad vienen a comer de todo, el queso, leche y esperan los productos de la feria” (Entrevista grupal).

Esto obligó a las integrantes de la feria a tener nuevas estrategias de ventas, incorporando nuevos dispositivos de comunicación para responder a las demandas de sus clientes.

“Se hace entrega a domicilio. Se manda el pedido con una llamada o un mensaje de celular, el delivery” (Entrevista grupal).

Las feriantas relatan que la novedad también fue para los comerciantes locales hasta que comenzaron a considerarlas como un actor más del mercado local de alimentos. Las campesinas, primero, sintieron que los comerciantes las ignoraban, luego éstos las ubicaron como parte de la competencia. La feria franca era un motivo de conversación entre comercios locales.

“No nos tenían en cuenta. Entre ellos hablaban de la feria. Decía «Hay queso en la feria, ¿por qué yo no tengo?». En la feria teníamos los quesos más baratos, (los comerciantes) trataron de igualar los precios” (Entrevista grupal).

Ahora, la relación es de complementación mediante el abastecimiento de productos que negocios locales no tienen pero sí se consiguen en la feria. También, es una oportunidad de aprendizaje en el oficio de las ventas para los propios comerciantes (Caballero, Dumrauf, Gonzalez, Mainella y Moricz, 2011).

“Los comerciantes nos veían como competencia. Ahora vienen a comprar y hacen pedidos para que les lleven. Los comerciantes mismos venían a comprar y decían «que vaya mi cuñada para aprender cómo vender»” (Entrevista grupal).

El rechazo a la competencia de los comerciantes locales -y a cualquier forma de organización que se den los productores para vender en el pueblo- fue relevado por entrevistas realizadas a referentes locales claves en un informe de capacitación de referentes de mercadeo (PSA, 1999).

Cerca del año 2000, las integrantes de la Feria Franca de El Espinillo fueron consolidando el proceso de organización eligiendo una primera comisión y formalizando pautas de funcionamiento consensuadas. Llevaron adelante un plan de capacitaciones específicas en temas de producción y venta, realizaron dos estudios del mercado local, firmaron un convenio con la municipalidad para el uso del local actual y el principal apoyo estatal (PSA-PROINDER) sumó mayor financiamiento a los grupos de productores y productoras que abastecen a la feria.

“Tuvimos percances porque el local de la feria estaba abierto. La gente lo ensuciaba o lo rompía mientras la feria no estaba funcionando. El local se pudo cerrar” (Entrevista grupal).

En 2006, la asociación de la Feria Franca de El Espinillo firma un convenio⁴⁷ para ampliar el salón de la feria con el PROINDER y de la Municipalidad de El Espinillo. A partir de la Ordenanza Municipal N° 004/003 (Ver página 98), y desde una nueva posición de actor social organizado, logran fortalecer sus relaciones y articulaciones con el municipio local. *“Los grupos (de mujeres) pueden adquirir una dimensión política al convertirse en interlocutores con las organizaciones zonales y con los políticos locales”* (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007 p. 56).

*“Tuvimos numerosas gestiones y reuniones de la comisión de la feria con el intendente y el concejo deliberante local para hacer esta ampliación. Realizamos las compras de materiales de construcción y equipamientos”*⁴⁸.

En 2007, la Feria Franca de El Espinillo se formaliza como una asociación civil, obteniendo la personería jurídica N° 249/07.

“Tratamos de emprolijarnos. Escribimos algunas reglas, en cada feria las leíamos, como una «biblioteca lenta». Con el INTA y con los alumnos del colegio hicimos un estudio de mercado. Enzo Batú nos animó mucho con las capacitaciones del PSA. Él nos contaba cómo funcionaban muchas

⁴⁷ Convenio entre la Municipalidad de El Espinillo, la Asociación de Feriantes y el Proyecto de Desarrollo de Pequeños productores (PROINDER). 26/04/2006. El Espinillo, Formosa.

⁴⁸ Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

otras ferias. Hasta de Asunción, Paraguay vinieron cuando hicimos un encuentro” (Entrevista grupal).

“Las reglas de uso de las herramientas y de convivencia las conversamos con todas. Hay organización. [Las feriantas] vienen los lunes, los miércoles y los sábados vienen más y se vende más porque los vecinos trabajan durante la semana” (Entrevista grupal).

El afianzamiento del proceso organizativo de la Feria Franca de El Espinillo fue acompañado por el logro de mayores ingresos de las familias campesinas que participaron de esta feria. Y ellas mismas lo asocian a un nuevo proceso de conciencia que genera la independencia económica en las mujeres, la valorización del trabajo de la mujer campesina y el sentido que tiene el nuevo rol de estas campesinas en el mercado local para la comunidad. Son procesos de cambio que las mujeres perciben que también se produce en la localidad.

“Las feriantas vemos la importancia de la feria por los ingresos que nos generó en un año. Los ingresos de la feria permiten a las mujeres comprar mercaderías, motos y conocer el ambiente del mercado local” ; “Nos despertó a las mujeres a independizarnos. Se valoró más el trabajo de la feria, de «venir a perder el tiempo» a «ser un servicio para la comunidad»” (Entrevista grupal).

“Las feriantas ven la importancia de la feria porque nos sentimos útil para nuestra familia y para la comunidad, permitió progresar debido al ingreso económico y al intercambio de productos para el consumo. En la feria se encuentran productos de distintas variedades y a buen precio por eso nos sentimos útiles” (Juana, feriante).

“La importancia es ver que algo nuevo lo compramos nosotras, (...). Independizarnos, porque no estamos dependiendo de un segundo a que venga a ver el producto a ver si le gusta o no. Claro que se valora mucho. No es pérdida de tiempo cuando lo que hacemos es para bien. Bien para todos, a las comunidades y a la sociedad” (Miguela, ferianta).

Para ese entonces, las chacras campesinas cada vez producen menos algodón siendo reemplazado por el cultivo de batata. Para las feriantas, este último cultivo es una nueva oportunidad de trabajo rural en la zona que reemplaza a la mano de obra que utilizada en la cadena algodonera. Además, observan que el mercado local también comienza a demandar otro tipo de producciones tanto de la agricultura como de la granja y ganadería mayor, revalorizando sus precios

de venta. El maíz amarillo y colorado, poroto manteca, calabazas, zapallos comienzan a sembrarse más. La producción y venta de novillos, lechones y pollos aumenta⁴⁹.

Estos cambios en los perfiles productivos de las colonias también lo señalan estas campesinas: *“Comenzamos a sembrar más en la chacra para vender en la feria y puerta a puerta. En la feria vendemos nuevas y más variedades de verduras”*⁵⁰.

“Sentimos el cambio cuando vendimos los productos e intercambiamos por otros de nuestra necesidad y nos dio ganas de volver a trabajar la chacra. La familia lo toma con mucho agrado y acompañamiento” (Juana, feriante).

A mediados del 2000 se consolidaron otras ferias francas en diferentes localidades de la provincia, como en la ciudad de Formosa, Pirané, Clorinda, Riacho He He, General Belgrano, Villa General Güemes, Misión Tacaglé, entre otras. Con esta última tienen una relación más estrecha porque la Feria Franca de El Espinillo las apoya decididamente en sus inicios, siendo un ejemplo para la de Misión Tacaglé, como lo rescata Vargas (2017). Las ferias de General Belgrano, Misión Tacaglé y El Espinillo organizan los Encuentros e Intercambio de Semillas Nativas y Criollas que los repiten todos los años.

Para el 2010, la Feria Franca de El Espinillo se afianzó con un grupo de alrededor de 50 campesinas que participan regularmente, fortaleciendo la pertenencia a esta organización. Comienzan a *feriar* más días por semana porque aún hay excedentes de productos luego de las dos jornadas de venta que tenían hasta ese momento; y llegan a nuevos sectores de los consumidores locales. *“Notamos más compromiso con la feria. Tenemos una mejor presentación de los productos. Hay nuevos clientes, llegamos al sector de los «profesionales» de El Espinillo”*⁵¹.

Esta feria franca, cerca del 2015, logró cubrir los gastos propios de funcionamiento, como luz, agua, limpieza, y los costos que genera la gestión administrativa y contable de la asociación civil. *“Tenemos un lugar seguro. No es fácil porque hay que pagar luz, agua, gas. A veces hacemos rifas”* (Entrevista grupal).

Adquirieron insumos de producción y equipamientos con fondos propios. Un sistema particular que usaron fue la creación de fondos rotatorios con destino específicos, por ejemplo, para

⁴⁹ Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

⁵⁰ Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

⁵¹ Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

la compra de semillas, de envases o frascos; incluso administraron otro fondo para microcréditos destinados a las asociadas y asociados.

La constitución de la feria les brindó a las mujeres campesinas posibilidades tanto en la generación de ingresos monetarios con impacto en los modos de producción y venta, como en beneficios no tangibles de la organización. Tanto a nivel de la comunidad como de ellas mismas siendo integrantes y gestoras de su propio proyecto.

“A veces no nos damos cuenta de la importancia del grupo por todo el tiempo que estamos acá. No tiene que acabar. La importancia del grupo de la feria, cómo dar el valor necesario del grupo de la feria. Hoy es como venir a descansar en la feria, nos relajamos” (Entrevista grupal).

Estas mujeres campesinas perciben el lugar que ocupa su proyecto en el espacio público local, el reconocimiento familiar y la visibilización comunitaria del trabajo rural que realizan. *“Esto implica un aprendizaje con relación a la participación y el reconocimiento de la condición y la posición como mujeres en el contexto familiar y comunitario”* (Baggi, Caneva y Tasso, 2007, p. 56).

La feria se constituye en un espacio de relaciones de vecindad entre productoras y consumidoras; de aprendizajes para ellas mismas y articulación con otros espacios similares de diferentes lugares de la provincia y del país.

“Yo busco demasiado venir a la feria” ; “Cambiamos la venta puerta a puerta por la feria. Por ejemplo, con el choclo, primero lo vendíamos con chala, luego pelado y ahora molido para echar; la gente busca la facilidad” ; “Hoy nuestros maridos nos preguntan, «¿qué van a necesitar para llevar a la feria?»». A Celso, mi hijo, no le gustaba, pero ahora me dice, «tenés que ir», «¿te estás preparando para ir la feria?»” ; “Hoy ya somos famosas. Somos como una institución. Nos conocen, nos visitan en algunas fiestas, nos preparan el lugar”; “Conocer a más gente, más amigos con los que vienen a comprar. Aprendemos más, vamos a encuentros, conocemos lugares” (Entrevista grupal)

La Feria Franca de El Espinillo también se ofrece como horizonte para sus integrantes, no sólo en un futuro, sino como un proyecto prioritario en sus vidas cotidianas. Tanto en la continuidad de la producción y venta de alimentos como alternativa de trabajo rural para los y las jóvenes rurales.

“Que crezca más, más. Mejorar la huerta, plantar más, cómo nos manejamos en verano. Estando en el sur [del país] pensé en la feria y traje semillas para sembrar”; “Que

haya más integrantes, que se acerque gente joven para que vayan aprendiendo cómo se hace. Se interese más, cuando nosotras no podamos venir más. Por ahí, los jóvenes tienen otros proyectos, que se realicen, que se cumplan” (Entrevista grupal).

En la provincia de Formosa funcionan más de 20 ferias francas en diferentes localidades.

*“Algunas de ellas miran a la Feria Franca de El Espinillo por ser una de las primeras. Los vecinos ya vienen solos a comprar a la feria, incluso si se suspendió por lluvia, vienen al otro día. La feria ganó un espacio entre los consumidores de la comunidad de El Espinillo”*⁵².

Si bien el periodo analizado en esta investigación va desde 1996 hasta 2016, la Feria Franca de El Espinillo continuó funcionando regularmente hasta el año 2022, por lo que consideramos oportuno recoger las percepciones sobre el momento actual que marcan subjetividades y dan pistas a la continuidad de este tipo de organizaciones de la economía social solidaria.

Del grupo inicial de la feria franca participaban, en el 2022 quedan pocas mujeres campesinas. Algunas por cuestiones de edad, otras porque cambiaron su perfil productivo o de comercialización de su producción; y otras porque no se adecuaron al nuevo perfil organizativo que asumió la venta de la feria PAIPPA. Las mujeres campesinas más jóvenes participan en programas de inclusión laboral de servicios comunitarios, como la limpieza de calles o el mantenimiento de edificios públicos. *“Van 3 ó 4 de las viejas. Inocencia está muy viejita. Ya nadie quiere asumir más ni dar su tiempo”* (Manina, técnica campesina).

En relación a la producción, aumentaron los costos de la preparación mecanizada del suelo para la siembra y de los insumos (semillas); así como de los alimentos y de la reposición de plántulas de animales de granja.

Esto hizo que algunas feriantes se volcaran a la elaboración de comidas y a los tejidos artesanales: *“Doña Nena ya no siembra, hace comidas y tejidos”* (Manina, técnica campesina). Otras, aprovechan nuevas formas de comercialización de alimentos, como abastecer al Programa Nutrir de la provincia de Formosa, señalado anteriormente,⁵³ como una tensión entre producir para abastecer a la feria franca o para otras iniciativas locales. *“Delma, es muy trabajadora y hacendosa y vino con Nutrir y no dejaron (producción) para la feria”* (Manina, técnica campesina).

⁵² Ver Anexo 1: Nuestra Feria, nuestra historia.

⁵³ Ver página 102

A su vez esto también hace tensión entre el rol que asumió el municipio local y otros actores del sector productivo y la percepción que genera en las mujeres: *“Nuestra gente está muy politizada. Algunas ya no siembran y ahora son punteras”*; *“Un día las juntaron a todas, una de las señoras encabezó. Ahora se hace la nueva feria PAIPPA cada 15 días en la plaza. Venden carne de vaca, chivos, y muy pocas cosas de nuestra feria”* (Manina, técnica campesina).

También, hoy existen nuevas expresiones de la economía social solidaria que no existían cuando surgió la Feria Franca de El Espinillo, considerando la cantidad de beneficiarios y beneficiarias rurales de los planes, los programas sociales y las prestaciones de la seguridad social de los distintos organismos estatales. Estos nuevos actores y escenarios llevan a un diferente relacionamiento con las políticas públicas y que las mujeres lo perciben como una oportunidad y un desafío.

“La gente optó por otra cosa, que veían más importante. Carolina entró en la cooperativa del Movimiento Evita. Se ve que le va bien porque hace sus cosas de ayuda mutua y autoconstrucción” (Manina, técnica campesina).

Mientras que rescatan a aquellas campesinas que aún venden en la feria y continúan con su gestión: *“Inocencia hace poco, pero va a la feria algunas veces. [Ella] sigue manejando el fondo rotatorio; da préstamos y [gestiona] el pago mensual.. Hermelinda va con su leche, queso, chanco y chivitos”* (Manina, técnica campesina).

La Feria Franca de El Espinillo renovó la comisión directiva de la asociación civil. También conservan los bienes comunes como las motocargas, los motocultivadores, la seleccionadora de granos, los silos, etc. El local de la feria franca se comparte con la feria PAIPPA.

La recuperación de la práctica social de la Feria Franca de El Espinillo buscó una descripción de la organización, desde su nacimiento hasta su formalización en una asociación civil, así como la planificación y gestión de este emprendimiento de la economía social solidaria para la producción, la comercialización y el abastecimiento local de alimentos frescos.

Además de ello, conocer sus trayectorias individuales y colectivas, con las propias voces de sus protagonistas, para identificar a las mujeres de esta feria franca y cómo ellas mismas señalan los escenarios económicos, productivos y sociales a nivel locales, provinciales y nacionales en los que surgió su feria franca. De esta manera contribuir al pensar situado en las continuidades de las prácticas de las mujeres campesinas con su organización, su presencia en el espacio público del

mercado local y las relaciones que se establecen entre ellas y con los demás actores sociales y políticos.

Las integrantes de la Feria Franca de El Espinillo son campesinas que tienen experiencia para realizar las actividades productivas. El ingreso bruto por ventas de estas feriantas proviene mayoritariamente de la venta en ferias (52.66%)⁵⁴, dándole sustentabilidad al emprendimiento.

El mercado local aún no tiene *un techo*, tienen una clientela que prefiere productos frescos y de la chacra. A partir de 2003, al reactivarse la obra pública (vivienda, escuelas, caminos, etcétera) aumentó la capacidad de consumo. A pesar de ello, con su propia producción no logran abastecer al mercado local todo el año en forma continua en algunos productos. Pasan de una época con marcada sobreoferta a otra de suboferta, propia de la estacionalidad de su producción.

La feria franca, en sus inicios, carecía de estrategias de ventas (los consumidores tampoco identifican a la feria como lugar de ventas de hortalizas y frutas) y de alianza con consumidores y otros sectores del mercado local. Consecuentemente faltaba afianzar una planificación estratégica y conceptualizar un proyecto de desarrollo local para el abastecimiento de alimentos a El Espinillo.

En la provincia de Formosa, el año 2001, comenzó a circular un bono de cancelación de pago llamado “BOCANFOR” reemplazando al Peso (lo mismo sucedía a nivel federal y en la mayoría de las provincias argentinas). Esto lo recuerdan las feriantes en su línea histórica como un hecho significativo de la crisis del modelo neoliberal de principios de siglo. En esos años el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores (PROINDER) suma más financiamiento a los grupos de productoras y productores. Y comenzaron a funcionar nuevas ferias francas en otras localidades hasta alcanzar un importante número de ferias distribuidas en toda la provincia, como lo señalamos más arriba.

Así entonces, aquellos roles y espacios tradicionales asignados por estereotipos de género, se vieron alterados. El varón campesino ya no era el proveedor familiar exclusivo, sino que ahora las mujeres también proveían ingresos monetarios y no monetarios de la venta de su propia producción a su familia campesina.

A su vez, la instalación y gestión de la Feria Franca de El Espinillo provocó que las mujeres campesinas ocuparan el espacio público para la venta de su producción, abandonado el

⁵⁴ Proyecto de Crédito 34-2-0144/0 presentado al PSA. Octubre/2004.

confinamiento a lo privado y compartiendo con los varones campesinos el mismo espacio público del mercado local.

Por otro lado, que las mismas mujeres se constituyeron en nuevas actrices sociales organizadas dentro del mercado local de alimentos, entablando nuevas relaciones sociales con los ciudadanos de la localidad, a partir de nuevos roles de feriantes y consumidores respectivamente.

La Feria Franca de El Espinillo, un modo de pensar, hacer y producir

Llegando a este punto de nuestra investigación, y casi adelantando algunas ideas conclusivas del presente trabajo, nos permitimos recapitular algunos tópicos como: los escenarios políticos, económicos y culturales donde surge esta feria franca; esta feria como espacio público y emprendimiento de la economía social solidaria; la agricultura familiar como categoría y estrategia política campesina; la trayectorias y biografías de las mujeres; la comunicación, el género y la economía social solidaria en relación a esta organización.

La recuperación de estos tópicos tiene el sentido de reubicarnos en nuestro mapa, recuperar los significados y los sentidos dados para superar la narración de un *hecho-cosa* o un *hecho-efecto* e interpretar este hecho como una narración que incorpora las subjetividades de las sujetas y de quien investiga.

El mercado local y la recampesinización

El Espinillo, la feria franca, las campesinas y los campesinos están en este *movimiento local/nacional/global*, que en la postura de Renato Ortiz (1988), son planos atravesados por procesos sociohistóricos. En un plano local, podemos señalar tres elementos referidos a la producción y abastecimiento local de alimentos:

Primero, se conjuga la realidad guaranítica paraguaya, que no se llegó a articular con *la cultura nacional* (Prieto, 2015).

Segundo, el algodón fue históricamente el principal cultivo de renta, que conectó al sector minifundista, desde el modelo de economías regionales, a un proyecto nacional. Alrededor de este se desarrollaba el tejido social de las colonias rurales y los pueblos (Prieto, 2015 y Giuliano, 2015).

Tercero, existen productos que a los pobladores locales les gusta consumir y una costumbre en la alimentación particular que hace que las lógicas de homogeneización del gusto del mercado sean *naturalmente* resistidas (Palau Viladesau, 2004 y PSA, 1999).

Simultáneamente, en el plano nacional, las condiciones económicas y políticas sufrieron discontinuidades: desde la destrucción sistemática de las instituciones democráticas y posibilidades de organización del sector por la última dictadura cívico militar de 1976 (por ejemplo, la persecución y detención de dirigentes de la Ligas Campesinas), continuando por la hiperinflación de los años 80 y culminado con el neoliberalismo más puro y duro en los 90. Esta feria franca nace durante la retirada y ausencia de Estado, en pleno auge de las políticas neoliberales, durante una brusca caída de los ingresos provenientes de los cultivos de renta (algodón, principalmente). Es entonces que las mujeres campesinas, que habitualmente cumplían tareas de cuidado y de reproducción social asignadas por los estereotipos de género, se organizaron para la venta de productos de la chacra directamente en el pueblo, como fuente de ingresos monetarios para sus familias. Esto sucedía mientras los productores varones esperaban un repunte de los precios y la intervención del Estado en el mercado (precio sostén).

Y a nivel global, lo que ofrecía el mercado capitalista era: empresarios rurales sustituyendo a los pequeños productores tradicionales; el sistema de agronegocios que maximiza monocultivos exportables, los agrocombustibles, la ganancia, el lucro, la rentabilidad y la especulación; la carestía global creciente en el precio de los alimentos, el deterioro del medio ambiente, la concentración en la propiedad de la tierra, etc., es muy diferente a lo que la cultura campesina, que busca la reproducción de la vida social campesina, puede brindar al mercado local. Pero como los procesos de globalización van acompañados con la mundialización de la cultura, muchas veces provoca tanto seducciones como resistencias.

Dentro de las primeras, podemos inscribir los procesos de desterritorialización que se vive, por ejemplo, en las propuestas de homogeneización del gusto en la alimentación, tanto de comidas como de bebidas. Paradojalmente, en este mismo segmento encontramos procesos de recampesinización que revalorizan la producción local de alimentos frente a los anunciados por los medios de comunicación.

La recampesinización es una alternativa al proceso de empobrecimiento que viven las sociedades latinoamericanas, particularmente la Argentina, en la que, a la abundancia de tierras, se suma la fertilidad de los suelos, su escasez relativa de población y la oferta ambiental caracterizada

por la presencia de valiosos recursos naturales y biodiversidad. Pensando que tanto los lugares y las comunidades rurales tienen una particularidad que le es propia y que aglutina a todos sus miembros. La producción y la venta en el mercado local es la posibilidad de ingresos monetarios y no monetarios que re-asegure la autonomía de la vida en los territorios campesinos. Esto permite una mirada no inocente de los procesos de globalización y mundialización, ya que al tener una base material desigual, es necesario hacerla desde una perspectiva que respete esa diversidad.

La agricultura familiar como categoría y estrategia política del sector campesino

El sector campesino, en Argentina y en países de la región del MERCOSUR, visualizó un sentido de oportunidad a la conceptualización de la agricultura familiar, al resignificarla como una estrategia política para un re-posicionamiento del sector y el acceso a las políticas públicas superando los sentidos dicotómicos entre el sentido política/instrumental, por un lado, y como una cuestión teórica/académica, por el otro.

Este sentido político/instrumental de la agricultura familiar le permitió al sector ganar masa crítica y visibilidad, para colocarlo en la agenda y espacio público. Así como, para aglutinar representaciones fragmentadas, promover institucionalización y generar acciones específicas como grupo contrahegemónico y como modelo alternativo.

En tanto, el sentido teórico/académico destaca el carácter estratégico del trabajo familiar, la ausencia/presencia y magnitud del trabajo asalariado; las posibles combinaciones capital/trabajo familiar; la necesidad de recurrir a variables no estructurales, mirar la relación del campesinado hacia de la unidad productiva, con los procesos de trabajo, con las características de las familias, con los territorios y los contextos, entre otros.

Las tensiones que producen los sentidos políticos/instrumentales y los sentidos teóricos/académicos referidos al campesinado, los pequeños productores y la agricultura familiar también se trasladan a las políticas públicas dirigidas al sector de la ruralidad. Es por ello, que en el diseño y en la ejecución de las políticas públicas, consideramos que las políticas son acciones con sentidos para resolver necesidades y otorgar derechos, dejando de lado aquello que la mejor política es no tenerla.

Para las mujeres de la feria franca analizada, estas categorizaciones funcionan como una caja de herramientas (Grimson, 2011) que hacen referencia a sus identidades. Ellas, en sus biografías

individuales y trayectorias asociativas en relación a las políticas públicas, el mercado local y con otros sectores no estatales, pudieron adaptarse a las nuevas categorías, como, pequeñas productoras o agricultoras familiares, feriantes o feriantas. En sus relatos y en la observación de sus prácticas sociales constatamos que ellas se autoperciben esencialmente como productoras, campesinas y feriantas.

La Feria Franca de El Espinillo como emprendimiento asociativo de la economía social solidaria

La Feria El Espinillo comenzó a funcionar entre 1995 y 1996. Un grupo de 14 pequeñas productoras, acompañadas por una técnica campesina del ex-Programa Social Agropecuario. Se organizaron y comenzaron vendiendo sus productos los lunes, miércoles, sábados y en algunas fechas especiales como fiestas y celebraciones. Cuentan con un local cedido por el municipio, colindante al edificio municipal, frente a la plaza principal y en la primera calle asfaltada de la localidad de El Espinillo. Las mujeres campesinas montaban su feria

La Feria Franca de El Espinillo llegó a nuclear alrededor de 50 campesinas entre aquellas reconocidas como asociadas y otras que enviaban sus productos para la venta. Ellas fueron capaces de redactar un reglamento interno propio acordado y consensuado a lo largo de la consolidación de la organización. La propia gestión de las mujeres logró una Ordenanza del Concejo Deliberante Municipal local que la habilitó como feria de productores campesinos y acordaron el uso del local cedido para su funcionamiento en el año 2003.

En 2007, la feria franca se constituyó en una asociación civil con personería jurídica n° 249/2007 y se inscribió en la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) con su correspondiente Clave Unica de Identificación Tributaria (CUIT). Además, ellas administran una cuenta bancaria con fondos propios usados, tanto, para el funcionamiento de la organización, así como para auxiliar con microcréditos a las feriantas asociadas.

La figura de la asociación civil como estrategia de reconocimiento jurídico deja en evidencia la estrechez que tienen algunas instituciones estatales para dar cabida, en su justa medida y real sentido de ser, a la diversidad de formas asociativas. Se generan tensiones con las nuevas figuras de ciudadanías y los nuevos sujetos colectivos justamente porque no caben en esa institucionalidad moderna. La asociación civil sólo le permite recibir donaciones, pero no redistribuir ingresos ni ganancias entres sus asociadas. Las feriantas reconocen no poder asumir aún las gestiones y costos

que tendría otra forma jurídica -como las cooperativas- para gozar de los derechos de la economía social solidaria⁵⁵.

Reflexionando en varias ocasiones, una asociación civil es como un zapato, que cuando calza bien permite avanzar, incluso por caminos escabrosos, pero en este caso resulta *estrecho* para los grandes pasos que pueden dar las organizaciones de la sociedad civil y la economía social solidaria.

Sentirse feriantes es parte de lo que le da sentido y valor a la vida de estas personas. Pero no sólo es una identidad individual sino colectiva, por lo tanto, necesita el reconocimiento de los otros actores locales y del propio Estado. Reconocimiento que se construye en el diálogo y el intercambio, rompiendo las miradas únicas sobre la economía y los mercados. El pensamiento único no permite la negociación para el reconocimiento de otras identidades/ciudadanías.

La Feria Franca de El Espinillo como espacio público

La Feria Franca de El Espinillo se constituye en y como un espacio público que está atravesado por varios planos, como las políticas públicas, la historia y los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Ortiz, 1988; Haesbaert, 2013; Fernandes, 2009; Palau Viladesau, 2004. Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005). En la feria franca, como sujetas colectivas, y en sus historias particulares, están presentes algunos elementos a considerar respecto del espacio público.

Si bien las ferias francas existen en casi todas las provincias de la Argentina, la que a nosotros nos ocupa tiene sus propias realidades. Por lo tanto, hay cuestiones de las políticas públicas nacionales, provinciales y locales que la atraviesan particularmente. La gestión de las ferias francas no es abstracta ni universal, acontece en relación a todas esas instancias del Estado. Cuando se piensa de manera situada, esta feria franca estuvo cruzada por la historia provincial formoseña y local de El Espinillo.

En la feria franca también se cruzaron las políticas públicas y las economías nacionales, provinciales, regionales y locales. Partiendo desde la propia distribución de la tierra en épocas territoriales, continuando con el apogeo y crisis del algodón, los cambios en los modelos de

⁵⁵ Actualmente, la Dirección de Asociativismo de la Provincia de Formosa promueve la constitución de consorcios de cooperación como una figura sencilla y rápida para la formalización de organizaciones sociales y comunitarias de la economía social. Además, la Administración Tributaria Provincial contempla otras excepciones impositivas para sectores de vulnerabilidad social y/o de interés a desarrollar (Comunicación personal con Javier Capra, Director de Asociativismo Subsecretaría de Economía Social de Formosa, 07-08-2024).

acumulación, por las políticas de Reforma del Estado y aquellas que tienen un carácter de mayor inclusión y distribución.

La Feria Franca de El Espinillo es producto emergente de procesos históricos que traen consigo un devenir del desarrollo, las políticas públicas, las economías, las relaciones y las prácticas sociales. Es esta voluntad social y política la que facilita, en mayor o en menor medida, a las mujeres para que sean ellas las que lleven adelante sus liderazgos.

“Este enfoque de la coyuntura no debe dejar de lado el avance que significa en el tejido social de las regiones rurales, la difusión de formas de asociación grupal. Aunque ellas forman parte de formas organizativas comunitarias preexistentes, cuya rica tradición aparece en toda la historia de la cultura rural de Argentina, han sido esta últimas décadas escenarios de la difusión de un nuevo paradigma del rol de las mujeres” (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007, p. 87)

Las trayectorias y biografías de las mujeres que organizan, planifican y gestionan la Feria Franca de El Espinillo

A partir de las consideraciones conceptuales realizadas en el capítulo 2, en los apartados sobre el espacio público y los ámbitos públicos y privados, el mercado local estuvo doblemente vedado para las integrantes de la Feria Franca de El Espinillo. En primer lugar, por ser campesinas, porque luego de la crisis algodonera explicada más arriba, no se desarrolló en la provincia ninguna otra cadena similar en su integración productiva, económica ni social de los sectores campesinos en general. Al contrario, lo que siguió fue un proceso de concentración económica y despoblamiento rural, como los señalados por Prieto (2015) y Giuliano (2015).

En segundo término, por ser mujeres. El espacio público del mercado local siempre le estuvo vedado por la misma asignación de tareas y roles por estereotipos de género. La economía de las mujeres no tuvo otras lecturas que su aporte no remunerativo para la reproducción familiar, acentuando el prejuicio de considerar sus emprendimientos como *rebusques o ayudas*, desde una perspectiva económica unívoca y no holística que sólo considera los aportes monetarios integrados a términos de intercambio de una economía formal. Las mujeres campesinas participan en actividades referidas a la producción de renta de la chacra, en la elaboración y transformación de productos para la venta y en la comercialización de excedentes del autoconsumo: *"cuando estas*

actividades las realizan en el hogar junto a la familia y no reciben remuneración, son consideradas como ayuda" (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007, p. 23).

Los procesos de globalización y mundialización en relación a la Feria Franca de El Espinillo

En las nuevas sociedades descentralizadas y deslocalizadas, es importante analizar cómo se van ocupando estos nuevos espacios reconfigurados. Para este grupo de mujeres campesinas salir a vender su producción implicó re-ocupar espacios del mercado local con productos que demandaba la propia comunidad. Esta re-territorialización fue hecha por las mujeres como nuevos actores sociales del mercado local organizadas en la Feria Franca de El Espinillo.

Esta ocupación es diferente a la ya realizada por los varones en la venta de los productos tradicionales de renta, por estar hecha por ellas mismas, entendiendo que las perspectivas de género ponen la mirada en las relaciones de desigualdad de acceso a las mujeres en los recursos.

Las ciudades y los mercados se caracterizan por estar económicamente globalizados y culturalmente mundializados. Pero no es suficiente identificar los sistemas de enganches y de articulación, sino también aquellos desenganches y/o resistencias a los intentos de *desconexión* que el mismo mercado trata de imponer con lo que, desde su lógica, carece de valor.

En los procesos de transformación del lugar se puede señalar que: a partir de los años 90, con la irrupción de las mujeres en la producción y venta de alimentos en la feria franca, se reforzó el tejido familiar y social en momentos que la tendencia era la superación individual. La feria es un emprendimiento asociativo que permitió generar ingresos para las familias y fortalecer la organización de las mujeres. Implicó apropiarse de tecnologías -no sólo de nuevos artefactos- sino también de organización, planificación y gestión.

Esta feria franca tiene un reglamento interno elaborado por sus integrantes; y una comisión directiva con una presidenta, una secretaria, una tesorera y vocales, elegida y renovada por consenso democrático en una *reunión de feriantas*. En la feria existió un rol de *inspectora* de la calidad de los productos que se venden. Cuando se intentaron articulaciones interferias tanto provinciales como nacionales, designaron referentes para ambos niveles. El grupo de feriantes se reunía semanalmente para planificar la producción, la venta en la feria y gestionar los bienes

grupales y el fondo rotatorio⁵⁶. En estas reuniones también se demandaban otras actividades de capacitación en diversos temas: género, salud, organización, manejo de PC, etc.

En este contexto de estallidos, implosiones y explosiones; fragmentaciones y concentraciones; desfiguraciones y reconfiguraciones, continuidades y discontinuidades, desplazamientos, desterritorializaciones, enganches y desenganches, o descentralizaciones como lo identifican diversos autores (Martín-Barbero, 2002; Vallegia, 1998; Mead, 2002; Chojo Ortiz, 2004, entre otros) se dan cambios en los procesos de identidades y en la percepción de los mismos. La identidad, además de referirse a raíces, territorios, a permanencia larga y densa, ahora también implica migraciones, movimientos, flujos y desanclaje, como lo dice Martín-Barbero.

Eso mismo les sucedió a estas mujeres campesinas. Tradicionalmente, los sectores rurales fueron identificados y se constituyeron como *productores*. Mientras que estos cambios de mapas las hicieron moverse de productoras a comercializadoras, de vivir y trabajar en la chacra a vivir en el pueblo y trabajar en la chacra. Este particular desarraigo a medio camino, supone una doble estrategia de reconocimiento de derecho: a la participación en los intereses que los afectan; y en el derecho a la expresión y producción de su propia comunicación y conocimiento.

"Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la desposesión del derecho a ser visto y oído, ya que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías" (Martín Barbero, 2001 p. 78).

El grupo de las feriantas

Las mujeres, incluso la familia campesina, no tenían la práctica de ofrecer sus productos directamente al consumidor. Existen en los pueblos y las colonias compradores y acopiadores locales de diferentes productos agropecuarios.

Sin entrar a describir las interacciones entre el sector productor y el sector acopiador, sólo mencionamos que habitualmente estas relaciones se perciben como asimétricas a favor del comprador/acopiador. Pero ambos forman parte de la red de comercialización local. Además, hay un reclamo que se percibe en el sector de producción campesina cuando ellos dicen necesitar alguien de la ciudad que venda la producción en el Mercado Central de Buenos Aires.

⁵⁶ Ver página 98.

"El almacenero de la zona se constituía entonces en su banco. Él le anticipaba semillas, plaguicidas, herramientas, ropa y víveres. Y con él, al empezar la cosecha, el productor tenía pues la primera obligación: entregarle su algodón como forma de pago. Con frecuencia el almacenero no era más que un subacopiador o representante de un acopiador más poderoso" (Prieto, 2015, p. 190).

Considerando que la mundialización es de la cultura y de sus consumos, los modelos que ofrece el sistema capitalista son los grandes mercados consumidores externos a las comunidades. Este doble juego no es inocente, como se decía más arriba, y la mundialización es asimétrica. Producir sólo para el mercado externo deja sin posibilidades a las comunidades de consumir su propio alimento. Pareciera existir una premisa que dice que todo aquel que quiera alimentarse tiene que pasar por la caja registradora del supermercado. Los campesinos y las campesinas también.

Las mujeres se constituyeron en *el grupo de las feriantas* en la práctica de *feriar* tres veces por semana. El sujeto social se constituye a partir de las prácticas y en espacios sociales diversos (Buenfil Burgos, 1992). Las campesinas se reconocen a sí mismas como *feriantas*; pero, además se encontraron con las percepciones que otros sectores sociales tienen sobre ellas. Por ejemplo cuando dicen: *"si no le compran en la puerta de la chacra dejan que se pudra la producción"*. Y a su vez, comienzan a establecer prácticas, convenciones y negociaciones con el mundo del comercio local: *"acordamos vender un 20% más barato porque no pagamos impuestos"*.

Ellas, también, se encontraron frente a aspectos aún hegemónicos de la cultura campesina asignados por estereotipos de género y el patriarcado. Ellas relatan que cuando el algodón volvió a tener mejores precios de comercialización, muchos varones decidieron retomar este cultivo de renta tradicional, disputando espacio de la chacra y tiempo de dedicación a las labores de las nuevas producciones para la venta en la feria. O cuando Norma contó durante una visita a su chacra que ella, por razones de enfermedad de un familiar, tuvo que viajar a Buenos Aires por largo tiempo. Su familia era una de las principales productoras y abastecedoras de zanahoria en la feria. Como el trabajo de la huerta es una tarea femenina o de los menores, su esposo descuidó ese cultivo. A su regreso a la chacra, Norma se encontró con una escasa producción de zanahorias para la venta en la feria. Y, en consecuencia, una merma de sus ingresos cuando más los necesitaban.

Estas comunidades campesinas aún guardan rasgos de una cultura postfigurativa (Mead, 2002), donde existen actividades socializadoras del género y entre generaciones, como en el caso de la producción agropecuaria. En el grupo de feriantas se observan actitudes y actividades donde la

mujer comienza a ocupar -no tanto oficios masculinos- sino espacios y funciones asignadas históricamente al varón, como por ejemplo, proveer ingresos monetarios a la familia. Ante estos cambios rápidos que viven, los hombres y las mujeres campesinas tienen actitudes diferentes, como lo veíamos en el relato de Norma.

La economía, la comunicación y el desarrollo en relación a la Feria Franca de El Espinillo

Las nuevas configuraciones de lo público traen nuevos lugares de reconocimiento, autonomía y visibilización tanto individuales como colectivos. La organización de la feria franca hizo que las mujeres sean reconocidas como actores del mercado local. La Municipalidad de El Espinillo, a través de la resolución municipal del 2003, reconoció esta feria franca y a su comisión directiva para que *los grupos de pequeños productores minifundistas de alimentos y artesanos* puedan, a través de ella, *exponer y comercializar sus productos directamente al público*. Además, brindó autonomía a esta comisión para la ejecución del emprendimiento y para que las mismas mujeres se den sus propias reglamentaciones.

Esto trajo aparejado mejores oportunidades de relacionamiento con el mismo municipio, quien comprometió recursos para construir un salón de ventas con mesadas especialmente para la feria franca, cediendo a la comisión de feriantas la gestión de estas instalaciones. Contar con un salón de ventas en la zona céntrica de la localidad se convirtió en otra oportunidad de lograr mayor visibilidad de la feria.

La feria franca abre la posibilidad a otros lugares de la economía. Pasar de una concepción unívoca del mercado y la economía a otras formas de mercadeo y pensar en economías sociales, abiertas, plurales, redistributivas, solidarias, responsables ética y socialmente; donde circulan bienes y productos tangibles como intangibles.

Esta feria nace a causa de los efectos de las políticas neoliberales que se sienten en las pequeñas comunidades y pueblos rurales. Las políticas de matriz neoliberal, junto a la globalización, por un lado, van dejando de lado los procesos de deliberación y crítica en el espacio público; y por otro, crean un *vacío de utopías* suponiendo que debería ser llenado por la idealización de las nuevas tecnologías y la comunicación. Vaciamiento que alcanzó al concepto de organización y devaluó su práctica como herramienta para caminar hacia un horizonte diferente. No fueron pocas las políticas que minaron los procesos de identidad cultural y organización sectorial de

los campesinos. Los procesos identitarios nos remiten a situaciones de exclusión e injusticia, y la lucha por las identidades, en este caso campesina, es inseparable de la demanda de reconocimiento y de sentido al núcleo mismo de la cultura, en cuanto a pertenecer al mundo y a compartir con él (Martín-Barbero, 2002).

En la nueva configuración de lo público son bienvenidas -o deberían serlo- tanto las culturas nacionales como las pluralidades culturales (Schmucler, 1997). Considerando a la cultura como la forma de vida de hombres y mujeres en un lugar y tiempo determinado, la producción de alimentos para el abastecimiento de sus propias comunidades, puede ser visto no como una expresión del folklore, sino como una manera de vincularse social, económica y políticamente que tienen los campesinos y las campesinas entre ellos y ellas, con el mercado local y con su localidad, incluyendo sus sentimientos e ideas. Estas vinculaciones hacen necesarias condiciones socioculturales de consensos colectivos para el reconocimiento de las particularidades.

La propuesta moderna, ahora globalizada y mundializada, fue y es homogeneizadora. La sociedad como cultura y modelo de la modernidad produce efectos homogenizadores. Las nuevas tecnologías y el sistema de medios de comunicación acompañan este proceso aceleradamente.

“Otro tema es la padronización, igualación de las dietas en todo el mundo (lo que se llamó la Mcdonalización alimentaria): todos comemos hamburguesas y tomamos colas; cuál será el futuro de las sociedades campesinas si se les usurpa su rol de productoras de alimentos, en fin, abordar el tema alimentario (....) es abordar un tema que está en la base misma de la nuestra cultura y de nuestra existencia como nación” (Palau Viladesau, 2012, p. 269).

Entendiendo que la comunicación, por un lado, es constitutiva de los hombres y las mujeres, las vinculaciones que las feriantes establecen entre ellas, en tanto campesinas, y con otros actores locales nos remiten a formas diferentes a los modelos únicos e indiscutibles de la tendencia mediocéntrica dominante. Y por otro, que las comunidades locales también se constituyen en la relación que sus miembros entablan en su comunicación (Nassif, 1986), en un nuevo perfil de espacio público con otra comunicación y desarrollo posible: un desarrollo que se refiere a las personas y no a las cosas, que permita vivir la vida que ellas razonablemente desean vivir. Y a un sentido de la comunicación como reconocimiento del otro, superando su carácter técnico-instrumental de algunos procesos de desarrollo.

La práctica educa

Aún entendiendo los procesos de hibridación como aquellos que nos permiten explicar a la feria franca como estrategia de reconversión económica y simbólica de los sectores populares, que surgen de la creatividad individual y colectiva, todo esto fue y sigue siendo nuevo para las mujeres, sus familias y el propio El Espinillo, e incluso para las políticas públicas e instituciones de desarrollo. Implicó un proceso de aprendizajes que se fue dando en múltiples espacios de la vida cotidiana.

En procesos culturales configurativos y de discontinuidades, las tecnologías -y no sólo nos referimos a los artefactos- son imperativas en el mundo moderno. Las mujeres feriantes aprendieron de organización, planificación, gestión y estrategias de relacionamiento, por ejemplo, con el Municipio. Ellas recordaron que una vez necesitaron agilizar la gestión de una resolución municipal que les permitiera acceder a fondos para ampliar su local. Entonces, aprovechando que el presidente del Concejo Deliberante local fue de compras a la feria por la mañana, como acostumbran a hacer los demás empleados y funcionarios municipales. Las feriantes, cansadas ya de tantas idas y venidas, lo rodearon impidiéndole la salida del local de la feria. Como muchas eran mujeres mayores, lo trataron como a un hijo de la comunidad y le exigieron el pronto despacho del trámite. Cosa que lo lograron esa misma noche. Un aprendizaje similar experimentan en los planos jurídicos y económicos, por ejemplo, con la gestión de la personería jurídica, en las capacitaciones sobre costos de producción o en el proceso de priorizar e identificar la compra de una PC para la organización -incluyendo la capacitación para su manejo- como manera de achicar esa brecha de no haber sido joven en este mundo intercomunicado con base electrónica.

Todos los espacios y las prácticas sociales son educativos y por lo tanto constitutivos del sujeto social. A la feria y a las mujeres feriantas, como organización y sujetos sociales respectivamente, debemos mirarlos con perspectivas amplias, complejas y múltiples de la educación popular extendida a múltiples prácticas sociales, espacios y agencias. Es constante el proceso educativo en aspectos relacionados con la producción y la organización para la venta en feria. No son pocas las veces que las mujeres se habían comprometido a llevar su producción y la vendieron por el camino debilitando la oferta de la feria.

En otro relato, ellas cuentan que una mujer cada vez que venía a feriar, traía una gallina para *regalar* al comisario del pueblo. Sus compañeras estaban preocupadas porque esas gallinas estaban destinadas a la producción de huevos y no para ser faenadas y vendidas como carne. Esto repercutió

en la organización porque el compromiso era criar gallinas para la producción de huevos. O las familias de las mismas feriantes, que siguen produciendo algodón y otros rubros tradicionales de venta para otros mercados donde pareciera que refuerzan las asimetrías. No siempre las prácticas son, al decir de Buenfil Burgos (1992), de sujetos sociales alternativos. Estas reflexiones son las que dan una valor educativo a las prácticas sociales.

Es en la reflexión de la organización de la feria sobre la producción, los compromisos y el mercado, donde se transforma en praxis (Freire, 1975). Las mujeres les dan a sus prácticas nuevos sentidos y contenidos. En varias ocasiones, ellas mismas narran las tareas habituales que realizan en la chacra, en la venta de su producción y las decisiones referidas a las especies a sembrar, donde la propia experiencia se transforma en un hecho posible de ser interpelado. O cuando ellas se reconocen como sujetas autónomas económicamente, aunque en la superficie pareciera que proveyeron los mismos insumos para la reproducción y el sostenimiento familiar.

Capítulo 4: Análisis y resultados de la investigación

Y así es cuando me nació la conciencia, pues
(Rigoberta Menchú)

El presente Trabajo Final de Maestría tuvo como objetivo general *historizar el proceso de constitución de las subjetividades político culturales y comunicacionales de las mujeres campesinas que planifican y gestionan la Feria Franca de El Espinillo, durante el periodo 1996 / 2016, en el espacio público de la localidad de El Espinillo, provincia de Formosa, para objetivar nociones de comunicación con perspectiva de economía social solidaria y de género que puedan ser un aporte para el desarrollo de experiencias similares*. Este objetivo surgió a partir del diálogo y la experiencia de quien investiga con las sujetas de esta organización campesina, las prácticas y los saberes producidos, apoyado en las perspectivas teóricas y trayectos desarrollados a lo largo de esta investigación.

Antes de desarrollar las conclusiones a las que arribamos en nuestra investigación, puntualizaremos algunos de los principales títulos que dan cuenta de los objetivos específicos propuestos y desarrollados en este recorrido. El primer objetivo específico se refirió a los escenarios económico productivo, social y político existentes, nacionales y provinciales, que dieron lugar a las existencias de las ferias francas en general, y a la Feria Franca de El Espinillo en particular. Explicación y análisis desarrollados en el capítulo 3, en el apartado *El surgimiento de las ferias francas en Argentina y en Formosa* (página 73), sobre los escenarios nacionales, y en *Escenarios económicos productivos, sociales y políticos donde surgieron las ferias francas en Formosa* (página 82) sobre los escenarios de la provincia de Formosa. El apartado *El minifundio y la chacra formoseña* (página 94), buscó identificar el perfil y la tipología de los campesinos y las campesinas aquí presentes.

El segundo objetivo específico sobre el proceso de ocupación del espacio público que hacen las mujeres campesinas de la Feria Franca de El Espinillo desde el punto de vista socio territorial, económico productivo, político cultural y comunicacional se abordó bajo el título: *La Feria Franca de El Espinillo* (página 96), que describió su desarrollo histórico, productivo y organizativo protagonizado por estas mujeres.

Así como para el tercer objetivo específico sobre las dimensiones económico productivo, político y cultural que aparecen en la autopercepción de las mujeres campesinas y en la percepción

que otros actores sociales hacen de ellas, por la gestión y planificación de la Feria Franca de El Espinillo, de manera tal que nos permitan entender el modo de subjetivización de las mismas y el modo en que se enuncian en el espacio público apelamos a los propios relatos de las mujeres campesinas de la Feria Franca de El Espinillo, resaltamos de manera especial *Las voces que se escuchan en la Feria Franca de El Espinillo* (página 102), donde las mujeres campesinas narran en primera persona los propósitos buscados en este objetivo.

Mientras que para el cuarto objetivo específico sobre los sentidos producidos respecto del rol de las mujeres campesinas de la Feria Franca de El Espinillo, la significación económica productiva, cultural y política para el conjunto de los sujetos que se ponen en relación a partir de la planificación y gestión de este emprendimiento, lo podemos analizar, también en el apartado *La Feria Franca de El Espinillo* (página 96).

El quinto objetivo específico sobre las innovaciones económicas productivas, político culturales y comunicacionales que la Feria Franca de El Espinillo, como práctica social particular, produce desde los enfoques de la economía social solidaria, género y comunicacional que pueden ser consideradas por otros actores sociales para el desarrollo de prácticas sociales similares, lo identificamos en la explicación realizada sobre el surgimiento de la feria en estudio en los apartados *El surgimiento de las ferias francas en Argentina y en Formosa* (página 73) y *Escenarios económicos productivos, sociales y políticos donde surgieron las ferias francas en Formosa* (página 82), así como en el apartado *La Feria Franca de El Espinillo* (página 96).

Conclusiones en base a los objetivos planteados

De acuerdo a los objetivos de esta investigación resulta oportuno poner en discusión los siguientes puntos que encontramos en el proceso:

El surgimiento de las ferias francas en Argentina en general y de la Feria Franca de El Espinillo en particular, se produce en un contexto de una ruralidad abierta, desregulada y fragmentada, fundamentalmente como consecuencia de las políticas públicas conocidas como Reforma del Estado de los años 90 (CANPO, 2011). Además, en un espacio urbano, también fragmentado, con conflictividad social, globalizado, abierto al tránsito y circulación de mercancías, informaciones y consumos.

Las políticas focalizadas y de alivio a la pobreza de la Reforma del Estado ofrecieron al sector agrario la transformación de los campesinos y campesinas en empresarios rurales (PSA, 1995) que,

fundamentalmente, maximizan la ganancia, el lucro y la rentabilidad a través de la producción de monocultivos exportables, la carestía de producción de alimento y el alto precio de los mismos.

El sector agrario de Formosa se integraba a un proyecto nacional de economías regionales a través de la cadena algodonera principalmente. Esto configuró escenarios urbanos y rurales particulares. La crisis algodonera convirtió al cultivo sólo en una producción tradicional y cultural del minifundio (Giuliano, 2015), generando un impacto no solo en lo económico, sino también en el tejido social de parajes y pueblos. La globalización de la economía se acompañó con un proceso de mundialización de la cultura, que provocó tanto *seducciones* con la homogeneización de los gustos, por ejemplo, la igualación de dietas; como *resistencias*, por ejemplo, en la revalorización de la producción local de alimentos.

Las ferias francas, en primer lugar, lograron superar las asimetrías y las limitaciones tradicionalmente esperadas para el nivel de subsistencia rural (Golsberg, 2010). En segundo lugar, corrieron los límites de las políticas públicas focalizadas y de alivio a la pobreza para el sector, que buscaban la transformación de pequeñas productoras y pequeños productores en empresarios rurales (PSA, 1995), creando nuevos esquemas organizativos de comercialización campesina. Así, desarrollaron organizaciones capaces de comercializar de forma directa los productos de sus chacras en la mayoría del territorio nacional. Las mujeres campesinas, al crear la Feria Franca de El Espinillo, se organizan, planifican y gestionan la venta de sus productos desafiando los circuitos formales y establecidos en el espacio público (Thomas, 1985 y Urrutia Cerruti, 1995).

En el caso de las campesinas de la Feria Franca de El Espinillo, como parte del sector rural provincial, se vio influenciado por la formación de la estructura de tenencia de la tierra y el ciclo del algodón, reflejando un sistema de producción extensiva (Prietto, 2015; Giuliano, 2015). A nivel local, El Espinillo se establece como un centro suburbano con una oferta incipiente y modesta de servicios y equipamientos en un entorno rural, al que es posible abastecer algunas de sus necesidades diarias.

Las sujetas participantes de esta investigación pertenecen a la Región Este de la provincia de Formosa, caracterizada por pequeñas explotaciones agropecuarias con altas densidad de población rural (Pastor, 2019) e identificada como sistemas campesinos (PSA, 1995; Prieto, 2015). Su lengua materna es el idioma guaraní, que no sólo es forma de hablar, sino de ser y estar en el mundo, que como dice Freire (1991), la manera que aprendieron a decir y a leer el mundo antes que la propia palabra mundo, siendo su universo vocabular. Es su experiencia creativa de comprensión y

comunicación que los conecta con los hombres y las mujeres en relación con su mundo cotidiano precedente (Freire, 1975, Freire, 2010). Han creado una realidad productiva y sociocultural muy particular: idioma, cultura y vida rural aislada pero con procesos de comunicación a través de redes de parentesco y vecindad (Urrutia Cerruti, 1995), organizando su producción para la subsistencia con excedentes para la venta local y en función de la mano de obra familiar.

La Feria Franca de El Espinillo forma parte de los procesos de re-campesinización (Palau Viladesau, 2004), en contraposición a los procesos de empobrecimiento neoliberal de su época de origen. Aprovechando los recursos naturales con respeto a la biodiversidad, se logra una producción de alimentos para el abastecimiento local, generando ingresos monetarios y no monetarios que fortalecen la vida campesina y reconectan los territorios rurales a estas sociedades, como menciona Martín-Barbero (2002).

Con respecto al proceso de ocupación del espacio público que hicieron las mujeres que integran la Feria Franca de El Espinillo, constatamos en esta investigación, lo siguiente:

Las ferias francas se inscriben en los procesos de largo aliento (Carballo González, 2000) de incursión en el espacio público del sector campesino con el fin de cambiar las condiciones de producción y reproducción de la vida rural. En el caso de la Feria Franca de El Espinillo, la podremos vincular a la Unión de Ligas Campesinas de Formosa por compartir el ejemplo destacado de aparición y reconocimiento de un movimiento rural en el espacio público provincial para lograr mejores condiciones de vida del campesinado (Domínguez Sabatino, 2007; Prieto, 2015; Daldovo, 2021).

A nivel nacional, una vez que las condiciones materiales para la producción diversificada fueron suficientes para el abastecimiento familiar y que comenzó a existir un excedente de productos, el sector campesino generó un fenómeno social con la organización de las ferias francas en localidades urbanas o periurbanas, más bien pequeñas e intermedias, primero en la región del NEA y luego se extendió a nivel nacional (Golsberg, 2010). Este fenómeno ocurrió en dos oleadas, primero entre 1995 y 2002; y luego continuó a partir de 2007 junto a una mayor institucionalización de las políticas públicas para el sector de la agricultura familiar (Alcoba y Maggio, 2021).

El impacto de la crisis del algodón y de las políticas neoliberales en las zonas rurales y urbanas de El Espinillo fueron hitos importantes. Las mujeres campesinas de la feria franca aprovecharon esta coyuntura (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007) para avanzar en la ocupación del espacio público y romper con la dicotomía entre lo privado y lo público (Barrancos, 2007). Los

varones campesinos ya poseían un rol asignado y un lugar ganado en el mercado local por estereotipos de género fruto del patriarcado, mientras que las mujeres campesinas tenían mucho terreno por conquistar.

Los escenarios sociohistóricos y político-culturales analizados anteriormente crearon espacios con ámbitos públicos y privados influenciados por el patriarcado y la asignación de roles basada en estereotipos de género. Históricamente, los hombres mayores de la familia campesina se encargaban de las producciones de renta, mientras que las mujeres, los niños y las niñas se ocupaban de las actividades de autoconsumo familiar y en caso de ausencia de varones, ellas asumen las producciones de rentas pero en pocas ocasiones deciden sobre sus ingresos (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007). Desde una perspectiva patriarcal (Barrancos, 2007), la chacra se consideraba un ámbito privado reservado para las mujeres y los niños. Por otro lado, los hombres no sólo gestionaban la chacra, sino que también tenían acceso al mercado a través de transacciones comerciales con acopiadores y compradores de algodón, principalmente, ya sea dentro o fuera de las tranqueras.

En este estudio se pudo observar que, mediante las decisiones tomadas por las mujeres feriantas, lograron reconfigurar el espacio de la chacra al decidir qué sembrar, qué vender y cómo utilizar los nuevos ingresos. Al organizar la feria franca para comercializar sus productos campesinos, estas mujeres irrumpieron y transformaron el espacio público de El Espinillo, el cual, para ellas estaba previamente limitado doblemente por su condición de mujeres y campesinas.

Conceptualmente, vemos el espacio público como el sitio donde los actores sociales se activan, los individuos adquieren un reconocimiento propio y de los demás. Así, esta aparición y reconocimiento crean nuevas subjetividades en las personas y generan un espacio común, como una expresión colectiva, como un derecho y como una acción política-cultural transformadora (Corona Berkin, 2004; Martín Barbero, 2001; Díaz Larrañaga, Martín y Echeverría, 2012). Este fenómeno de aparición y reconocimiento de las campesinas feriantas en el espacio público de El Espinillo es factible de analizar, si aceptamos el cambio conceptual de la comunicación de los modelos lineales, infocomunicacionales, difusionistas e instrumentales (Kaplún, 1987; Mata, 1994; Martín-Barbero, 2001; Corona Berkin, 2004; y Aprea, 2004 entre otros autores citados a lo largo de este trabajo) y consideramos a las sujetas y los sujetos que entran en relación con otros y otras en el espacio público, de lo contrario estaríamos hablando de máquinas y no de humanos (Schmucler, 1999).

La constitución de la Feria Franca El Espinillo como asociación civil fue un reconocimiento como un sujeto colectivo con un proyecto económico productivo y político-cultural particular (Dominguez y Sabatino, 2007). Esto les permitió ser vistas y escuchadas en diferentes ámbitos: en el gobierno local, a través de gestiones con la municipalidad y el concejo deliberante; a nivel provincial y nacional, participando en políticas públicas para el sector; en el mercado local, siendo reconocidas como sujetas de crédito y proveedoras para comercios locales; y con otras organizaciones de la agricultura familiar, como lideresas participando en el Foro Nacional de la Agricultura Familiar -FoNAF- y en la articulación de nuevos espacios rurales.

La constitución de subjetividades se apoyó en las trayectorias de conceptos que transformaron su sentido (Foucault, 2008) y el estallido conceptual de los modelos infocomunicacionales de comunicación (Mata, 1994) a través de la práctica social de la Feria Franca de El Espinillo. Para el investigador, esto permitió dar nuevos significados a las mujeres presentes en este estudio y visibilizar fenómenos culturales, sociales y económicos productivos en prácticas comunicativas. Las mujeres de la feria franca emplearon estrategias de interacción, de liderazgos, de poder y de gestión de los conflictos que se presentaron que desafiaban las visiones homogéneas y empobrecidas sobre los recursos simbólicos existentes en las comunidades rurales (Urrutia Cerruti, 1995) y promovidas por el extensionismo (Freire, 1985; Kaplún 1987).

Los procesos de participación y comunicación desatados por las mujeres en esta feria franca se basaron en los valores de la confianza, la reciprocidad, la solidaridad y el intercambio entre ellas, poniendo en cuestión la relación con otros actores locales, propios de una economía social solidaria (Elgue, 2004; Lowy, 2004). La organización, planificación y gestión de la feria se fundamentó en lo que ellas identifican como la *conversación entre todas*. Las decisiones se tomaron por consenso en reuniones democráticas. Establecieron un reglamento propio, normas de uso y responsables de bienes comunes. Desempeñaron roles diferenciados, ya sea para la representación formal como asociación civil o para eventos especiales que implican la representación de todas, como reuniones con otras ferias u organismos estatales o no estatales. Se observó que en relación a los roles de liderazgos adoptaron una estrategia que, al igual que la *caja de herramientas* de identidades (Grimson, 2000), adecuaron sus funciones según contextos y relaciones sociales específicas. Así, generaron nuevos significados sobre las concepciones tradicionales de organización (Dominguez y Sabatino, 2007), alejándose de la burocratización y acercándose a un enfoque estratégico de participación y gestión de su feria.

La perspectiva comunicacional del desarrollo legitima las prácticas sociales de las mujeres que organizan, planifican y gestionan esta feria franca, así como sus intervenciones y relaciones que se desataron a partir de ella (Cimadevilla, 2004). En estos procesos, las mujeres desarrollaron un pensamiento en la dialéctica de la acción, reflexión y acción generando rupturas, nuevas opciones y compromisos de transformación de su mundo (Freire, 1975 y 2012; Kaplún, 1987). En su praxis, asumieron un rol de análisis al notar que tenían excedentes suficientes para comercializar en el mercado local; un rol propositivo al decidir organizar su feria franca y vender sus productos; y un rol de lideresas al tomar nuevas estrategias políticas en el diálogo e interacción con el municipio y el concejo deliberante para lograr la habilitación como feria franca.

En la presente investigación constatamos, en relación a las dimensiones económica productiva, política y cultural sobre la autopercepción de las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo y de la percepción que de ellas tienen otros actores sociales, que:

Las diferentes categorías en las que se identifican las sujetas agrarias de la feria franca, como minifundistas, pequeñas productoras agropecuarias, agriculturas familiares o campesinas, comparten características comunes. Estas incluyen tener una superficie de tierra insuficiente, producir tanto para autoconsumo como para la venta de excedentes, utilizar mano de obra familiar, contar con tecnología limitada, tener poco acceso al crédito y a la asistencia técnica. Además, practican la minga como forma de intercambio de trabajo por productos o servicios, y a veces colaboran o prestan servicios en otros establecimientos rurales o en proyectos de obra pública. (PSA, 1995; Prieto, 2015; Giuliano, 2015).

Las trayectorias y biografías de las mujeres de la Feria Franca de El Espinillo que ellas conscientemente relatan, se originan en el proceso de concentración de la tierra, la producción del monocultivo de renta, la distinción patriarcal (Barrancos, 2007) entre el ámbito privado de la chacra y el ámbito público de la comercialización, especialmente del algodón, como se ha señalado. También, en los roles asignados por estereotipos de género. Esta historicidad, relevada en la presente investigación, produjo subjetividades en las campesinas de la Feria Franca de El Espinillo que la relegaron a la producción de autoconsumo, creando autopercepciones referidas a las dificultades que las mujeres tienen para vender su producción en el ámbito público y el rechazo de sus vecinos, en comparación con las facilidades de los varones para producir y comercializar, aumentando las desigualdades para conocer, informarse y comparar precios.

En sus relatos, las feriantas rescatan de la invisibilización las trayectorias de mujeres en el mercado local, la propia experiencia de *venta callejera* antes de organizar esta feria franca y de otras que vendían en carritos y volantas en El Espinillo, como la mencionada *La Chaqueña*.

El quiebre de los procesos de acumulación (Giuliano, 2015) determinaron nuevas relaciones sociales que constituyeron a estas mujeres en sujetas particulares. El varón deja de ser el único proveedor de las familias campesinas; ahora las mujeres suman a su función asignada a la reproducción social, el de ser sujetas proveedoras de ingresos monetarios y no monetarios; además de participar en la organización, planificación y gestión de un emprendimiento de la economía social solidaria de su localidad. A partir de allí, ellas se integran a la categoría de mujer-madre-trabajadora-ciudadana (Valobra, 2005).

Su práctica social permitió reforzar y prolongar los lazos y redes familiares con los migrantes jóvenes de la familia, propios de las comunidades rurales (Urrutia Cerruti, 1995), que convierten a la feria franca como un lugar de referencia y un tema de opiniones explícitas e implícitas de estos migrantes (Gonzalez, 2012) sobre el gusto preferencial por el consumo de los productos que allí ofrecen.

Los procesos de constitución de subjetividades de las mujeres, tanto en sus trayectorias y sus biografías como en los nuevos procesos constituidos a partir de sus prácticas sociales de organizar, planificar y gestionar la Feria Franca de El Espinillo, observados en este Trabajo Final de Maestría, se enmarcan dentro de un campesinado inserto en el sistema capitalista que se singulariza a partir de sus propias racionalidades (Muracciole, 2019) por lo tanto, como lo expresa Guattari (1996) estos procesos no siempre tienen un sentido liberador. Este mismo sentido nos permite comprender aquellas relaciones que las mujeres campesinas establecen con otros actores locales. Por ejemplo, cuando relatan que algunas mujeres priorizaron la venta individual a la venta colectiva; o cuando en las interacciones con los nuevos actores políticos pareciera que ellas pierden autonomía.

Esto es un planteo con un significado diferente al de pretender medir el éxito o fracaso de una organización campesina, como esta feria franca, dentro de los marcos difusionistas del desarrollo donde importa sólo el crecimiento económico, como la generación de ingresos o puestos de trabajo, habitualmente presentes en políticas públicas y agencias de desarrollo, olvidando la centralidad que las personas tienen en los procesos de desarrollo y de la comunicación (Elizalde, Hopenhayn y Max-Neef, 1986; Schmucler, 1997).

Las nuevas subjetividades que aparecieron en las mujeres campesinas a partir del surgimiento y emergencia de la feria franca no fueron sólo fruto de decisiones individuales sino que de decisiones de tipo colectiva. Ellas se vuelven visibles en el espacio público de El Espinillo en la planificación y gestión de la feria franca. Se convierten en mujeres públicas a partir de su participación en esta organización. Liderando un movimiento social es que estas campesinas se vuelven interesantes y de atención permanente (Perón, 1949), contrariamente al individualismo y la fragmentación social de las corrientes de subjetivaciones homogeneizadoras e individualizantes del neoliberalismo de los años 90.

La experiencia de organizar, planificar y gestionar la feria franca, como práctica social, reforzó la enunciación de estas sujetas en el espacio público, principalmente, como productoras, y luego, como feriantas. Transformaron su propia percepción y la de otros sujetos sociales -como las familias, el mercado local y las políticas públicas- de ser útiles, importantes e independientes. Además, que se consideren sus aportes monetarios y no monetarios a la economía familiar y local (Elgue, 2004; Lowy, 2004; Marcili, 2005). La feria franca dejó de ser un rebusque para las mujeres y se convirtió en un ámbito de trabajo y un servicio a la comunidad. Ellas comenzaron a autopercebirse como trabajadoras y conocedoras del mercado local.

Esto último nos llevó a los sentidos producidos a partir del rol de las mujeres en la Feria Franca de El Espinillo y las significaciones económicas, culturales y políticas que se ponen en relación para los sujetos a partir de la planificación y gestión:

La aparición de la Feria Franca de El Espinillo -como organización de base agraria campesina para la producción y la venta de alimentos durante las políticas neoliberales de los 90- constatamos que transformó el espacio público de El Espinillo al reforzar el tejido familiar y social en momentos que la tendencia era la superación individual. La feria franca, como práctica social asociativa de la economía social solidaria, permite generar ingresos para las familias y fortalecer la organización de las mujeres al apropiarse de nuevas tecnologías, no sólo de nuevos aparatos, sino también de organización, planificación y gestión del emprendimiento.

Consideramos que la participación y la gestión de la organización de la feria franca se inscribe en los marcos de las prácticas referidas como *contra tendencias* a los modelos y lógicas capitalistas (Sapkus, 2014) y como parte de un movimiento campesino en formación (Dominguez y Sabattino, 2007). La práctica social de la feria franca expresa la resistencia de las familias campesinas por una forma particular de producir, comercializar y distribuir sus beneficios contraria a las corrientes de

los agronegocios y la producción de alimentos para la exportación; a la subjetivación de sujetos individualizados sin ataduras socio históricas y a los contextos de maximización de las ganancias y el lucro, que marca la diferencia con la búsqueda de una vida campesina que ellas quieren razonablemente vivir.

Las mujeres campesinas de la feria franca se constituyeron en un sujeto social a partir de sus prácticas y en espacios sociales diversos (Buenfil Burgos, 1992). Estas mujeres, aún reconociéndose a sí mismas como *feriantas*, se encontraron con las percepciones que otros sectores sociales tienen sobre ellas. Percepciones que fueron cambiando, desde sentirse ignoradas por los vecinos hasta ser consideradas como abastecedoras, y algunas veces, como competidoras en la oferta de productos locales y con posibilidades en enseñar a otras mujeres de la localidad. La feria franca se transformó en una tema de conversación, de debate público (Díaz Larrañaga, Grassi y Mainini, 2011) y de diferenciación (Corona Berkin, 2004) de estas campesinas entre los actores del espacio público de El Espinillo.

Estas campesinas, sin experiencia en ofrecer sus productos directamente al consumidor, con la práctica social de feriar produjeron nuevos usos del espacio público, que las puso en relación con nuevas estrategias y con sentidos diversos (Díaz Larrañaga, Grassi y Mainini, 2011) en aquellas relaciones asimétricas entre el sector productor y el sector acopiador, que eran percibidas favor del comprador o del acopiador. Las feriantas establecieron nuevas prácticas, convenciones y negociaciones con el sector del comercio local que benefició a todos: *“acordamos vender un 20% más barato porque no pagamos impuestos”*.

En relación a los actores estatales, la visibilización de las mujeres de la feria como sujetas sociales del mercado local, permitió la estrategia y la negociación política diferente con el municipio, el concejo deliberante de El Espinillo y otras instituciones de ejecución de políticas públicas, como el ex PSA. La comercialización de alimentos locales logró un lugar específico, abandonando el sentido folklórico, para ser el espacio de vinculación social, económica y política con la comunidad, a partir de la confianza, el cambio en los consumos y la fidelidad entre productores y consumidores. Las relaciones que las feriantas establecieron en sus comunicaciones con los vecinos y vecinas de El Espinillo, con actores institucionales locales y provinciales transformaron el espacio público, porque, como constatamos en la investigación, se produjeron momentos de aparición y reconocimiento (Verón, 2007) entre ellos.

La investigación realizada en este Trabajo Final de Maestría identificó algunas innovaciones económicas productivas, político culturales y comunicacionales que la Feria Franca de El Espinillo, como práctica social particular, producida desde los enfoques de la economía social solidaria, género y comunicacional, que pueden ser consideradas por otros actores sociales para el desarrollo de prácticas sociales similares:

La Feria Franca de El Espinillo es un emprendimiento de la economía social solidaria (Marcili, 2005) porque generó ingresos con un sentido solidario y no de maximización de ganancias y lucro, buscando una redistribución de beneficios tangibles e intangibles al momento de producir y vender (Elgue, 2004; Lowy, 2004). El *itinerario de las decisiones* (Urrutia, 1995) de la gestión la feria siguió los ámbitos democráticos del consenso y diálogo mediante *la conversación entre ellas*; y con una estrategia de negociación -a partir de sus identidades- con otros actores del contexto donde se desarrollaron las prácticas sociales.

Esta feria franca permitió a las mujeres campesinas autopercebirse como generadoras de ingresos monetarios para sus familias, ya no desde los sentidos establecidos por estereotipos de géneros, incluso para las actividades de autoconsumo familiar. Ellas, en su praxis, tomaron decisiones sobre la producción en el ámbito de la chacra; se organizaron para la venta de los excedentes de la producción en el ámbito del mercado local que tradicionalmente era asignado por estereotipos masculinos; y fundamentalmente, lograron una independencia para decidir el destino de los ingresos obtenidos en la feria.

La Feria Franca de El Espinillo se inscribe dentro de los marcos de la economía social solidaria donde confluyen experiencias asociativas de organizaciones sociales y comunitarias que se desarrollan entre las formas de economías pública, capitalista y doméstica (Elgue, 2004). Las mujeres campesinas, junto con otros líderes de organizaciones del sector, lograron correr los márgenes de las políticas focalizadas de alivio a la pobreza que pretendían que dejaran de ser campesinas y campesinos para transformarse en empresarios rurales (PSA, 1995) prescindiendo de las limitaciones del contexto donde se desarrollan. La feria franca, apoyados en los actores estatales con quienes se relacionaron, fueron parte de una propuesta política de mayor inclusión y desarrollo de los socio-territoriales campesinos. Este desplazamiento de los objetivos de la política pública cambiaron los sentidos productivistas y paternalistas referidos a la participación, organización y gestión propias del extensionismo (Freire, 1985; Kaplún, 1987).

A partir de estas constataciones, anotamos estas conclusiones claves que hacen a los objetivos propuestos en la presente investigación:

La historicidad de las subjetividades políticos culturales y comunicacionales manifestadas en los relatos de las mujeres feriantas de El Espinillo y en la práctica social de feriar de manera continua y permanente, se forjó en la cultura campesina del este de Formosa, como sujetas sujetadas al proceso del *pecado original* de la desigual distribución de tierras, la crisis algodonera (Prieto, 2015) y en conjunción con el impacto de las políticas de Reforma del Estado de 1990 (Giuliano, 2015) que provocaron la escasez de ingresos monetarios provenientes de la venta de la producción y la pobreza generalizada de las colonias rurales y las ciudades de Argentina.

Además de su autoreconocimiento como campesinas, productoras, pequeñas productoras, agriculturas familiares y feriantas, con la irrupción de la feria franca en el espacio público de El Espinillo, resulta novedoso para quien investiga, que esta feria sea considerado por las mujeres como un ámbito de trabajo, contrario a la percepción como *un lugar de vagancia* identificados en otros actores locales al inicio del emprendimiento. Ellas mismas se reconocen trabajadoras, revirtiendo la categoría de *ayuda* asignada al trabajo rural femenino; y otorgando una nueva valorización a las horas dedicadas a actividades asociativas y comunitarias (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007).

Desde el enfoque del género en el desarrollo -que pone la mirada en las relaciones inequitativas de género (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007)- y desde la categoría del patriarcado -como un sistema sociocultural, una estructura y organización social jerarquizada con un predominio claramente de los varones, que subordina lo femenino, privilegia lo masculino y otorga las contribuciones y retribuciones a la economía, en desmedro del aporte de las mujeres (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007; Barrancos, 2008; Bourdieu, 1997)-, no podemos referirnos a los cambios del espacio público sólo a lo acontecido fuera de la chacra y dentro del pueblo de El Espinillo. La aparición de la feria franca en el espacio público transformó y reconfiguró el sentido que la modernidad le otorgó a lo público y a lo privado (Díaz Larrañaga, Grassi y Mainini, 2011). Constatamos que existe una relación dialéctica entre la producción de sentido de lo que se formula como ámbito privado (la chacra) y lo que se formula como ámbito público (la colonia y el pueblo) en relación al espacio público a partir del surgimiento de esta organización social.

Las prácticas sociales de las mujeres en la feria franca puso en cuestión el ámbito privado de la chacra y la familia campesina a partir de las prácticas de empoderamiento referidas a decisiones

que ellas tomaron en relación a la producción, al destino de los ingresos monetarios y al capital social acumulado con la comercialización. De igual manera, el ámbito público local, como ámbito común y de acción política (Corona Berkin, 2004) experimentó nuevos usos y cambios concretos con la gestión de la feria y la constitución de nuevas actrices del mercado con las cuales interactuar. Derivando en subjetividades nuevas como mujeres campesinas productoras de renta, vendedoras del mercado local, generadoras de ingresos familiares, gestoras y lideresas político culturales, a partir del registro de las desigualdades de género (Gélica Vargas, 2004) en sus trayectorias como mujeres campesinas e incluso en los proyectos de desarrollo (Vazquez García, 2001).

Tanto el autoreconocimiento como trabajadoras, así como la reconfiguración de los ámbitos de la chacra y de la comercialización de sus productos en el mercado local, en los relatos de las prácticas sociales de las mujeres de la feria franca se evidencia la doble jornada laboral a la que ellas están sometidas, tanto cuando se refieren a las tareas de cuidados que realizan previa a la feria, como a las expectativas con que otros miembros de sus familias las esperan luego de la jornada de venta.

La irrupción de la Feria Franca de El Espinillo, su organización y gestión, evidentemente logró un anclaje de las sujetas sociales a los procesos locales del mercado local. Pero todavía persiste un sistema que las pone en una situación de una inclusión débil como sujetas de derechos económicos y de protección social. El desanclaje, característico de las sociedades modernas (Martín-Barbero, 2002), que produjo la crisis de la cadena algodonera tradicional reforzado por la nueva reconfiguración neoliberal de la protección social estatal, aún persiste en el sector campesino. Este sector todavía no encontró un anclaje masivo y potente en las actuales cadenas de producción agropecuaria, en el contexto de estructuración o aperturista neoliberal (García Delgado, 2003; Giuliano, 2015).

La economía social solidaria (Elgue, 2004; Lowy, 2004; Marcili, 2005) es un enfoque válido que permitió recuperar nociones y conceptos que los sujetos y las sujetas sociales producen en las prácticas sociales particulares, como el caso de la Feria Franca de El Espinillo. No obstante, el enfoque de sistemas de economías plurales, con subsistemas de la economía pública, la economía capitalista convencional y la economía doméstica (Elgue, 2004) no son los marcos normativos habituales de las políticas públicas ni de la economía en su conjunto. Incluso los medios locales editorializan en contra de estas prácticas asociativas de la economía social solidaria, produciendo un

sentido que las emparentan al clientelismo político y la deslealtad comercial (Nota periodística de El Comercial⁵⁷).

Las mujeres campesinas y la feria franca, como sujetas individuales y colectivas, emergieron y continuaron insertas en un contexto socio histórico capitalista neoliberal y de la ruralidad particular (García Delgado, 2003; Sapkus, 2007; CANPO, 2011; Giuliano, 2015; Muraccioli, 2019) donde organizaron, planificaron y gestionaron su producción y organización.

Entonces, resulta apresurado determinar el éxito o fracaso de un emprendimiento de la economía social solidaria. Primero, porque este contexto capitalista de sobreexplotación y subordinación del sector campesino presente en esta investigación es el responsable que este mismo sector no pueda mejorar su calidad de vida y no, como apresuradamente como se expresa, que sea la racionalidad de no acumulación campesina con la cual campesinos y campesinas planifican y gestionan sus sistemas productivos (Sapkus, 2007; Muracciole, 2019).

En segundo lugar, las políticas de alivio a la pobreza, en su formulación, hablan de una estrategia de focalización (SIEMPRO, 1999), que en la práctica significó la selección (sólo considerando los costos administrativos y financieros) de determinados grupos de productores o personas individuales que se transforman en demostradores o líderes en los procesos de adopción y difusión tecnológica que podrían derribar las resistencias a estas innovaciones (Mattelart, A. y Mattelart, M., 2005). Esta focalización mal entendida (Marcili y Pino, 2006), olvidó el conflicto, los intereses y las estrategias campesinas existentes en las comunidades rurales (Urrutia Cerruti, 1995) y las tensiones de los sistemas campesinos emergentes en un contexto capitalista, como menciona Muracciole. Las políticas de crecimiento con inclusión que se desarrollaron a partir de 2003 (Ministerio de Desarrollo Social, 2004) se apoyan en una concepción de que las sujetas y sujetos no pueden realizarse individualmente en una comunidad que no se realiza.

No considerar las racionalidades particulares de los sistemas campesinos y la constitución que estas identidades emergen dentro del sistema capitalista consolidaría un marco meritocrático e individualista de la evaluación social de los emprendimientos sociales.

⁵⁷ Nota titulada: Te rompen las piernas y después te dan la muleta. 24/07/2024. Disponible en: https://www.elcomercial.com.ar/35762-te-rompen-las-piernas-y-despues-te-dan-la-muleta?utm_source=WhatsApp&utm_medium=WhatsApp&utm_campaign=WhatsApp&utm_term=WhatsApp

Conclusiones finales

La investigación de las subjetividades presentes en la mujeres que organizan, planifican y gestionan la Feria Franca de El Espinillo de la provincia de Formosa, y en el investigador como sujeto presente en el recorrido de esta organización campesina, fue significativa porque, en primer lugar, posibilita mirar y reflexionar sobre esta práctica social desde un enfoque y una metodología propios del campo de estudio de la comunicación. Recuperar nociones y conceptos *insertos en una práctica social transformadora* (Mata, 1981) complementa lo que habitualmente realizamos en la ejecución de las políticas públicas. Realmente, la experimentación de la reflexividad (Guber, 1991) hizo que indagar, descubrir, reflexionar, sistematizar y escribir supere la dicotomía entre sujetas y sujetos investigados y quien investiga. Fue descubrir la praxis (Freire, 1975) en la escritura y reescritura de la palabra de mi propio mundo, también tomando esa hermosa expresión de Freire (1991), como práctica consciente de transformación social.

En segundo lugar, integrar los enfoques de la comunicación, el género y la economía social solidaria fue realmente una valiosa tarea académica propuesta en el presente trabajo. Ya no como perspectivas innovadoras que aparecen compartimentadas en momentos diferentes de las trayectorias, tanto de las campesinas como del educador popular, sino que hablan de la integralidad: por un lado, de las prácticas sociales de las y los sujetos, de las organizaciones sociales y comunitarias; y por otro, de nuestra práctica social en la ejecución de políticas públicas; integralidad que habitualmente los sujetos y las sujetas nos reclaman. Fue poner a las personas en la centralidad de los procesos de comunicación y de desarrollo.

Y en tercer término, esa integralidad -que es contraria a posiciones lineales- se asienta en asumir que la comunicación popular, democrática y ciudadana no es un *mientras tanto* estos grupos sociales y organizaciones accedan a un sistema de comunicación con modelos infocomunicacionales y difusionistas. Lo mismo podemos decir que, el enfoque de género no se trata solamente del protagonismo y reconocimiento de las mujeres en el espacio público, sino poner en cuestión las desigualdades de géneros del sistema patriarcal que también involucra a los varones y a otras identidades. Y que el subdesarrollo no es una fase anterior al desarrollo, así como la economía social solidaria no es un estadio previo a la formalización jurídico contable de los emprendimientos económicos productivos de los grupos sociales y organizaciones comunitarias en la economía capitalista que privilegia el lucro y las ganancias.

El sentido práctico de este tipo de estudios está dado por contribuir:

A que exista una mirada compleja (Urrutia Cerruti, 1995) y holística de los territorios de las mujeres campesinas, doblemente vedados por la modernidad y el neoliberalismo, por ser mujeres y campesinas, precisamente.

A que las políticas públicas asuman las tensiones entre homogeneidad/heterogeneidad y uniformidad/diversidad en las identidades campesinas (Grimson, 2000); el poder, los conflictos y las estrategias presentes en las comunidades rurales y que éstas despliegan en busca de mejores condiciones de vida, en procesos de largo aliento, incluso hasta correr los márgenes de las propias políticas destinadas al sector (Villamayor, 2006).

A que las voces campesinas continúen haciéndose presentes en los valiosos trabajos académicos, como los aquí relevados, pero no desde un sentido folklórico (Martín-Barbero, 2002) y paternalista (Carvajal, 1994) sino para indagar y descubrir tanto la larga y densa permanencia del sector campesino como los flujos, los desanclajes (Martín-Barbero, 2002) y las nuevas formas en que las comunidades locales entablan su comunicación (Nassif, 1986) creando nuevos perfiles de espacios públicos.

Fundamentalmente, a que desde de los problemas y sueños de los propios sujetos y sujetas sociales -aunque con titubeos y treguas epistemológicas (Appadurai, 1997)- se delimite el área disciplinar y haya mayor claridad conceptual a partir del sentido de la comunicación política que asumen las organizaciones sociales (Graziano, 1980).

Y para el sector de campesinos y campesinas, a que sirva para su reterritorialización (Mattelart, A. y Mattelart, M., 1995-2005) y su rearticulación, a partir de la escritura de un corpus propio que una las luchas de las diversas organizaciones de base y sectoriales que se reconocen e integran en un movimiento campesino (Domínguez y Sabatino, 2007).

Finalmente, consideramos que investigar es un recurso estratégico que aporta a las áreas de vacancia de temas y problemas de *“algunos campos de las ciencias humanas y sociales, estratégicos para comprender la situación social y cultural”* del país, entre los cuales resaltamos aquellos vinculados a las *"Ciencias Políticas: Sociedad civil, Estado y mercado, Procesos de exclusión e inclusión política y social, Organizaciones sociales y democracia (...); Sociología: Movimientos y organizaciones intermedias, Acciones colectivas y emergencias de nuevos actores sociales"* (Domecq, 2004 p. 35 y 38).

Y en este caso en particular, es un recurso estratégico para identificar las innovaciones económicas productivas, político culturales y comunicacionales que la Feria Franca de El Espinillo,

que, como práctica social particular, produjo desde los enfoques de la comunicación, el género y la economía social solidaria, para que pueden ser consideradas por otros actores sociales en el desarrollo de prácticas sociales similares.

Es decir, se puede continuar trabajando en esta línea de investigación para afianzar el conocimiento que se producen en las nuevas configuraciones de las chacras, de las nuevas tareas de cuidar, producir, comercializar y liderar en los espacios públicos a partir de la irrupción de mujeres, jóvenes, niñas y migrantes. Más cuando se enuncian propuestas de arraigo rural expresadas como el regreso o la vuelta al campo, que en la necesidad de formular nuevas preguntas sobre la acción para actuar sobre el mundo (Freire, 1991), serían en el orden de: ¿Qué tipos de sujetas y sujetos campesinos son los que regresan al campo? ¿A qué tipo de campo desean volver? ¿A qué campo volverían hoy?

Sobre la continuidad del trabajo en las investigaciones, nos permitimos decir que también nos surgen algunas ideas orientadoras: la Universidad Nacional de Quilmes, y en particular la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, así como acompañó este proceso de enseñanza aprendizaje con los cursos ofrecidos, el apoyo de las tutorías y de la gestión académica, e incluso, con la dirección de este Trabajo Final de Maestría realizada con una docente de la casa, debería orientar, facilitar o incorporar a las y los tesisistas a los temas, problemas e investigaciones de equipos que ya lo están haciendo. Así como decimos que la ciencia es una producción de sentido (Verón, 2007), también es una producción de sentido que se hace en equipo, al decir de Freire (1975). Entonces, así como levantamos nuevas preguntas sobre la ruralidad, lo podemos hacer sobre este punto: ¿Cuáles son los temas y los problemas que se investigan en el ámbito universitario? ¿Dónde continúan esas áreas de vacancia? ¿Cómo nos incorporamos a esas áreas y equipos de investigación quienes desde otros ámbitos tenemos una praxis (acción/reflexión) de la realidad y sus emergentes?

También, la investigación realizada para este Trabajo Final de Maestría nos contribuyó a objetivar saberes que pueden volverse insumos para el fortalecimiento de experiencias similares y para el asesoramiento profesional de comunicadoras y comunicadores que desean trabajar en el sector campesino indígena; para relevar y sistematizar los conocimientos producidos a partir de las prácticas sociales de los trabajadores y trabajadoras que intervienen en la ejecución de las políticas públicas en el sector rural; para incorporar este saber producido a la enseñanza del campo de la comunicación y del desarrollo; y para nuevas propuestas políticas que posibiliten condiciones de vida campesina dignas, que recuperen los procesos de largo aliento de las organizaciones

campesinas y sean tenidas en cuenta como actores sociales en las políticas destinadas al sector, como propuesta política de una reforma agraria integral (FONAF, 2008).

Las políticas públicas son acciones con sentido dirigidas a amplios sectores de la sociedad en busca de mejores niveles de bienestar, lo que derriba las ideas desreguladoras que sostienen que la mejor política es la ausencia de ellas.

A partir de esto, una política pública que apoye el abastecimiento local de alimentos debe partir de algunos presupuestos básicos como: el valor estratégico y cultural de la tierra en manos campesinas; la soberanía alimentaria para poder decidir qué producir, qué vender y qué consumir; la biodiversidad y la protección del medio ambiente como garantía de sistemas campesinos sustentables; el acceso al agua suficiente y de calidad para el consumo familiar y productivo; la infraestructura y la tecnología apropiada y apropiable para la producción de la agricultura familiar.

Con una estrategia de desarrollo socio territorial (PSA, 2007) de amplios sectores sociales que experimenten mejoras efectivas, igualitarias y solidarias, y no sólo como experiencias, emprendimientos o proyectos, aunque asociativos, continúan sólo con un perfil productivista. Por lo que la política pública debería considerar la infraestructura básica (energía, caminos, vivienda y conectividad), la infraestructura comunitaria (escuelas, centro de salud y espacios de recreación), la infraestructura de servicios técnicos y financieros, y un servicio de protección social e impositivo para crear socio territorios rurales habitables en iguales condiciones que los urbanos. Esto implica Estados generadores de consejos agropecuarios de articulación de intereses y políticas que integren las economías privadas, públicas, domésticas y sociales solidarias, con una participación igualitaria de las organizaciones rurales y de otros actores presentes en los territorios. Y la planificación de una estrategia de medios para cambiar el sentido sobre la economía social solidaria y sus actores sociales.

Así entonces, la visión estratégica de estas políticas públicas deberá estar puesta en crear cadenas de bienestar (Milanesio, 2014) que amplíen el consumo popular a través de políticas de ingresos dignos, de defensa de consumidores activos; de recreación y ocio. Y el sector rural se articule a esas cadenas de bienestar a través de sus cadenas campesinas. Para lo cual se requiere un rol estatal que intervenga en la redistribución de ingresos y beneficios a favor de las mayorías, en la ampliación de los derechos políticos, económicos y sociales, de manera que revierta la creación de sentidos individualizantes sobre las conquistas de mejores y mayores calidad de vida.

Una actualización necesaria de escenarios en construcción permanente

Decíamos que el objetivo de este Trabajo Final de Maestría de maestría surgió entre el cruce de las prácticas sociales de las mujeres campesinas de El Espinillo y de quien investiga, en su trabajo de comunicador social y educador popular en la ejecución de políticas públicas.

Desde que comenzamos esta tarea de escribir y reescribir nuestro mundo, han sucedido varios hechos, algunos por fuera del periodo analizado (entre 1996 y 2016), que sin abrir un nuevo análisis y/o exculparse de responsabilidades, nos parece oportuno señalar:

A nivel nacional, durante el proceso de esta investigación, sucedieron gobiernos que podemos caracterizar: como gobiernos nacionales y populares (2003/215) con políticas de crecimiento con inclusión social y de mayor institucionalidad de la agricultura familiar; gobiernos desreguladores y aperturistas neoliberales (2015/2019); luego un nuevo gobierno nacional (2019/2023), que accedió con una promesa de volver a aquellas políticas inclusivas, pero fue sólo fue un alivio a los efectos de la gestión anterior, con condicionamientos externos y naturales, como el endeudamiento y la sequía. Entre 2016 y 2018, se produjeron despidos masivos de trabajadores y trabajadoras del INAFCI, en todo el país, afectando el asesoramiento técnico al sector campesino indígena en general, y a la Feria Franca El Espinillo en particular. Las reincorporaciones logradas por el sector gremial de los trabajadores y las trabajadoras, a partir de 2020, no alcanzaron para continuar con el asesoramiento a esta feria franca.

El actual gobierno nacional, en marzo de 2024, despidió a 900 trabajadores y trabajadoras del INAFCI, especialmente a los radicados en las provincias argentinas, perdiendo el valor estratégico de la territorialidad desarrollado durante 30 años, con la pretensión de hacer desaparecer esta política pública nacional del sector campesino indígena.

No obstante, a nivel provincial, el gobierno de la provincia de Formosa fue consolidando una serie de emprendimientos para el abastecimiento de alimentos al mercado local donde articula la economía social solidaria, la privada, la familiar y la pública; que a título informativo, podemos señalar algunos de ellos -por fuera del objeto principal de esta investigación-. Por un lado, las ya

referidas Ferias PAIPPA⁵⁸, con puntos de ventas fijos y regulares en la ciudad capital provincial y otras ferias itinerantes en localidades formoseñas. Además, se gestiona la compra conjunta de cabritos del sector de pequeños productores para la venta (Pastor, 2019). El gobierno provincial, junto a organizaciones de pequeños productores ganaderos, organiza y apoya remates de animales vacunos. El programa estatal Soberanía Alimentaria⁵⁹ que ofrece semanalmente no sólo productos de la agricultura familiar, sino también otros elaborados por emprendedores sociales, de comercios locales y de una planta estatal de gas en garrafa. Una iniciativa similar tiene el apoyo de la Subsecretaría de Economía Social provincial. También, el Plan Nutrir⁶⁰ asiste a sectores vulnerables con bolsones de alimentos producidos por el sector campesino, llegando a articular con beneficiarios de otros programas sociales nacionales. Por último, en el ámbito provincial, resulta muy interesante señalar la planta procesadora de alimentos NUTRIFOR, que integra al sector campesino en una cadena productiva de alimentos al aprovisionarse de la pequeña producción para la elaboración de algunos productos enlatados, sólidos y/o congelados y abastecer al mercado local, a sectores vulnerables y comedores escolares entre otras entidades gubernamentales⁶¹.

En la ciudad de Formosa, la municipalidad, por ejemplo, tiene una red de puntos de ventas de Bolsones Saludables⁶² (especialmente con hortalizas y frutas frescas) que se ofrecen en diferentes puntos de la ciudad, además de una serie de ferias de emprendedores de la economía social solidaria que habitualmente se despliegan en paseos públicos, como sucede en otras localidades de la provincia.

⁵⁸ Nota periodística de la página oficial del Gobierno de la provincia de Formosa, titulada: PAIPPA: En la última semana se realizaron más de 17 ferias en toda la provincia. 18/06/24. Disponible en: https://www.formosa.gob.ar/noticia/32315/12/paippa_en_la_ultima_semana_se_realizaron_mas_de_17_ferias_en_toda_la_provincia

⁵⁹ Nota periodística de la página oficial del Gobierno de la provincia de Formosa, titulada: Soberanía Alimentaria Formoseña: productos locales al alcance de los formoseños. 24/06/24. Disponible en: https://www.formosa.gob.ar/noticia/32321/1301/soberania_alimentaria_formosena_productos_locales_al_alcance_de_los_formosenos

⁶⁰ Nota periodística de la página oficial del Gobierno de Argentina, titulada: Trabajadores y trabajadoras del Potenciar Trabajo aportan al desarrollo alimentario en Formosa. 16/11/23. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/trabajadores-y-trabajadoras-del-potenciar-trabajo-aportan-al-desarrollo-alimentario-en>

⁶¹ Nota periodística de AgroEmpresario, titulada: Nutrifor, una empresa formoseña en busca de la soberanía alimentaria. 08/07/22. Disponible en: <https://agroempresario.com/publicacion/63884/nutrifor-una-empresa-formosena-en-busca-de-la-soberania-alimentaria/?cat=37>

⁶² Nota periodística de la página oficial de la Municipalidad de la Ciudad de Formosa, titulada: Esta semana vuelve la “Edición Especial” de Bolsones Saludables. 01/07/2024. Disponible en: <https://www.formosatuciudad.gob.ar/ferias-y-mercados/8137-esta-semana-vuelve-la-edicion-especial-de-bolsones-saludables>

Bibliografía

Libros:

AA. VV. (2007). *Ya no es posible el silencio. Textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina - Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá. Disponible en: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07329.pdf>

Adorno, T.; y Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica de la Ilustración: "La industria cultural"*. Editorial Trotta, Barcelona.

Alcoba, L. N y Maggio, A. G. (2021). *La organización de la agricultura familiar en los procesos de desarrollo territorial*. Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación; Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Buenos Aires. Disponible en: <https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/9823>

Alcoba, D. y Dumrauf, S. (comps.) (2011). *Agricultura familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Ediciones INTA, Buenos Aires. Disponible en: <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/16008>

Almeyra, g. (2004). *La protesta social en Argentina (1990-2004). Fábricas recuperadas, piquetes, cacerolazos, asambleas populares*. Biblioteca del pensamiento nacional, Peña Lillo Ediciones Continente, Buenos Aires.

Alvarez Díaz, Á. E. (1992). *Análisis de políticas públicas. Serie Temas de coyuntura en gestión pública*. CLAD, Caracas, Venezuela.

Apra, G. (Comp.) (2004). *Problemas de comunicación y desarrollo*. Prometeo, Buenos Aires.

Augé, M. (1993). *Los no-lugares. Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana*. Gedisa. Barcelona

Arocena, J.(1995). *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*. Centro Latinoamericano de Economía Humana, Uruguay.

Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina : notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Ediciones Mannantial, Buenos Aires. Disponible en: <https://asodea.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/09/bhabha-homi-el-lugar-de-la-cultura.pdf>

Biaggi, C.; Canevari, C. y Tasso, A. (2007). *Mujeres que trabajan la tierra, un estudio de las mujeres rurales en Argentina*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.

Bidaseca, K.; Gigena, A. et. a. (2013). *Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Disponible en: <https://redaf.org.ar/wp-content/uploads/downloads/2013/07/estinv.32.relevamiento-y-sistematizacion-de-problemas-de-tierra-de-los-agricultores-familiares-en-argentina.pdf>

Botta, M. A. (2007). *Tesis, tesinas, monografías e informes. Normas y técnicas de investigación*. Biblos, Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- Burgos, E. (1983). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Argos Vergara, Barcelona.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.
- Carvajal, J. (1994). Juegos cruzados. En *El Pensamiento Antropológico*. UBA, Buenos Aires.
- Cimadevilla, G y Carniglia, E. (2009). *Relatos sobre la Rurbanidad*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto. Disponible en:
<https://www.comunicacionyurbanidad.org/wp-content/uploads/2018/03/RELATOS-SOBRE-LA-RURBANIDAD.pdf>
- Colman, D. (comp.) (2009). *Las Ferias Francas. Una forma de comercialización de la agricultura familiar*. CIPAF, Buenos Aires.
- Corona Berkin, S. (2004). Así me quería ver. Reflexiones sobre comunicación y reconocimiento. En la colección Diálogo Comunicación y Diversidad Cultural. Forum Universal de las Culturas Barcelona.
- Dabas, E. N. (1998). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Paidós, Buenos Aires.
- Daldovo, M. (2021). *Formosa: de lo frustrado a lo logrado. Pervivencia de las Ligas Campesinas en las actuales políticas agropecuarias del Estado provincial*. Ediciones Prohistoria, Rosario.
- De la Cruz, M. (1997). *Y no cumplieron: reflexiones acerca de la apasionada relación entre los organismos de promoción del desarrollo y los grupos wichí*. Fundación para el Desarrollo Agroforestal de las Comunidades del Noroeste Argentino, La Plata
- De Sousa Santos, B. y Meneses, M. P. (Eds.) (2016). *Epistemologías del Sur. Perspectivas*. Ediciones Akal, Madrid, España.
- Díaz, M. E.; Román, M.; Rueda, L. y Rueda, M. E. (2010). *Criterios de evaluación de proyectos con enfoque de mujer- género: Una respuesta participativa*. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina. Buenos Aires.
- Dorfman, A. (1985). Patos, elefantes y héroes : La infancia como subdesarrollo. Ediciones De la Flor, Buenos Aires.
- Dumrauf, S. y Golsberg, C. (comps.) (2010). *Las ferias de la agricultura familiar en Argentina*. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- Elgue, M. C. (2004). *El sentido del desarrollo y la economía social*. Mimeo y FLACSO, Buenos Aires.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Elizalde, A.; Hopenhayn, M. y Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*. Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile.
- Ferrara, F. (2006). *¿Qué son las Ligas Agrarias?*. tinta Limón, Buenos Aires.

Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós Ibérica, Buenos Aires. Disponible en:
https://monoskop.org/images/7/70/Foucault_Michel_Tecnolog%C3%ADas_del_yo_y_otros_textos_afines_1990_2008.pdf

Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Segunda Edición. Siglo XXI, Buenos Aires.

Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. 2º edición. Siglo XXI, Buenos Aires.

Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo. XXI, México.

Freire, P. (1985). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Decimocuarta edición Siglo XXI, Buenos Aires.

Freud, S. (2001). *Obras completas Vol. 8. "El malestar en la cultura"*. Biblioteca Nueva, Madrid. [Reedición de publicaciones entre 1928-1930].

Gamba, S. (coord.) (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos, Buenos Aires.

García Acevedo, M. L. (2001). *El desarrollo rural un camino desde las mujeres. Género, poder, ciudadanía y sustentabilidad*. Red nacional de Asesoras y Promotoras Rurales; Mujeres para el diálogo, A.C. y Equipo de Mujeres en Acción Solidaria, México.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.

García Delgado, D. R. (2003). *Estado-Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero*. Editorial Norma, Buenos Aires.

Geerts, A.; Van Oeyen, V. y Villamayor, C. (2004). *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira*. ALER AMARC, Quito.

Geilfus, G. (1997). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. Prochamate-IICA, San Salvador, El Salvador.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península, Barcelona.

Giuliano, E. F. (2015). *Sociedades Periféricas y multiterritorios: estructura social de Formosa. 1980-2002*. Editorial La Colmena, Vicente López.

Gómez Gómez, E. (Ed.) (1993). *Género, mujer y salud en las Américas*. Ed. Washington, D.C.

González, C. (Coord.) (2012). *Juventud y migraciones: vivencias, percepciones, ilusiones: un estudio en NOA y NEA*. Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, Buenos Aires.

Guattari, F. (1996). *Caósmosis*. Manantial, Buenos Aires.

Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Legasa, Madrid.

Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Editorial Norma, Buenos Aires.

- Grimson, A. (2011). *Los límites de la Cultura Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Held, D. (1990). *Modelos de democracia*. Alianza Universidad, Madrid.
- Huergo, J. (1979). *Comunicación / Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.
- Kaplún, M. (1987). *El comunicador popular*. Editorial Humanitas (2da edición), Buenos Aires.
- Landini, F., Lacanna, M. y Murtagh, S. (2009). *Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión con pequeños productores*. Ediciones INTA, Formosa.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona.
- López, M. J. (1983). *Introducción a los estudios políticos. Vol I*. Desalma, Buenos Aires.
- López Vigil, J. I. (1984). *La entrevista colectiva. Manuales de capacitación 2*. ALER, Quito, Ecuador.
- Lowy, C. (2004). *Economía solidaria. Distribución y sustentabilidad ambiental*. Mimeo y FLACSO, Buenos Aires.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ed. Gustavo Gilli, Barcelona.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (2005) *Historia de las teorías de la comunicación. Nueva edición revisada y ampliada*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Mattelart, A. (1996). *La comunicación-mundo*. Siglo XXI, México.
- Mead, M. (2002). *Cultura y compromiso*. Ediciones Gedisa, Barcelona.
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras: Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Muracciole, J. F. (2019). *Nos arreglábamos con la producción. Políticas sociales en familias campesinas del sur formoseño*. Universidad Nacional de Formosa. Editorial Universidad Nacional de Formosa, Formosa.
- Nassif, R. (1986). *Teoría de la educación. Problemática pedagógica contemporánea*. Editorial cincel, Madrid.
- Ortiz, R. (1988). *A Moderna Tradicao Brasileira*. Brasiliense, Sao Paulo.priebiag
- Palau Viladesau, T. (2012). Es lógico que una sociedad agredida se defienda. Recopilación de artículos 2008-2011. BASES IS, Asunción
- Pastor, P. G. (Coord.) (2019). *Procesos Territoriales en la provincia de Formosa*. GEOFOR y Gobierno de la Provincia de Formosa.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos, UNAM.
- Pellegrini, J. (1986). *Gerónima*. Ediciones Cinco, Buenos Aires.
- Prieto, A. H. (2015). *Para comprender a Formosa. Una aproximación a la historia provincial: 1879-1976*. Dunken, Buenos Aires.

Quiroga, M. del C. (Ed.) (1990). *Kuña ñe'e. Palabras de Mujer. La experiencia de incorporar mujeres en un programa de desarrollo rural*. Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino, SAGPyA. Argentina.

Ramacciotti, K. y Valobra, A. (comps.) (2004). *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*. Proyecto Editorial, Buenos Aires.

Rodríguez, L. (1993). *Género y desarrollo: nudos y desafíos en el trabajo no gubernamental en el Ecuador. Un aporte a la discusión de las ONGDs en el Ecuador*. Centro Ecuatoriano para la promoción y Acción de la Mujer, Quito, Ecuador.

Rulli, F. (Coord.) (2007). *Repúblicas unidas de la soja. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur*. Grupo de Reflexión Rural, Asunción.

Samaja, J. (2004). *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Lugar, Buenos Aires.

Schmucler, H. (1997). *Memoria de la Comunicación*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales -SIEMPRO- (1999). *Gestión integral de programas sociales orientados a resultados. Manual metodológico para la planificación y evaluación de programas sociales*. UNESCO, Banco Mundial, Secretaría de Desarrollo Social, Buenos Aires.

Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Editorial UNQ, Bernal.

Swingewood, A. (2003). *El mito de la cultura de masas*. Ediciones Coyoacán, México.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós Comunicación, Barcelona.

Uranga, W. (Coord.) (2007). *Procesos en construcción: experiencias y reflexiones desde lo social*. MDS, Buenos Aires.

Urrutia Cerruti, J. (Coord.) (1995). *Formas de comunicación y toma de decisiones en comunidades campesinas*. Editorial Abya Yala, Quito, Ecuador.

Velleggia, S. (1998). *Globalización e identidad cultural*. CICCUS, Buenos Aires

Verón, E. (2007). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Editorial Gedisa, Buenos Aires.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.

Yuni, J. A. y Urbano, C. (1999). *Mapas y Herramientas para Conocer la Escuela. Investigación Etnográfica e Investigación Acción*. Ed. Brujas, Córdoba.

Capítulos de Libros:

Alberti Manzanares, P. (2001). Metodología de trabajo con mujeres indígenas desde la perspectiva de género. En García Acevedo, M. L., *El desarrollo rural un camino desde las mujeres. Género, poder, ciudadanía y sustentabilidad*. Red nacional de Asesoras y Promotoras Rurales; Mujeres para el diálogo y Equipo de Mujeres en Acción Solidaria, México.

Alfaro, R. M. (2008). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las definiciones. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Anello, M. C. (2017). Ferias Francas de Misiones: organización popular para el arraigo de la agricultura familiar. en Amariles, C., *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Appadurai, A. (2008). *Modernity at large (La modernidad anda suelta)*. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Aprea, G. y Cabello, R. (2004). Los procesos comunicativos en los proyectos de Desarrollo Humano. Un enfoque teórico-metodológico. En Aprea, G. (comp.), *Problemas de comunicación y desarrollo*. UNGS-Prometeo, Buenos Aires.

Arroyo, D. (2004). Participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil en los Consejos Consultivos y la capacidad de aprovechamiento de los recursos locales. En Bertolo, M. I. y Clemente, A., *Espacios Multiactorales y Políticas Públicas. De la experiencia a la conceptualización*. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

Bajtín, M. (1982). Respuesta a la pregunta hecha por la Revista Novy Mir. En M. Bajtín (Ed.) *Estética de la Creación Verbal*. Siglo XXI, Buenos Aires. Disponible en:
<https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/estetica-de-la-creacion-verbal.pdf>

Biaggi, C. (2007). Mujeres que trabajan la tierra, un estudio de las mujeres rurales en Argentina. En Biaggi, C.; Canevari, C. y Tasso, A., *Mujeres que trabajan la tierra, un estudio de las mujeres rurales en Argentina*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.

Cimadevilla, G. (2008). *Las transformaciones del mapa cultural*. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Cimadevilla, G. (2004). Tocarle la cola al león. Una lectura del desarrollo a través de sus condiciones de intervención. En Aprea, G. (Comp), *Problemas de comunicación y desarrollo*. Prometeo, Buenos Aires.

Domecq, R. N. (2004). Conocimiento, competitividad y calidad de vida. En Aprea, G. (Comp), *Problemas de comunicación y desarrollo*. Prometeo, Buenos Aires.

Domínguez, D. y Sabatino, P. (2007). Organizaciones indígenas y campesinas en Argentina: expansión y ejercicio de derechos para una ciudadanía activa. En Barrientos, M. y Huarte, C. (comps.), *Políticas sociales de desarrollo y ciudadanía. Reflexiones desde el sur latinoamericano*. Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, Buenos Aires.

Fernandes, B. (2009). Territorio, teoría y política. En F. Lozano & J. Ferro (Eds.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana.

Fernandes, B. M. (2008) Sobre la tipología de los territorios. En Coyoacan, J. P., *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México: enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México. Disponible en:
<https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>

Fuenzalida Fernandez, V. (2008). La comunicación tradicional para el desarrollo. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Gélica Vargas, J. (2004). Mujeres, comunicación y desarrollo: de Ciudad de México a Holyoke. En Domeq, R. N., *Problemas de comunicación y desarrollo*. Prometeo, Buenos Aires.

Huergo, J. (2007). Interrogantes sobre comunicación popular y comunitaria: desafíos políticos culturales actuales. En Barrientos, M y Huarte, C. (Comps.), *Políticas sociales de desarrollo y ciudadanía: reflexiones desde el sur latinoamericano*. Ministerio de Desarrollo Social, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, Buenos Aires.

Huesca, R. (2008). El estudio de los nuevos movimientos sociales para renovar la investigación de la comunicación para el desarrollo. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Maffía, D. (2016). Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica. En Korol, C. (comp.), *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Editorial Chirimbote, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Malan, P. (1998). As perspectivas do Real na entrada do novo século. En Dos Reis Velloso, J. P. (coord.), *X Fórum Nacional: O Brasil e o mundo na entrada do novo século*. José Olympio Editora, Rio de Janeiro.

Martín-Barbero, J. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular. Mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En Simpson, M. (comp), *Comunicación alternativa y cambio social*. UNAM, México. Disponible en:
<http://es.scribd.com/doc/6334231/Practicas-de-comunicacion-en-la-cultura-popular-mercados-plazas-cementerios-y-espacios-de-ocio>

Muñoz, B. (2002a). Sociología de la Comunicación de masas. En Reyes, R. (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Universidad Complutense de Madrid., Madrid. Disponible en:
http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/comunicacion_masas-soc.htm

Muñoz, B. (2002b). Escuela de Frankfurt: 1ª Generación. En Reyes, R. (dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Universidad Complutense de Madrid., Madrid. Disponible en:
http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/ef_1generacion.htm

Servaes, J. (2008). ¿Tiene Sentido?. La validez y la evaluación en la investigación. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Scott, J. (1993). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Cangiano, M. C. y Dubois, L., *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. CEAL, Buenos Aires.

Thomas, P. (2008). La comunicación tradicional y la democratización: consideraciones prácticas. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Valobra, A. (2005) La UMA en Marcha. Tradiciones y estrategias de movilización social en los partidos opositores durante el peronismo. El caso del Partido Comunista y la Unión de Mujeres Argentinas.

En , Vol. 30, No. 60, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes* Issue on Brazil / Numéro Spécial. Canadá y Brasil.

Vázquez García, V. (2001). Género y desarrollo sustentable: memorias y avances. En García Acevedo, M. de L., *El desarrollo rural un camino desde las mujeres. Género, poder, ciudadanía y sustentabilidad*. Red nacional de Asesoras y Promotoras Rurales; Mujeres para el diálogo, A.C. y Equipo de Mujeres en Acción Solidaria, México.

Verón, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. En AA.VV., *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Nueva Visión. Disponible en: <http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/veron.pdf>

Wilkins, K. G. (2008). El discurso del desarrollo sobre género y comunicación en las estrategias para el cambio social. En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comp), *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz, Bolivia.

Zibechi, R. (2007) Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En Barrientos, M. y Huarte, C. (comps.), *Políticas sociales de desarrollo y ciudadanía. Reflexiones desde el sur latinoamericano*. Ministerio de Desarrollo Social, Secretaria de Políticas Sociales y Desarrollo Humano, Buenos Aires.

Artículos:

Appadurai, A. (1990). Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. En *Revista Public Culture*, vol. 2, n. 2. Durham, USA.

Appadurai, A. (1997). La globalización y la imaginación en investigación (The Research Ethic and the Spirit of Internationalization. En *Revista Items, Social Science Research Council*, Vol. 51, No. 4. Nueva York.

Barrancos, D. (2009). Historia, historiografía y género: Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. En *Aljiva*, Vol. 9. Luján. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042005000100003&lng=es&nrm=iso

Beltran, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. III Congreso Panamericano de la Comunicación. En *Revista Anagramas Rumbos Y Sentidos De La Comunicación*, Vol 4(8), 53-76. Disponible en: <https://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/1117>

Caballero, L., Dumrauf, S., González, E., Mainella, F., & Moricz, M. (2011). Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. En *Otra Economía*, 4(7), 26-41. Disponible en: <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/1300>

Carballo Gonzalez, C. (2000). Las ferias francas de Misiones. Actores y desafíos de un proceso de desarrollo local. *Documento de Trabajo N° 9, Centro de Estudios y Promoción Agraria*, Buenos Aires. 2000.

Carenzo, S. y Fernández Alvarez, M. (2014). Del “otro” como sujeto de investigación al “otro” como productor de conocimiento:(re) pensando la práctica de investigación etnográfica con organizaciones sociales. Encuentro de Saberes. En *Revista semestral de Historia, Antropología y Educación*, vol. 2. pp. 25 – 34. Buenos Aires.

De Luca, M. A. (2016). Fortalezas de la Ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena como herramienta de transformación agraria. En *Derechos En Acción*, (01). Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/ReDeA/article/view/2821>

De Sousa Santos, B. (2011a). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social), Año 16. N° 54 (Julio-Septiembre, 2011) Pp. 17 – 39. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf

Díaz Larrañaga, N., Grassi, L., & Mainini, C. (2011). Socialidad: los modos de apropiación del espacio público. En *Revista Question/Cuestión*, 1(29). Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/572>

Díaz Larrañaga, N.; Martín, M. V. y Echeverría, P. (2012). Notas sobre la voluntad de cambio en el espacio público: la importancia de la intervención en comunicación. En *Anuario de investigaciones 2011*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62995/Documento_completo_.pdf-PDFA.pdf?sequence=1 .

Follari, R. (2003). La moldura en el espejo: encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación. En *Revista Trampas de la Comunicación y Cultura*, N° 16, agosto de 2003. Universidad Nacional de La Plata.

García Canclini, N. (2003). Noticias recientes sobre la hibridación. En *Trans, Revista Transcultural de Música*, núm. 7. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/822/82200702.pdf>

Graziano, M. (1980) “Para una definición alternativa de la comunicación”. En *Revista ININCO*, vol. 1, N° 1, p. 71. Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. En *Cultura y Representaciones Sociales*, vol.8 no.15. México.

Lattuada, M.; Nogueira, M. E. y Urcola, M. A. (2017). La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en Argentina: Estilos de gestión y análisis de coyuntura: 2004-2014 y 2015-2017. En *ReLaER Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Vol 2(4), pp. 25-59. Argentina.

López Pérez, R. (1996). Consideración Crítica de la Teoría de la Información. En *Pares Cum Paribus*, N° 3. Santiago de Chile, Universidad de Chile.

Madriz, M. F. (1993). Mass Communication Research: ¿Todos los gatos son pardos?. En *Anuario ININCO*, Vol. 1 N°5.

Martín-Barbero, J. (2002). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En *Revista Diálogos de la Comunicación*, N° 64. Noviembre, 2002.

Martín-Barbero, J. (2001). De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. En *Nueva Sociedad*, No. 175. Caracas, octubre de 2001.

Martín-Barbero, J. (2000). Transformaciones comunicativas y tecnología de lo público. En *Metropolitana*, Vol 5, México.

Manzanal, M. y Villarreal, F. (2017). Inclusión de la agricultura familiar. Una cuestión en discusión. El caso del municipio de Tapalqué, provincia de Buenos Aires. En *Revista de Ciencias Sociales*, segunda

época, año 9, N° 32. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal,. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1688>

Mata, M. C. (1981). Investigar lo alternativo. En *Revista Chasqui* N° 1, segunda época. CIESPAL, Quito, Ecuador. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/974>

Menjívar Ochoa, M. (2001), Masculinidad y poder. En *Revista Espiga*, Vol. 4, julio-diciembre 2001. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5340070.pdf>

Nochteff, H. (Patrones de crecimiento y políticas tecnológicas en el siglo XX. En *Ciclos, Investigaciones Históricas Económicas y Sociales*, Vol. 04 Nro. 06.

Reguillo, R. (2004). La performatividad de las culturas juveniles. En *Revista Estudios de juventud*, N° 64. ITESCO, México.

Sapkus, S. (2014) Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa (Argentina). En *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Año XII N° XVI. Disponible en: https://www.academia.edu/9845584/Cambio_agrario_y_reconfiguraci%C3%B3n_de_las_relaciones_sociales_en_la_provincia_de_Formosa_Argentina .

Schmucler, H. (1999). Triunfo y derrota de la comunicación. En *Zigurat*, N° 1. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Villamayor, C. (2006). “La comunicación como perspectiva y como dimensión en los procesos sociales. Una experiencia de participación en las políticas públicas. PSA Formosa. UNIrevista, Vol. 1, N° 3, julio 2006. Disponible en: http://www.unirevista.unisinos.br/_pdf/UNIrevVillamayor.PDF

Tesis y/o Trabajos Finales:

Buenfil Burgos, R. N. (1992). *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación* [Tesis de Maestría en Ciencias en la especialidad de Educación, Instituto Politécnico Nacional]. México. Disponible en: <https://repositorio.cinvestav.mx/handle/cinvestav/4371>

Marcili, M. y Pino, F. S. (2006). *Política para la inclusión y permanencia de adolescentes y jóvenes en el Tercer Ciclo de la Educación General Básica en zonas rurales de los departamentos de Pirané, Pilcomayo, Pilagás, Patiño y Laishí de la provincia de Formosa* [Tesina de grado en la Licenciatura en Gestión Educativa, Universidad Nacional de Formosa]. Formosa.

Marcili, M. (2005). *Consideraciones sobre escenarios propicios para el abastecimiento local* [Trabajo monográfico final en el Posgrado de Desarrollo Local y Economía Social, FLACSO]. Formosa.

Marinosci, C del V. (2001). *Programa de apoyo a la mujer rural* [Tesis de Licenciatura en la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba y publicada por Mimeo].

Mosse, L. (2017). *La construcción de un sector. Políticas para la Agricultura Familiar en Argentina, 2002 – 2015* [Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento].

Vargas, G. L. (2017). *Proceso de organización, experiencias y aprendizajes de las mujeres de la feria franca La Esperanza, provincia de Formosa* [Trabajo final presentado para optar al título de Especialista en

Desarrollo Rural. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires]. Disponible en:
<http://ri.agro.uba.ar/files/download/tesis/especializacion/2017vargasgildaluciana.pdf>

Vargas, G. L. (2021). *Relaciones interpersonales e interinstitucionales en la conformación y desarrollo de las ferias francas de El Espinillo, Misión Tacaaglé y Gral. Manuel Belgrano, provincia de Formosa* [Tesis de Magíster de la Universidad de Buenos Aires área Desarrollo Rural otorgado por la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía]. Disponible en:
<http://ri.agro.uba.ar/greenstone3/library/collection/tesis/document/2021vargasgildaluciana>

Informes:

Corriente Agraria Nacional y Popular -CANPO- (2011). *Aportes para la política agroindustrial y agroalimentaria nacional*. DaLin Soluciones Gráficas, Buenos Aires.

Foro Nacional de la Agricultura Familiar -FoNAF- (2008). *Propuestas para un plan estratégico de desarrollo rural*. Sin editorial, Argentina.

Instituto de Estadísticas y Censos - INDEC- (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Censo del Bicentenario*. [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>

Instituto de Estadísticas y Censos - INDEC- (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001: Censo del Bicentenario*. [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-134>

Instituto de Estadísticas y Censos - INDEC- (1998). *Censo Nacional Económico 1994*. [Conjunto de datos]. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina. Disponible en:
https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c1994ser_c1.pdf

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano (2004). *Lineamientos políticos sociales*. Buenos Aires.

Programa Social Agropecuario -PSA- (2007). *El enfoque socioterritorial. Una reflexión sobre las alternativas al desarrollo*. Programa Social Agropecuario, SAGPyA, Buenos Aires.

Programa Social Agropecuario -PSA-(2003). *Sondeo de Mercado. Realizado en el marco de un proyecto de apoyo a la comercialización de esta Feria*. El Espinillo, octubre de 2003. El Espinillo.

Programa Social Agropecuario -PSA-(1999). *Sondeo de Mercado. Feria El Espinillo*. En conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA -; Laguna Blanca; y Escuela Provincial de Nivel Medio N° 16 República de Italia de Laguna Blanca.

Programa Social Agropecuario -PSA-(2003). *Memoria del Curso de Referentes de Mercadeo. Taller de identificación de canales de comercialización*. El Espinillo, Formosa.

Programa Social Agropecuario -PSA- (1995). *Actividades 93/94*. Programa Social Agropecuario, Formosa.

Ponencias y Conferencias:

De Sousa Santos, B. (2011b). Introducción: Las Epistemologías del Sur [Ponencia]. Transcripción de la ponencia: Jesús Gutiérrez Amparán y Natalia Biffi. Revisión del texto y redacción final: Bet Mañé. El Foro de Davos, 2011. Disponible en: https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

Freire, P. (1985). “Más allá de prejuicios y polémicas. De las virtudes del educador. En *Revista Vivencias Educativas*. [Desgrabación de conferencia] Buenos Aires. Disponible en <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/univpedagogica/especializaciones/seminario/materialesparadescargar/seminario4/freire1.pdf>

Perón, J. D. (1949). *La comunidad organizada* [Conferencia de Clausura]. Primer Congreso Nacional de Filosofía Universidad Nacional de Cuyo. [Publicados en las Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía en 1950]. Mendoza.

Rotman, J. (2011). *Ferías francas en el ámbito rural: una mirada desde el enfoque de género* [Ponencia]. III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Mimeo. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45397>

Rofman, R. Grushka, C. y Chébez, V. (2001). “El Sistema de Asignaciones Familiares como herramienta central en la política social argentina [Ponencia]. VIº Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública. Buenos

Otras Publicaciones y Referencias:

Chojo Ortiz, I. (2004). *La problemática del desarrollo y los distintos modelos* [Desgrabación de clase. Primera y segunda parte del Curso de Postgrado Desarrollo Social y Economía Social]. FLACSO, Buenos Aires.

García Delgado, D. (2004). *Crisis y reconstrucción: hacia una sociedad inclusiva* [Curso de Postgrado Desarrollo Social y Economía Social]. FLACSO, Buenos Aires.

Gallicchio, E. (2004). *El desarrollo local como estrategia. Políticas de promoción de empleo y construcción de capital social*. [Curso de Postgrado Desarrollo Social y Economía Social]. FLACSO, Buenos Aires.

Feria de El Espinillo (2017). Nuestra feria, nuestra historia. Producción realizada junto a integrantes de la Feria Franca de El Espinillo, provincia de Formosa.

Mata, M. C. (1994). *Nociones para pensar la comunicación. Material elaborado para la Asignatura Extensión Rural* [Fragmentado de Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva, Módulo 2, Curso de Especialización Educación para la Comunicación]. FCA – UNC, La Crujía, Buenos Aires.

Palau Viladesau, T. (2004). *Exposición realizada en el marco del Taller de Difusión de Tecnologías Apropiables (NEA II)* [Recopilación de notas en formato de cartilla realizado en el marco del Taller]. SAGPyA PROINDER. Formosa.

Programa Social Agropecuario -PSA- (1999). *Cartilla Los Mercados Locales y Cómo Estudiar su Demanda. Módulo 1. Capacitación de Referentes Comerciales de Grupos de Pequeños Productores*. Programa Social Agropecuario, Formosa.

Valobra, A. M. (2011). Teorías de género y un estudio de caso: El peronismo, 1946-1955. [Clases de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes]. Bernal.

Normas:

Decreto Ley 7913/57. Caja de subsidios familiares para empleados de comercio. 23 de Julio de 1957 (Argentina).

Ley N° 1028 de la Provincia de Formosa. Ley orgánica para los municipios. Promulgada 2 de febrero de 1993 (Provincia de Formosa). Disponible en:
<https://mininterior.gob.ar/asuntospoliticos/provincias/Formosa/ley1028regimenmunicipal.pdf>

Ley N° 20.640. 1974. Prorroga hasta el 31/12/74 la vigencia del decreto ley 19.563/72. 30 de enero de 1974. (Argentina).

Ley N° 27.118. 2015. Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en la Argentina. Reglamentación en el Decreto 292/2023 (Argentina).

Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos y Secretaría de la Función Pública (1993). Resolución 158 / 1993. 21 de julio de 1993 (Argentina).

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos del Ministerio de Economía y Producción. Resolución 132 / 2006. Creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar. 29 de marzo de 2006 (Argentina).

Resolución Municipal N° 004/003. 2003. Feria Franca de El Espinillo. 6 de junio de 2003 (Municipalidad de El Espinillo).

Sitios de Internet:

Secretaría de Agricultura Familiar. Gobierno de la Provincia de Misiones (14 de diciembre de 2016). Historia de las Ferias Francas de Misiones. Disponible en:

<https://agrifam.misiones.gob.ar/historia-de-las-ferias-francas-de-misiones/>

Instituto Provincial de Acción Integral para el Pequeño Productor Agropecuario (PAIPPA). Ferias Francas. Disponible en:

<https://www.formosa.gob.ar/paippa/feriasfrancas>

ANEXOS

ANEXO 1: NUESTRA FERIA, NUESTRA HISTORIA. Contada por integrantes de la Feria Franca de El Espinillo, provincia de Formosa. Línea del tiempo elaborada con las mujeres feriantes de El Espinillo, 2016/2017.

ANEXO 2: Los sistemas económicos campesinos de la Provincia de Formosa 1993/1994. Elaborados durante la ejecución del Programa Social Agropecuario. 1995.

ANEXO 3: Caracterización de los Agricultores Familiares. FONAF, 2007.

ANEXO 4: Informe de producción, oferta y ventas anuales de la Feria Franca de El Espinillo, año 2004. Fuente: Proyecto de Crédito 34-2-0144/0 presentado al PSA. Octubre/2004.

ANEXO 5: Mapas de las Regiones de Desarrollo, las Áreas Agroecológicas y Perfil productivo de las Regiones de Desarrollo de la Provincia de Formosa. Atlas de procesos territoriales en la provincia de Formosa. Patricia Gabriela Pastor [et al.] - 1a ed. - Formosa: Patricia Gabriela Pastor, 2019.

ANEXO 1

NUESTRA FERIA, NUESTRA HISTORIA

Contada por integrantes de la Feria Franca de El Espinillo, provincia de Formosa

Esto nos sucedía en la organización de la Feria Franca de El Espinillo...

Las feriantes de El Espinillo comenzamos a ir a feriar a la localidad de Misión Tacaaglé (a unos 50 kms.) para apoyar y fortalecer a la feria local. También intercambiamos productos entre feriantes de ambas localidades.

La feria comienza a hacerse cargo de gastos de su propio funcionamiento (agua, limpieza, movilidad, gastos contables y administrativos, equipamiento e insumos de producción, etc.) Creamos y manejamos un Fondo de semillas y un Fondo de frascos y envases. También administramos un Fondo rotatorio para las asociadas y asociados.

La cantidad de feriantes aumenta a 30 campesinas y campesinos. Comenzamos a vender más días por semana porque nos quedan productos sin vender. Notamos más compromiso con la feria. Tenemos una mejor presentación de los productos. Hay nuevos clientes, llegamos al sector de los ‘profesionales’ de El Espinillo.

La feria obtiene la personería jurídica N° 249/07. Con un proyecto comunitario de PROINDER obtuvimos fondos para ampliar el salón de la feria. Tuvimos numerosas gestiones y reuniones de la comisión de la feria con el intendente y el concejo deliberante local para hacer esta ampliación. Realizamos las compras de materiales de construcción y equipamientos. Con las ferias de General Belgrano, Misión Tacaaglé y El Espinillo organizamos los Encuentros e Intercambio de Semillas Nativas y Criollas que se repiten todos los años.

Elegimos la primera comisión de la feria. Comenzamos a sembrar más en la chacra para vender en la feria y puerta a puerta. En la feria vendemos nuevas y más variedades de verduras. Iniciamos un plan de capacitaciones específicas para llevar adelante la feria. Hicimos dos estudios de mercado en El Espinillo. Firmamos un convenio con la municipalidad para el uso del local actual.

Las feriantes vemos la importancia de la feria por los ingresos que nos generó en un año. “Nos despertó a las mujeres a independizarnos. Se valoró más el trabajo de la feria, de ‘venir a perder el tiempo’ a ‘ser un servicio para la comunidad’. Los ingresos de la feria permite a las mujeres comprar mercaderías, motos y conocer el ambiente del mercado local.

La primera vez que salimos a feriar fue un día de la madre. No recordamos si en el año 1995 o 1996. Luego, feriamos en la fiesta aniversario de El Espinillo. Comenzamos a feriar una vez por semana porque los proyectos de autoconsumo del PSA generaban muchos productos de excedentes. Primero fuimos 6 campesinas que feriamos en la plaza de El Espinillo, después nos desalojaron. Fuimos a la vereda de la parroquia local, que también nos desalojaron. Al tiempo nos trasladamos a un terreno baldío detrás de la exsucursal del Banco Provincia, que usaba la Delegación Provincial de Educación. En ese momento ya salíamos dos veces por semana (los miércoles y sábados). “Para las mujeres campesinas no era fácil salir a vender porque el varón era quien salía a vender el algodón producido en la chacra”. Comenzamos a entrevistarnos con el intendente y concejales. Entonces somos invitadas por el intendente a ocupar el actual local de feria. Continuamos feriendo tres veces por semana. Se vende en la feria y lo que queda puerta a puerta en el resto del pueblo. La feria siempre estuvo en las intermediaciones de la plaza del pueblo. Primeras compras en Puerto Elsa, Paraguay.



2016

2015

2010

2005

2000

1995/1996

Esto nos sucedía en la provincia, en los pueblos, en la producción...

En la provincia de Formosa funcionan más de 16 ferias de campesinas y campesinos en diferentes localidades. Algunas de ellas miran a la Feria de El Espinillo por ser una de las primeras. Los vecinos ya vienen solos a comprar a la feria, incluso si se suspendió por lluvia, vienen al otro día. La feria ganó un espacio entre los consumidores de la comunidad de El Espinillo.

El algodón se siembra cada vez en menos superficie. El maíz amarillo y colorado, poroto manteca, calabazas, zapallos comienzan a sembrarse más. La siembra de batata es similar al algodón porque demanda mano de obra rural. La producción y venta de novillos, lechones y pollos aumenta. Empiezan a funcionar las ferias de General Belgrano, General Güemes y de Misión Tacaaglé.

Al pueblo de El Espinillo le costó venir a comprar en la feria. Luego comienza verse un cambio en el consumo demandando nuevas y más especies de verduras como espinaca, rúcula, brócoli y coliflor. El PROINDER-PSA suma más financiamiento a los grupos de productoras y productores. Comienza a funcionar la feria de Pirané.

El algodón se vendía a bajos precios. Las semillas transgénicas de maíz y algodón aparecen en la zona. El bono BOCANFOR reemplazó al Peso en Formosa. Se forman 17 grupos de productores y productoras beneficiarios del Programa Social Agropecuario (El PSA fue el antecesor de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación).

ANEXO 2

SISTEMA ECONÓMICO DE PEQUEÑO CAMPESINO (HASTA 5 HAS.)



SISTEMA ECONÓMICO CAMPESINO MEDIO (de 6 a 25 has.)



SISTEMA ECONÓMICO CAMPESINO MEDIO (de 26 a 50 has.)



SISTEMA ECONÓMICO CAMPESINO MEDIO (de 51 a 300 has.)

ENTRADAS

DINERO	\$
Ventas	1.380

INSUMOS	
Semillas de algodón	60 kgs
Vacunas	
Cosecha	2 tn
MANO DE OBRA	
Carpida	24 jorn

ENTRADAS

DINERO	\$
Ventas	1.980

INSUMOS	
Semillas de algodón	60 kg
Vacunas	
MANO DE OBRA	

UNIDAD DE PRODUCCION

TIERRA	has	FAMILIA	N°	HERRAMIENTAS	N°
Superficie	100	Integrantes	4	Arado de mancera	2
Cultivadas	10	Mayores de		Rastra de dientes	2
Monte	50	14 años	3	Sembradora manual	1
Bajas	40			Azadas	3
				Machetes	2
				Palas	2
				Cultivadora manual	1
				Hacha	1
ANIMALES	N°	INSTALACIONESN°		ACTIVIDADES AGROPEC. Has	
Aves	50	Casa: rancho		Algodón	4
Caballos	5	Corral	1	Maíz	1
Vacas	10	Alambrado perimetral		Mandioca	0,25
Cabras	20	Potrero	3	Zapallo	0,25
Terneros	4	Pozo	1	Batata	0,25
		Galpón de troje			

UNIDAD DE PRODUCCION

TIERRA	has	FAMILIA	N°	HERRAMIENTAS	N°
Superficie	300	Integrantes	4	Arado de mancera	1
Cultivadas	6	Mayores de		Rastra de dientes	1
Bajos	196	14 años	2	Sembradora manual	1
Monte	100			Cultivadora manual	1
				Palas	2
				Azadas	5
ANIMALES	N°	INSTALACIONESN°		ACTIVIDADES AGROPEC. Has	
Aves	15	Casa: rancho		Algodón	4
Caballos	5	Galpón de troje		Maíz	1
Cerdos	10	Corral	1	Zapallo	1
Vacas	30	Pozo	1	Sandía	0,50
Cabras	20	Alambrado perimetral			
Terneros	10				

SALIDAS

DINERO	\$
Compra Insumos	240
Mercaderías	864
Mano de obra	360

PRODUCTOS	
Algodón	3 tn
Sandías	2 tn
Animal	4 cbzas
Maíz	700 kgs
MANO DE OBRA	

SALIDAS

DINERO	\$
Compra de insumos	400
Mercaderías	1.080
Mano de obra	250

PRODUCTOS	
Algodón	3,6 tn
Sandía	2 tn
Zapallo	3 tn
MANO DE OBRA	

ANEXO 3

Caracterización de los Agricultores Familiares

Categorías	Tipo de productor	Destino de la producción	Residencia	Ingresos extra-prediales: (% del total de ingresos)	Ingresos Netos (canastas básicas mensuales)	Mano de obra Familiar	Empleo de Mano de obra Complementaria
A	Subsistencia	Auto-consumo	Predio, o en la micro región o en territorio	Muy altos Hasta 100%	0 a 2	Trabajo, Gerenciamiento y Administración, o Comunidades	No
B	Reproducción simple	Auto-consumo y excedente a mercado	Predio, o en la micro región o en territorio	Altos Hasta 70%	1 a 4	Trabajo, Gerenciamiento y Administración, o Comunidades	Temporal
C	Reproducción ampliada con nivel bajo de capitalización	Mercado y auto-consumo	Predio, o en la micro región o en territorio	Medios Hasta 50%	3 a 6	Trabajo, Gerenciamiento y Administración, o Comunidades	Temporal y/o hasta 1 empleado permanente
D	Reproducción ampliada con nivel medio de capitalización	Mercado y algo a auto-consumo	Predio, o en la micro región o en territorio	Bajos Hasta 30%	5 a 10	Trabajo, Gerenciamiento y Administración, o Comunidades	Temporal y/o hasta 2 empleado permanente
E	Capitalizado con capacidad de reproducción y crecimiento	Mercado y un mínimo a auto-consumo	Predio, o en la micro región o en territorio	Muy bajos Hasta 15%	8 a 15	Trabajo, Gerenciamiento y Administración, o Comunidades	Temporal y/o hasta 3 empleado permanente

1. Las categorías **A** y **B** se espera que sean temporarias, con la expectativa que toda persona que se encuentra en dichas situaciones puedan lograr incorporarse a las siguientes categorías (C, D y E).
2. Los **productores sin tierra** quedan incluidos en la categoría que corresponda.
3. Los **grupos asociativos** (de cualquier índole, por ejemplo: asociaciones civiles, cooperativas, comunidades indígenas) pueden interpretarse dentro de cualquier categoría.
4. **Residencia**, se considera que no existe riesgo al no forzar límites rígidos, dado que la inclusión al sector de Agricultura familiar, estaría dado por la consideración del cumplimiento de todas las premisas. Para el caso de los Pueblos Originarios, la residencia es en el Territorio Comunitario.
5. Los **ingresos extraprediales** se definen en función del núcleo familiar del referente familiar.
6. **Ingresos Netos**: son aquellos que surgen de la resta del ingreso total logrado mediante la venta de la producción menos los costos relacionados a la misma. El Ingreso Neto obtenido tiene que permitir pagar impuestos inmobiliarios y monotributo; servicios de todo tipo (salud, educación, transporte, etc.); alimentos; alquileres, etc. La propuesta es que sea incorporado en las componentes que definan los estratos para la creación de políticas estratificadas, por tal motivo, es prioridad determinar correctamente los límites.
7. **Mano de Obra Familiar (MOF)**: Es una de las condiciones básicas que definen al Productor Familiar. La familia debe no solamente aportar su mano de obra sino ser también responsable del gerenciamiento y administración de la explotación. En el caso de asociaciones, y particularmente en los Pueblos Originarios, se considera familiar al trabajo comunitario.
8. **Mano de Obra Permanente (MOP)**: Se entiende como complementaria al aporte de mano de obra familiar por insuficiencia de la misma para llevar adelante todos los trabajos necesarios.
9. **Mano de Obra Temporal (MOT)**: la que sea necesaria para permitir acceder a los objetivos productivos del establecimiento.
10. Se sugiere considerar otros indicadores como el acceso a los servicios y las características de cada región.

ANEXO 4

Anexo 4. Informe de producción, oferta y ventas anuales de la Feria Franca de El Espinillo, 2004.

Producto	Producción Anual			Precio / Unidad (\$)	Total (\$)
	Total	Autoconsumo familiar	Vendida		
Poroto colorado	1000 Kg.	450 kg.	50 kg.	2	100
Poroto manteca	500 kg.	250 kg.	50 kg.	2	100
Maíz amarillo (transformado en harina de maíz)	3200 kg.	1800 kg.	400 kg.	1	400
Lechuga	900 kg.	150 hs	50 kg.	0.50	75
Acelga	50 mazos	-	50 mazos	1	50
Zanahoria	700 kg.	200 kg.	500 kg.	1	500
Pimienta	600 kg.	50 kg.	550 kg.	1	50
Tomate	600 kg.	100 kg.	500 kg.	1	500
Zapallos	4000 kg.	500 kg.	3500 kg.	0.50	1750
Calaba	5000 kg.	500 kg.	4500 kg.	0.50	2250
Leche	1200 lts	5 00 lts	700 lts	0.80	560
Huevo	1200 doc.	600 doc.	600 doc.	2	1200
Pollo	300 cab	100 cab	200 cab	5	1000
Gallina	250 cab	50 cab	200 cab	8	1600
Lechón	400 kg.	100 kg.	300 kg.	5	500
Miel de abeja	100 lts	-	100 lts	6	600
Miel de caña	200 lts	-	200 lts	2	400
Panificados	300 kg.	-	300 kg.	2	600
Dulces	150 kg.	-	150 kg.	2	300
Mermeladas	150 kg.	-	150 kg.	2	300

Fuente: Proyecto de Crédito 34-2-0144/0 presentado al PSA. Octubre/2004.

ANEXO 5





